

**Violencia simbólica experimentada por las mujeres transgénero de Bogotá y Medellín
(2005-2013): el lugar de lo abyecto en el orden social**

Estudio de Caso

Presentado como requisito para optar al título de

Politóloga

En la Facultad de Ciencia Política y Gobierno

Universidad Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario

Presentado por:

María Camila Ortiz Saavedra

Dirigido por:

Juan Pablo Bedoya Molina

Semestre I, 2017

RESUMEN

El presente artículo analiza la violencia simbólica experimentada por las mujeres transgénero de Bogotá y Medellín en tiempos recientes. Esto, con el objetivo de explicar cómo operan ciertos aparatos discursivos para que ellas se remitan a un lugar marginal tanto en esferas públicas como privadas del orden social. De esta manera, la hipótesis que se afirma es que la violencia simbólica ha sido determinante para la construcción corporal y la definición de la subjetividad de las mujeres transgénero de dichas ciudades desde la abyección. Así pues, esta investigación se articuló, de un lado, a través de herramientas teóricas, principalmente, de corte feminista; y, del otro, a nivel práctico, por medio de entrevistas a profundidad para entender las circunstancias que rodeaban a las mujeres transgénero.

Palabras clave: *violencia simbólica, mujeres transgénero, aparatos discursivos, abyección y subjetividad.*

ABSTRACT

This article aims to analyze the symbolic violence lived by the transgender women from Bogotá and Medellín in recent times. In this sense, the main purpose is to explain how certain discourse systems marginalize transgender women in the social order. That is why the thesis of this article is that the symbolic violence has been a key element for the body and subject configuration of the transgender women in a position of abjection. Therefore, the sources for this investigation were, on one hand, theoretical, specifically of a feminist kind; and, on the other, practical, through the development of in-depth interviews in order to get to a better understanding of the circumstances surrounding the transgender women.

Key words: *symbolic violence, transgender women, discourse systems, subject and marginalization.*

INTRODUCCIÓN

El presente estudio de caso tiene como objetivo explicar cómo ciertos aparatos discursivos configuran el lugar marginal que ocupan las mujeres transgénero de Bogotá y Medellín en el orden social. Así las cosas, se busca comprender cómo las mujeres transgénero experimentan la violencia simbólica en dichas ciudades. Esto, con el fin de comprender cómo las agresiones se normalizan como condiciones de abyección en una estructura de poder que define esquemas de percepción de la realidad que se fundamentan en el sistema heteronormativo y binario, haciendo que la subjetividad de las mujeres transgénero se entienda desde el rechazo.

Bajo este orden de ideas, la hipótesis que se afirma es que, en efecto, la violencia simbólica ha sido crucial para la definición de la subjetividad y la configuración corporal de las mujeres transgénero de Bogotá y Medellín desde la abyección. Esto sucede porque este tipo de violencia pese a su invisibilidad, deja huellas en quienes se ven afectados y afectadas por ella, al determinarse desde lo que no está socialmente aceptado, por lo cual se construyen manifestaciones de resistencia corporales como respuesta ante los imperativos heteronormativos. Es por esto que las mujeres transgénero han constituido una posición política indagando sobre sus identidades de género, lo cual es consecuencia de la marginación a la que deben someterse en el orden social. Por lo tanto, la categoría analítica central de este artículo es violencia simbólica, concepto que se desarrolla en otro punto del documento. También, de dicha categoría emergen las siguientes subcategorías que se analizan a continuación: género, cuerpo, transgénero y agencia.

Así pues, el sistema teórico que articula este estudio de caso es: por un lado, la corriente de pensamiento postestructuralista, y, por el otro, las categorías analíticas mencionadas previamente. De esta manera, en primer lugar, se tomarán como referencia los planteamientos sobre el postestructuralismo de la Licenciada en Ciencia Política, María Virginia Morales. Morales buscó examinar las bases ontológicas que determinan la perspectiva filosófica postestructuralista. Por ende, la autora comenzó explorando las propuestas de Ferdinand de Saussure y de Jacques Derrida, luego, examinó el aspecto

performativo del lenguaje y, después, analizó el surgimiento del sujeto como una consecuencia discursiva. Bajo este orden de ideas, Morales definió el postestructuralismo como la percepción a través de la cual los objetos y las prácticas se someten a un sistema discursivo para que puedan configurar su significado y su identidad (2014).

De esta forma, algunas sociólogas han decidido no solamente estudiar esta corriente filosófica, sino que optan por comprender la relación que se consolidó con el feminismo. Puesto que el postestructuralismo ha cuestionado los estándares de la modernidad a partir de la deconstrucción, a través de la cual se indaga sobre la racionalidad de Occidente que se sustenta en los binarismos y en los etnocentrismos. Así pues, el feminismo ha apelado a la deconstrucción para analizar el sexo y el género. En este sentido, diferentes autoras feministas buscaron trascender de los esencialismos para entender la subjetividad como una construcción intervenida por el discurso, en donde éste iba más allá del dominio individual (Zambrini & Iadevito, 2009).

Por lo tanto, Scott (1992), con la finalidad de profundizar sobre lo que implica el postestructuralismo, busca abordar los elementos fundamentales que conforman esta perspectiva filosófica: lenguaje, discurso, diferencia y deconstrucción. Es por esto que la historiadora norteamericana entiende el lenguaje como el sistema por medio del cual el significado se constituye; las patrones culturales se estructuran; las personas establecen un esquema de representación para configurar el orden social, su papel en dicho ámbito y sus vínculos con los otros. El discurso es asumido como el sistema de carácter histórico, social e institucional de expresiones, esferas e idearios. La diferencia hace referencia a la consolidación del significado de acuerdo a la antítesis. Por último, la deconstrucción requiere de un examen del modo cómo opera la diferencia en los textos y, también, de los matices de los significados. Esto se logra cuando se evidencia que las oposiciones son construcciones que responden a objetivos concretos en contextos concretos.

Segundo, el género, a partir de una percepción inicial, se define como un marco de discursos y prácticas sociales en donde las dinámicas del poder determinan la sexualidad, y

las distinciones tanto políticas como culturales entre los sexos en un contexto específico (Castellanos Llanos citada por Bustamante Tejada, 2008). En otra medida, según Butler (2007) el género es un elemento que no logra concretarse completamente en condiciones espacio-temporales. En este sentido, surgirán identidades variables que se ajustarán a ciertas circunstancias, en donde se presentarán divergencias y acuerdos sin el sometimiento a una posición dogmática. De este modo, la filósofa puede llegar a afirmar que el género es un modo de estructurar estamentos culturales del pasado y del futuro, una manera de ubicarse dentro y por medio de esos estamentos, una forma de vivir el cuerpo en un espacio determinado (Butler, 2013).

Tercero, el cuerpo, según Butler (2007) es analizado a partir de la corporalidad significativa, planteamiento que cuenta con tres aspectos contingentes: sexo biológico, identidad de género y actuación de género. El primero hace referencia al sexo con el que se nace, el segundo, al rol que cada quien asume dentro de la sociedad de acuerdo a dinámicas performativas y, el tercero, a la capacidad de cuestionar el vínculo directo entre sexo y género dentro del marco heterosexual, lo cual conduce a la dramatización del marco cultural que instituye dicha relación. Entonces, lo que permite la parodia es diversificar las identidades para crear nuevos significados y nuevas contextualizaciones con el fin de transgredir identidades de género que se circunscriban al interior de lo establecido en el cánón social.

Desde otra perspectiva, Urdaneta García (2013) expresa que para Butler el cuerpo es algo fundamental dentro de su obra. Debido a que la autora no se queda solo con el aspecto físico, sino que ella lo analiza como un espacio influido por discursos y distintos mecanismos culturales. En este sentido, el lenguaje desempeña una función clave. Dado que los seres humanos se relacionan entre sí por las repercusiones simbólicas de la cultura. En tanto que la cultura contribuye a la construcción de acuerdos para establecer los lineamientos que estructuran la sociedad. Aunque, cabe reconocer que la sociedad no es inalterable y la cultura, entonces, se convierte en la base que transmite los acuerdos que difunden los instrumentos para controlar los cuerpos.

Cuarto, la categoría transgénero hace referencia a:

cross-dressers (quienes ocasionalmente usan atuendos propios del sexo opuesto), drag queens (hombres que se visten como mujeres exagerando rasgos femeninos, generalmente en contextos festivos), drag kings (mujeres que se visten como hombres exagerando rasgos masculinos, generalmente en contextos festivos), transformistas (hombres o mujeres que representan personajes del sexo opuestos para espectáculos), intersexuales (personas que nacen con genitalidades y corporalidades ambiguas, denominadas anteriormente hermafroditas). (Cabral, Fausto-Sterling, Giberti y Nieto parafraseados por García Becerra, 2010, p.8).

A la luz de otra visión, transgénero se comprende como un modo de expresión identitario que expone un conflicto con las regulaciones del género socialmente aceptadas. Bajo este orden de ideas, quien es transgénero pretende cuestionar los estamentos que controlan el comportamiento de los individuos. En este sentido, está en contra de la patologización, debido a que las personas transgénero afirman que los diagnósticos clínicos pueden alterar las experiencias ligadas a la ambigüedad sexual para establecer marcos de control que anulan los deseos de los sujetos. Por ende, ser transgénero otorga una posición para quienes sienten que no cumplen con las características de hombre o mujer en los términos clásicos. Es por esto que Virginia Prince, una activista transgénero, cuando la indagaban sobre cómo se asumía, ella manifestaba que ser hombre o mujer es algo vinculado a lo biológico; en cambio, la verdadera construcción identitaria se origina desde un ámbito intelectual e interno (Giberti, 2003).

Bajo otra percepción, para Morell Capel (2010) ser transgénero radica en hacer parte de un género que no es el contrario al biológico, sino que es una actuación de género sin aprobación social. La sociedad ha desarrollado, con mayor regularidad, instrumentos para ejercer dominio sobre cualquier transformación en el individuo. De ahí que, la transexualidad esté avalada a nivel jurídico y médico, dado que la identidad masculina o femenina que se acerca a los imaginarios de referencia tiende a ser más estática, mientras que en el caso del transgenerismo no es así. Sin embargo, es necesario señalar que la autora analiza la situación desde el contexto español.

Quinto, en cuanto al concepto de agencia se puede señalar lo siguiente:

El nombre por el que se le llama a uno te subordina y te capacita, produciendo una situación de agencia desde la ambivalencia, un conjunto de efectos que exceden las intenciones de la nominación. Asumir el nombre por el que a uno le llaman no supone simplemente una sumisión a una autoridad previa, dado que el nombre ha sido ya liberado de su contexto previo e incluido en un trabajo de autodefinición. La palabra que hiera se convierte en un instrumento de resistencia, en un despliegue que destruye el territorio anterior de sus operaciones. (Butler, 1997, p.261).

Así mismo, al respecto puede expresarse que:

Antes de dirimir si precisamos o no de una teoría del sujeto y de su autonomía como paso previo al desarrollo de la actividad crítica y política, se trata más bien de aprender a reconocer el modo en que el sujeto y su capacidad de acción crítica se constituyen, articulan y emergen inmersos en un medio en el que intervienen precisamente las mismas estructuras políticas y de poder con respecto a las cuales se plantea la cuestión de si pueden, o no, ser alteradas por el sujeto, subvertidas o resignificadas. (Pérez Navarro, 2008, p.138).

Ahora bien, es necesario hacer una delimitación espacio-temporal del problema. En Colombia, las primeras movilizaciones públicas que se podrían asociar con las de mujeres transgénero, fueron las de hombres afeminados, mejor conocidos con apelativos como “locas”, que a principios del siglo pasado se exponían en espacios públicos. Aquellos sujetos –sería imposible definirlos como hombres o mujeres- expresaron otras maneras de manifestar su sexualidad, en donde ponían en tela de duda el statu quo, sin importar el rechazo social y las repercusiones penales (Bustamante seguido por García Becerra, 2010). Luego, durante la revolución sexual en la década de los sesenta a nivel internacional y en la década de los ochenta, en Colombia, los gays y las lesbianas desarrollaron un movimiento político en defensa de su orientación sexual. Sin embargo, en este movimiento social emergente, las problemáticas de las mujeres transgénero no se vieron representadas (Bedoya Molina, 2014).

Así pues, en las propuestas políticas y académicas que han sido agrupadas dentro de la categoría “queer”, se han examinado otras posibilidades y se han analizado los mandatos sociales sobre la identidad para concatenar el accionar político con base en el entendimiento de las distinciones de género, raza y clase, junto al carácter dinámico de la

identidad (Gamson parafraseado por García Becerra, 2010). De tal manera, y siguiendo estas discusiones, Bogotá y Medellín fueron el foco de la investigación con el propósito de instituir un contexto espacial y comparativo para dilucidar con claridad la problemática principal. Así mismo, en tiempos recientes, ambas ciudades han sido claves en el fomento de nuevas iniciativas para el reconocimiento de las identidades de género diversas, lo cual ha permitido que tengan mayor preponderancia en el panorama político. Entonces, la investigación se centró en un período temporal entre el 2005 y el 2013.

En otra medida, debe señalarse que el tipo de investigación que se llevó a cabo es de carácter cualitativo. Dado que el estudio de la violencia simbólica hacia las mujeres transgénero necesita de un examen del orden social en el que ellas están inmersas, porque debe estudiarse el sistema de representaciones y discursos que fundamentan los marcos de referencia heteronormativos.

Es por esto que los mecanismos principales que se emplearon para desarrollar la investigación fueron, de un lado, las entrevistas a profundidad en donde se estructuraba un relato de vida de acuerdo a las categorías analíticas del trabajo de grado. Así, por medio de las entrevistas se pudo establecer una discusión en torno a los temas centrales de la tesis. De igual forma, a través de este método de investigación fue posible observar con facilidad tanto el ámbito del que hacen parte las personas entrevistadas como las características de su personalidad, lo cual contribuyó a una mejor interpretación y entendimiento de lo que se buscó analizar (Bryman, Mann, Brenner, Brown y Canter seguidos por Devine, 1997).

Del otro, el estudio de diferentes fuentes académicas, principalmente de corte feminista, fue crucial para construir el sustento teórico de lo que se observó en términos prácticos. Así mismo, vale aclarar que dentro del proyecto de grado se mencionó que se iba acudir a grupos focales centrados en violencia. Puesto que éstos, mediante el esquema de preguntas que los desarrolla, permiten que salgan a flote respuestas, comportamientos y apreciaciones en un panorama que se distingue por la variedad en sus percepciones (Gibb parafraseada por Escobar & Bonilla-Jiménez, 2009). No obstante, dichos grupos no pudieron realizarse

como resultado de las dificultades para convocar a las posibles participantes y, también, como consecuencia de las limitaciones económicas al momento de cubrir gastos imprevistos.

VIOLENCIA SIMBÓLICA: LEGITIMACIÓN DE LO ABYECTO

El propósito general de este documento es exponer y examinar las distintas formas de violencia simbólica vividas por las mujeres transgénero en Bogotá y Medellín. Bajo este orden de ideas, la tesis que se sostiene a lo largo de este artículo es: la violencia simbólica experimentada por las mujeres transgénero en ambas ciudades se articula por medio de un orden discursivo que les pone como una figura marginal en la estructura social dentro de contextos escolares, laborales, familiares, estatales y de ciudad. Para comprender dicha situación mucho mejor, estos últimos elementos se desagregarán en los siguientes ítems: Estado-política; ciudad-espacio público; y familia-escuela-trabajo. En este sentido, el desarrollo de este documento se constituirá a partir de diferentes fuentes bibliográficas y, también, con los distintos aportes del trabajo de campo que se realizó previamente.

Para este análisis la violencia simbólica se entiende como:

Esa coerción que se instituye por mediación de una adhesión que el dominado no puede evitar otorgar al dominante (y, por lo tanto, a la dominación) cuando sólo dispone, para pensarlo y pensarse o, mejor aún, para pensar su relación con él, de instrumentos de conocimiento que comparte con él y que, al no ser más que la forma incorporada de la estructura de la relación de dominación, hacen que ésta se presente como natural; o, en otras palabras, cuando los esquemas que pone en funcionamiento para percibirse y evaluarse, o para percibir y evaluar a los dominantes (alto/bajo, masculino/femenino, blanco/negro, etcétera), son fruto de la incorporación de las clasificaciones, que así quedan naturalizadas, cuyo fruto es su ser social. (Bourdieu, 1999, pp. 224-225).

Por lo tanto, el sometimiento que surge de dicha violencia es resultado del desconocimiento de quienes están subordinados en la estructura social. Dichas circunstancias están fundamentadas en imaginarios culturales y sociales que determinan el reconocimiento. Es decir, la violencia simbólica está definida por un marco de normalización que es consecuencia de una serie de estándares objetivos y subjetivos que influirán en lo que está socialmente aceptado y lo que no. De este modo, la violencia simbólica no se detectará con

facilidad debido a que el sistema de dominación que otorga poder a unos y segrega a otros es legitimado sin que haya plena consciencia de ello (Acosta Martín, 2014).

Así pues, la violencia simbólica se comprende desde distintas perspectivas para cada uno de los ámbitos que se explican posteriormente. En el contexto estatal la violencia simbólica se caracteriza por exponer las configuraciones discursivas que fomentan la marginación tanto desde distintas instituciones como durante el desarrollo del conflicto interno colombiano. Por otro lado, en el entorno de las ciudades la violencia simbólica está determinada por las restricciones que las mujeres transgénero tienen para transitar libremente en los lugares que ellas habitan. Lo que ha significado, siguiendo la noción de Lefebvre, una dificultad para ejercer el derecho a la ciudad (Lefebvre seguido por Mathivet, 2010). Aunque, debe tenerse en cuenta, que cuando el rechazo se normaliza éste se ve afectado por las dinámicas políticas, sociales e históricas de Bogotá y Medellín. Finalmente, cuando se analiza la violencia simbólica en la familia, la escuela y el trabajo se define en tanto exclusión de los principales espacios de los individuos para construir relaciones sociales en donde hay una tensión constante para consolidar el reconocimiento de las mujeres transgénero como sujetos.

Estado-política

En este primer apartado se explican las diversas formas de abyección social a las que se ven sometidas las mujeres transgénero en un ámbito vinculado a las circunstancias políticas y sociales a nivel estatal. Dichas situaciones, inicialmente se analizan en el contexto nacional, con el fin de comprender la configuración de las violencias, entre esas la simbólica, en el marco del conflicto armado colombiano, dado que como resultado de dicho proceso histórico en el país se han consolidado mecanismos de agresión explícitos e implícitos en la sociedad y que, al mismo tiempo, han tenido repercusiones en la cotidianidad de las mujeres transgénero. En tanto que hubo una serie de imaginarios culturales y sociales que fomentaron el sistema heteronormativo como un componente de las lógicas de la guerra para consolidar parte del modelo social de los actores armados.

De igual modo se revisan las violencias ejercidas bajo el dominio de las instituciones policiales, penales y médico-psiquiátricas en el país, en tanto aparatos a través de los cuales se construyó un discurso en contra de las identidades y orientaciones que estuvieran en conflicto con el sistema heteronormativo y binario. Después, se abordan las definiciones como sujeto de las mujeres transgénero a la luz de los parámetros estatales y, finalmente, se examina la garantía de sus derechos como ciudadanas en el entorno bogotano para entender los alcances de la normalización de la exclusión social.

Así pues, el informe del Centro Nacional de Memoria Histórica sobre las víctimas LGBTI del conflicto armado en Colombia, *Aniquilar la Diferencia. Lesbianas, gays, bisexuales y transgeneristas en el marco del conflicto armado colombiano*, presenta algunas reflexiones sobre el lugar de la violencia simbólica en lo que Bedoya ha propuesto denominar “violencias heteronormativas” (la categoría es planteada en el libro *Existir, habitar, resistir. Memoria histórica de las personas LGBTI en Medellín*). En éste se representan las experiencias que ha vivido dicho sector poblacional en las diferentes zonas del país afectadas por la guerra. En este sentido, los autores del informe decidieron analizar la violencia desde los responsables de los hechos, las víctimas de éstos y las finalidades de los mismos. Esto, con el propósito de explicar los elementos simbólicos de fondo que existen en la violencia que se encuadra dentro del conflicto armado (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2015).

De tal forma, lo que han hecho los actores armados no se aísla por completo de los cánones sociales que exigen la heterosexualidad como norma. Es por esto que los actores armados se supeditan y, a su vez, manejan un sistema que consolida el poder sobre las sexualidades y los cuerpos. Así mismo, en la publicación del Centro Nacional de Memoria Histórica se señala cómo las violencias han estado presentes en la vida de lesbianas, gays, bisexuales y transgeneristas desde mucho antes del conflicto armado colombiano. Sin embargo, hubo una transformación de ese tipo de acciones con la llegada de los actores armados de tres modos: se instituyó más fuertemente el orden de género para marcar de manera exagerada las diferencias entre lo masculino y lo femenino; la presencia de las armas fomentó el

miedo y las posibilidades de reacción se redujeron; y se conformaron nuevas estructuras sociales para establecer la autoridad ante la ausencia estatal (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2015).

Por consiguiente, los lineamientos que fundamentan el segundo capítulo del informe del Centro Nacional de Memoria Histórica son los siguientes: de un lado, las personas que por no hacer parte del esquema heteronormativo, ya sea por su identidad de género o su orientación sexual, fueron agredidas y vulneradas por los actores armados. Del otro, la descripción y el examen detallado de las situaciones violentas vividas por las víctimas LGBT del conflicto armado colombiano. El análisis de los hechos violentos se determinó según dos pautas: la responsabilidad de los grupos armados y una estructura moral que define e influencia los actos de violencia (2015).

De ahí que lo que se plasmó en el informe del Centro Nacional de Memoria Histórica expone las acciones violentas padecidas por lesbianas, gays, bisexuales y transgeneristas en el contexto del conflicto armado colombiano. No obstante, los autores de la publicación, con el objetivo de comprender la violencia más allá de lo evidente, buscaron explicar el sentido de la misma y su significado. De esta manera, lo que se plantea en dicha investigación presenta ciertos elementos discursivos que articulan y justifican el accionar de los grupos armados.

En este sentido, para sustentar lo que se analizó con anterioridad, se hará referencia a lo expresado por Camila Úsuga en Medellín durante la entrevista que se le realizó como parte del trabajo de campo de la presente tesis:

MCOS: Y... bueno, entonces, bajo ese orden de ideas, ¿cuáles consideras que son las repercusiones de ser mujer trans en Medellín, o en Antioquia... principalmente en Medellín, las consecuencias de ser mujer trans en Medellín?

CU: Devolviéndome un poco a esa pregunta que me haces, me tocás algo y es un recuerdo: que en el momento de mi desplazamiento, yo ya me estaba relacionando más con toda la población LGBTI en cuanto gays, trans, maricas, todo. Y alcancé conocer a unas que en ese momento murieron. Cuando a

mí me detienen y eso, y me traen a Medellín. Estando yo detenida en Bellavista, que duré quince meses, mientras esa investigación por lo del falso positivo, me llegaban las noticias de decirme: ‘ay, mataron a Carolina’, una de la cual era una amigueta, el cual compartí con ella, era ya una chica trans, estuvimos en varias, como te digo yo, en varios bailes, varias fono mímicas, y me acompañó y la asesinaron. Eh... asesinaron a otras dos más, eh... aparte de eso, antes de ese desplazamiento, conocí la vida de una lesbiana que fue muy dura, fue abusada, que le introdujeron hasta palos y todo y la asesinaron. Entonces para mí esas cosas marcaron porque surgieron con personas de la misma población, pero yo era una persona sin experiencia, inexperta en eso, entonces, yo no sabía que eso también venía a salpicarme un poco, o, de pronto yo salía salpicada en eso porque en ese entonces salían los tales panfletos y a mí me tocó cuando decían que iban a matar a todas las trabajadoras sexuales, a las maricas, que yo no sé qué y que tienen listados y yo era una que preguntaba que si yo también estaba ahí, me acuerdo en ese entonces. Y debido a eso, en esos días fue que tuve mi desplazamiento. Debido a eso ya fue un cambio de vida, ya esas amistades que yo tenía, esas amigas ya quedaron allá, pero lastimosamente, como te digo, escuchar de muchas que fueron asesinadas, que las mataron. Otras les tocó venirse desplazadas, como fue María Camila con otras amigas, otras maricas las desplazaron, esas alcanzaron a contar la historia de la vida, pero mira que las desplazaron; como otras que si fueron asesinadas realmente por las mismas autodefensas. (C. Úsuga, comunicación personal, 18 de junio de 2015).

A través del testimonio de Camila Úsuga se puede observar cómo ella experimentó una situación de violencia simbólica, en una zona del país con presencia de actores armados, en este caso, paramilitares, quienes promovieron un sistema discursivo para fomentar la heteronormatividad y el binarismo, el cual fundamentaba las prohibiciones y los castigos en las formas de vida de quienes estaban en conflicto con dichos cánones. Es bajo este contexto que la difusión de los panfletos amenazantes fue un factor clave para el desplazamiento de Camila Úsuga de su municipio de origen, puesto que si bien ella no fue nombrada directamente en dichos panfletos, ella era de algún modo consciente que hacía parte de un sector poblacional que no era aceptado dentro del modelo social de los paramilitares y, por lo tanto, cedió ante la percepción marginal que tenían de ella como sujeto.

Por otra parte, desde otros escenarios más globales del contexto estatal, Walter Bustamante evalúa por medio de su obra cómo la homofobia se construyó como un discurso en el que la heteronormatividad se determinó como natural en el orden social a través de estamentos institucionales y médico-siquiátricos. Aunque, a su vez, tales circunstancias generaron actos de resistencia por medio del cuerpo. En este sentido, él presenta una serie planteamientos en relación a su investigación. A nivel general, el autor expresa que quienes se aislan de la heterosexualidad y el binarismo de género como norma se les ha intentado

destruir, aunque esto no se ha materializado en su totalidad. Debido a que a pesar de que las instituciones han desarrollado mecanismos para constreñir, quienes se abstraen del esquema heterosexual lograron resistirse (Bustamante Tejada, 2008).

En términos específicos Bustamante Tejada (2008) concluye que:

la historia del homoerotismo y de los sujetos homoeróticamente inclinados en Colombia, entre 1936 y 1980, expuesta aquí, sirve de instrumento para observar las dinámicas sociales y culturales que se adelantaron en el país para mantener a lo largo del siglo, los simbolismos de la “heterosexualidad normal” y La Masculinidad. Para conseguir este objetivo se desplegaron tecnologías orientadas a la generación y control de los sujetos, acordes con los deber ser. Esas tecnologías, entre las cuales están las prácticas médicas, las legislaciones penales, los controles de policía y la difusión de la prensa sensacionalista, expusieron un amplio dispositivo para el control de la población y el disciplinamiento de los cuerpos. (p.177).

Sin embargo, las personas que estaban en conflicto con el sistema heterosexual cuestionaron abiertamente las herramientas de control que lo fundamentaban. Puesto que ellos no se doblegaron ante los cánones sociales sobre lo que implica ser hombre, los cuales establecen una delimitación concreta de la diferencia entre lo masculino y lo femenino. En este sentido, quienes ponen en tela de duda la heteronormatividad demuestran que hay diferentes maneras de existir y desear, en donde lo masculino y lo femenino no se remite estrictamente a ser hombre o mujer. De ahí que se pueda plantear una transformación de imaginarios culturales para dejar de asumir la diversidad sexual y de género enmarcadas en modelos de masculinidad y feminidad específicos (Bustamante Tejada, 2008).

No obstante, Bustamante Tejada también encontró que quienes materializaban la norma heterosexual padecían un temor que condujo a la sujeción tanto de las mujeres como de quienes manifiestan orientaciones sexuales diversas e identidades de género no binarias. En consecuencia, se castigaron a quienes no representaban la heteronormatividad. Bajo este orden de ideas, los organismos estatales, especialmente a partir del Código Penal de 1936, para mantener el statu quo reprimieron aquellas relaciones que trascendían la heterosexualidad, así no hubiera un argumento judicial lo suficientemente sólido. Así mismo, en este contexto fueron determinantes las restricciones establecidas en el Código de la Policía de 1971 a la realización de actos obscenos en espacios públicos y la patologización gestada por los entes médico-psiquiátricos. De esta manera, las instituciones

construyeron una percepción de anormalidad en relación a las personas que se salen del sistema heteronormativo. Dado que ellas exponen un rompimiento del orden de género y de sexualidad que se sustenta en la familia tradicional. Dicha situación resultó en que hasta el día de hoy persista un enfrentamiento entre quienes quieren erradicar la discriminación hacia la población sexualmente diversa y quienes tienen sus reservas al respecto desde diferentes perspectivas (2008).

De otro lado, el modo de exposición de las personas que no se ubican dentro del marco heterosexual y binario demuestra cómo la performatividad se afirma en tanto herramienta que evidencia lo cuestionable de las estructuras de poder (Bustamante Tejada, 2008). En este orden de ideas,

las experiencias de los/las travestis y de las “locas” permiten observar que el cuerpo, la sexualidad, los comportamientos y sus características en general pueden ser contruidos históricamente por los sujetos, tal y como lo plantean Judith Butler en *Cuerpos que importan* o Joan Scott en su propuesta metodológica, sin desconocer la intervención de las instituciones que presionan, las construcciones simbólicas previas y las resistencias que ellos mismos ofrecen con su existir. (Bustamante Tejada, 2008, p.181).

De esta forma, los mecanismos de resistencia durante el siglo XX ante el discurso homofóbico consolidaron las bases para la conformación de grupos y rutas de acción para la defensa de los derechos del sector LGBTI. Por ende, a finales de la década de los setenta emergió en Colombia un espacio para el desarrollo de sus acciones políticas: el Movimiento de Liberación Homosexual (MLH), liderado por León Zuleta en Medellín y Manuel Antonio Velandia en Bogotá. Sin embargo, es pertinente señalar que este movimiento tuvo como referencia dos sucesos claves: el primero, el 28 de junio de 1969 en Nueva York, Estados Unidos, personas que cuestionaban el sistema heteronormativo y binario reaccionaron ante las persistentes vulneraciones de parte de los policías con el fin de establecer el punto de quiebre de las movilizaciones sociales de las personas LGBTI para asumirse como sujetos de derechos (Bustamante Tejada, 2008). El segundo hecho tuvo lugar en abril de 1974, cuando se reconoció que la homosexualidad no era una patología psiquiátrica, y por ende, ya no haría parte del listado del Manual Diagnóstico y Estadístico de Enfermedades Mentales (Benítez citado por Bustamante Tejada, 2008).

En otra medida, es necesario explicar el modo cómo se asumen las mujeres transgénero en tanto sujetos en el contexto estatal. Por ejemplo: “el cambio de nombre oficial es una práctica constante entre las transexuales y travestis y representa una fase importante en su proceso de construcción de identidad, es un marcador central del tránsito, una suerte de ritual civil y laico que marca oficialmente la identidad femenina” (García Becerra, 2010, p.75). Es por esto que García Becerra decide describir en su tesis de maestría el proceso que había que llevarse a cabo antes de lo declarado en el decreto 1227 de 2015. Como resultado de una sentencia de la Corte Constitucional de 1993 las personas podían cambiarse el nombre en sus documentos legales. Aunque, debe resaltarse que el procedimiento de aquel momento podía llegar a ser tremendamente engorroso por la cantidad de trámites que debían seguirse (2010).

Además, el cambio de sexo en el documento de identidad implicaba una serie de dificultades importantes porque, por un lado, era obligatorio someterse a una cirugía de reasignación de género, y, por el otro, se debía acudir a un recurso legal para hacer las modificaciones en el número de registro y en el sexo que se determina en el documento. En este sentido, el mencionado proceso no consistía solamente en circunscribirse en un marco normalizador, sino en un mecanismo para mitigar segregaciones en relación al acceso a la salud, a la educación, al trabajo digno, entre otros (García Becerra, 2010). Bajo este orden de ideas, la aprobación del decreto 1227 de 2015 adquiere una relevancia crucial. Puesto que por medio de dicha figura legal las personas transgénero pueden cambiar su sexo en su documento de identidad sin requerir del registro de una cirugía de reasignación sexual o de un parte psiquiátrico que establezca que padecen disforia de género, lo cual evita la patologización (Sentiido. Periodismo, opinión y análisis LGBT., 2015).

Por lo tanto, la consolidación de la identidad como mujer es la base para asumirse como un sujeto de derechos. Es decir, el cambio de sexo y de nombre en el documento de identidad no debe percibirse como un simple formalismo, sino como una circunstancia que puede llegar a tener una serie de repercusiones importantes en la salud, la educación, el trabajo, la

participación política, entre otros derechos de las personas transgénero. De ahí que la aprobación del decreto 1227 de 2015 sea el fundamento para construir una ley de identidad de género que contribuya de manera concreta a la reducción de tratos discriminatorios (Sentiido. Periodismo, opinión y análisis LGBT., 2015). En otras palabras, la construcción de estos mecanismos legales es esencial para que las personas transgénero no sean vistas como ciudadanas y ciudadanos de segunda clase, sino como seres humanos que disponen de la potestad de inscribirse dentro de unos acuerdos políticos en el orden social para desarrollarse como individuos plenos.

Para aclarar mejor la afirmación anterior se puede hacer referencia a lo planteado en el libro *¡A mí me sacaron volada de allá!: Relatos de vida de mujeres trans desplazadas forzosamente hacia Bogotá*. En la mencionada publicación se señalan varios aspectos en cuanto el soporte gubernamental para las mujeres transgénero, entendido como el acceso a sus derechos como ciudadanas. Las autoras concluyen de modo negativo al respecto. Debido a que, en primer lugar, en relación a la salud, se les ha negado la atención o se ha incurrido en tratos denigrantes. En segunda medida, las instituciones policiales han abusado de su poder de forma constante a través de las agresiones físicas, verbales y las detenciones arbitrarias. Tercero, las ayudas para las mujeres transgénero desplazadas como consecuencia del conflicto armado, no han sido lo suficientemente accesibles (Prada Prada, Herrera Galvis, Lozano Ruiz, & Ortiz Gómez, 2012).

En conclusión, puede expresarse que la figura marginal a la que están sometidas las mujeres transgénero en un contexto estatal se resume a varias circunstancias. Primero, las acciones violentas en medio del conflicto armado responden a una lógica de significados y símbolos articulada a un sistema de imaginarios y cánones sociales. Segundo, el discurso homofóbico que se consolidó en Colombia desde principios del siglo XX si bien sirvió para discriminar, castigar y patologizar desde instituciones judiciales, policiales y médicas; a su vez, esto se convirtió en la base para hacer del cuerpo un mecanismo de acción política, a partir de una construcción de la subjetividad desde una estructura de poder definida por la desigualdad. Tercero, los cambios de nombre y de sexo en el documento de identidad son

situaciones que no deben tomarse a la ligera, sino como el comienzo para asumir a las mujeres transgénero como sujetos de derechos.

Entonces, en este primer apartado sobre la violencia simbólica experimentada por las mujeres transgénero y que, además, fundamenta el lugar de lo abyecto, puede decirse que desde el Estado se instituyeron los marcos discursivos que condujeron a su exclusión como individuos relevantes al interior de un orden político y social. Esto, como resultado de la influencia de un esquema de percepción que normalizó la marginación desde: el esquema binario de significados sobre el cuerpo y la sexualidad que se vinculó a las dinámicas de la guerra como parte de su modelo social; los aparatos estatales que constituyeron cánones sociales; y los procesos legales que definen el accionar de los individuos en tanto derechos y deberes, según acuerdos políticos, siguiendo lineamientos heteronormativos. Así las cosas, la violencia simbólica se configura en el contexto estatal de acuerdo a unos dispositivos discursivos que hacen que la subjetividad de las mujeres transgénero esté marcada por el rechazo.

Ciudad-espacio público

El segundo apartado se concentra en el análisis de las discriminaciones y agresiones sufridas por las mujeres transgénero en el contexto de Bogotá y Medellín en tanto negación del acceso al espacio público, lo cual configura y legitima otra forma de violencia simbólica en el orden social. Es por esto que se comienza conceptualizando el derecho de ciudad. Luego, se examina el manejo y la dinámica de los espacios en las ciudades objeto de estudio. Para finalizar, se hace referencia a secciones de las entrevistas hechas durante el trabajo de campo con el fin de sustentar lo expresado previamente.

De manera que, para el desarrollo de este ítem del presente capítulo, la ciudad debe ser entendida como el espacio público sobre el cual se debe tener la facultad de vivir dignamente, reconocerse como un elemento clave del mencionado espacio y donde la distribución equitativa de recursos materiales e intangibles sea viable (Mathivet, 2010). Así pues, el concepto de derecho de ciudad surgió a finales de la década de los sesenta a partir

de los planteamientos de Henri Lefebvre. Esto, como resultado de la percepción capitalista de la ciudad como una mercancía. Por lo tanto, el interés de Lefebvre era definir una perspectiva sobre la ciudad en la que las personas tuvieran la opción de asumir la potestad sobre la misma. En este sentido, el derecho a la ciudad consiste en “restaurar el sentido de la ciudad, instaurar la posibilidad del buen vivir para todos, y hacer de la ciudad el escenario para la construcción de la vida colectiva” (Mathivet, 2010, p.23).

Bajo este orden de ideas, el concepto de derecho de ciudad se consolida como un marco a través del cual puede analizarse cómo las mujeres transgénero han interactuado en los ámbitos urbanos en los cuales están inmersas. Es decir, a la luz de dicha noción puede dilucidarse la magnitud de las agresiones a las que ellas han tenido que someterse en ciudades como Bogotá y Medellín. De ahí que al comprender que el derecho de ciudad otorga la posibilidad de habitar en un lugar fundamentado en el respeto de los derechos humanos para el progreso individual articulado con los intereses colectivos, se puede determinar la percepción marginal a la que las mujeres transgénero han sido condenadas en los contextos urbanos que se tomaron de referencia para el presente trabajo de grado.

Por ende, en relación a Bogotá puede decirse que si bien existen una serie de imaginarios positivos por el hecho de ser la capital del país, la realidad para una persona con una identidad de género no normativa y que, a su vez, es desplazada como consecuencia del conflicto armado colombiano no resulta ser completamente satisfactoria. Dado que las lógicas para relacionarse en la ciudad son diferentes a las que existen en zonas rurales, por la naturaleza desconfiada de quienes habitan en ella. Además, no hay una aceptación total frente a los modos no hegemónicos de construir el género. Sin embargo, las mujeres transgénero pueden ser menos notorias en un contexto urbano, en la medida en que hay una mayor cantidad de personas que no se inscriben dentro del marco heteronormativo, y, por lo tanto, el anonimato es más plausible, porque se disminuyen los señalamientos que surgen de los rumores, comunes en municipios pequeños (Prada Prada et al., 2012).

Aunque, si bien las mujeres transgénero pueden pasar más desapercibidas en Bogotá, como resultado de la amplia presencia de sujetos LGBTI en la ciudad; muchas de ellas no pueden moverse con libertad en dicha ciudad. Puesto que el barrio Santa Fe se ha configurado como el espacio legal para ejercer la prostitución, pero, al mismo tiempo, ha sido entendido como un lugar con innumerables estereotipos negativos. Por ende, el barrio Santa Fe se convierte en un contexto para obtener beneficios económicos. No obstante, está ligado a estigmatizaciones que crean fronteras invisibles que impiden que las mujeres transgénero puedan transitar tranquilamente, porque si ellas las trascienden deben someterse a burlas, comentarios desobligantes y miradas enjuiciantes. Los únicos modos de protección ante dichas agresiones son, por un lado, a través de la normalización, y, por el otro, participando en la Marcha LGBT de Bogotá, en tanto se establece un espacio de manifestación política para las orientaciones sexuales y las identidades de género diversas (Prada Prada et al., 2012).

En el caso de Medellín es necesario señalar que quienes se apartan del sistema heteronormativo han experimentado situaciones similares a las que han padecido las mujeres transgénero en Bogotá. Sin embargo, el contexto de la capital antioqueña otorga otros matices a la violencia simbólica. Debido a que en la década de los ochenta el fenómeno del narcotráfico afectó diferentes estructuras económicas, sociales y culturales: circulación de dinero en amplias cantidades y obtenido a cualquier costo; altos niveles de violencia; modificación de modelos culturales en donde se exacerbó la desigualdad entre hombres y mujeres, a través de la imposición de unos cánones de belleza llevados a los extremos. Durante ese mismo período, la “cultura gay” estaba determinada por el esplendor y el disfrute, habían competencias, juegos y rifas; además, la estética corporal exigente desempeñó un función esencial como una variable de aceptación social. Sin embargo, el papel de las mujeres transgénero en dicho contexto era ambivalente. Porque, aunque algunas eran llamadas para hacer espectáculos de entretenimiento, a otras no se les permitía ingresar a discotecas, argumentando una supuesta peligrosidad, lo que hacía que se debieran replegar a los lugares de “tolerancia” como las zonas prostitución (Bedoya Molina & Múnera Rojas, 2014).

Así pues, en aquel momento, el narcotráfico y los cambios en los estándares culturales tuvieron un impacto específico en las mujeres transgénero al estar relegadas dentro del orden social como resultado de la percepción negativa que había sobre su condición sexual. De ahí que, por un lado, fueran víctimas de distintas clases de agresiones y, por el otro, establecieran relaciones personales con los capos para poder materializar la identidad que muchas contemplaban como ideal; no obstante, esto tuvo consecuencias fatales para varias. En la mencionada época, las mujeres transgénero de Medellín habitaron la ciudad en espacios muy reducidos, producto de las dinámicas que fomentaban el rezago económico; la construcción de los roles de género desde el binarismo; la instauración de normas estéticas que establecían que la mujer debía representar una feminización exagerada; y el incremento de ataques físicos y verbales (Bedoya Molina & Múnera Rojas, 2014).

En la última parte de los años noventa y en el decenio posterior, la intersección entre la calle Perú con la carrera Palacé se consolidó como una zona de prostitución transgénero. Dichas circunstancias ponen en evidencia que la socialización para la mayoría de las mujeres transgénero consiste en sobrevivir con los pocos recursos que tienen a su alcance. Por lo tanto, ellas crean vínculos de apoyo entre sí, consecuencia de las segregaciones a las que han estado sometidas a nivel escolar, familiar y laboral. De esta manera, las posibilidades de transitar en otros lugares de Medellín están limitadas por los impedimentos institucionales, económicos, normativos y sociales. Recientemente, en la capital antioqueña, cerca a la zona de San Diego se conformó otro espacio de prostitución transgénero, en donde los clientes suelen tener un mayor estatus socio-económico. Pero, dicho sector de la ciudad tiende a ser solitario y aislado, entonces, bajo la dinámica de la prostitución callejera, más ingresos implican más peligros. En tanto que las mujeres transgénero no cuentan con soportes colectivos, ni con el apoyo de los grupos armados (Bedoya Molina & Múnera Rojas, 2014).

Para concluir este apartado, a continuación se hace referencia a secciones de las entrevistas que se hicieron con anterioridad, con el fin de sustentar lo que se explicó previamente. Por

ende, Silvana Montoya, de Medellín, afirmaba lo siguiente en cuanto a las agresiones padecidas en su ciudad y en el lugar donde vive:

MCOS: ¿Y de insultos, como cosas así, dentro de tu barrio en donde vivías?

SMC: No, creo que eso es un diario vivir, corazón. Creo que eso es algo de todos los días. Tú te levantas y están las personas que se ríen de ti, que te miran a la cara y se ríen, otros que pasan en motos y te insultan. Eso es algo con lo que tengo que convivir todos los días de mi vida.

MCOS: ¡Oh por Dios!

SMC: Sí, desde que me levanto hasta que me acuesto.

MCOS: ¿Y tú no reaccionas, tú no dices algo?

SMC: Yo siento que no me resigné a que esa sea la verdad. No es que me parezca normal, porque yo no siento que uno se pueda acostumbrar a eso. Pero, si de alguna forma entendí que tengo que aprender a vivir con eso, darle la menor importancia. Obviamente te toca, yo no soy deshonesta, no es algo como: 'si me lo dice una persona que no conozco, no me importa', no, obviamente te toca. No le das trascendencia porque no conocés a la persona que te anda cuestionando; pero te toca, te incomoda, te lacera. Entonces sí, todos los días convivo con eso, todos, todos los días de mi vida. Con el rechazo, con el que a veces me siento en el bus y que el bus puede estar lleno y nadie se siente a mi lado. (S. Montoya Castrillón, comunicación personal, 17 de junio de 2015).

En el testimonio de Silvana Montoya se aprecia una contradicción. Debido a que, aunque ella dice que jamás se podrá acostumbrar a las agresiones cotidianas, al mismo tiempo manifiesta que ha tenido que aprender a vivir con este tipo de situaciones. De ahí que este breve relato se pueda considerar una muestra de violencia simbólica. Puesto que ella, pese al impacto negativo de los insultos, las burlas y los gestos de desprecio en su diario vivir en Medellín; éstos han sido normalizados en su proceso de construcción identitaria como mujer transgénero. Es decir, a pesar que ella es consciente que lo que la gente hace con ella diariamente no está bien, de algún modo repercute en cómo ella asume una identidad de género no normativa desde lo abyecto.

De otro lado, Diana Ardila, en Bogotá, expresaba al respecto:

MCOS: ¿Y... bueno y ya como qué formas de discriminación recuerdas haber vivido principalmente en tu ciudad, en la ciudad, acá en Bogotá?

DPAK: (Leve pausa). ¿Acá en Bogotá?... Lo que pasa es que aquí en Bogotá... ser una persona trans está como, como ligado a ese imaginario de que es algo malo, de que es algo peligroso, de que es algo perverso. Entonces, eh...caminar tú y... y sentir que la gente te percibe así, y, que de pronto por eso no te pueden dar un trabajo, o no puedes estudiar, o a veces no pueden entrar a ni siquiera a ciertos sitios. Porque es ridículo y aquí en Bogotá hay discotecas que son para personas LGBT, pero

cuando llegan chicas trans no las dejan entrar, simplemente se, se, se reservan el derecho a admisión porque dicen que son... que van a robar, que son peligrosas, que son... malas, etc. Entonces hay cantidad de imaginarios alrededor de eso que es lo que uno siente aquí como esa, que es lo que uno siente como, como esa discriminación. (D. Ardila Kopp, comunicación personal, 10 de febrero de 2016).

Por consiguiente, puede decirse que la ciudad para gran parte de las mujeres transgénero, en este caso, Bogotá y Medellín, en vez de representar un espacio en el que pueden realizarse a plenitud como sujetos de derechos, se ha convertido en un lugar en donde los impedimentos, las discriminaciones, los rechazos y demás agresiones se configuraron como constantes. Debido a que, por un lado, en Bogotá, a pesar de ciertos avances en cuanto al ejercicio de la ciudadanía de las personas con orientaciones sexuales e identidades de género diversas, la habitabilidad sigue siendo algo que para muchas no es viable, en la medida en que el ciclo de violencias al que ellas han estado sometidas a nivel familiar, escolar y laboral, las remite zonas de la ciudad mínimas y que están cargadas de estigmas negativos socialmente. Por el otro, en Medellín, para las mujeres transgénero transitar por la ciudad también es algo realmente problemático, aunque, a diferencia de Bogotá, el fenómeno del narcotráfico le otorgó otros matices a dicha situación. Puesto que las transformaciones culturales, sociales y económicas fomentaron la desigualdad entre el hombre y la mujer; y las dinámicas de la violencia y de segregación económica se exacerbaban.

De esta manera, lo expuesto previamente plantea otros escenarios en los cuales se configura la violencia simbólica hacia las mujeres transgénero de Bogotá y Medellín. En la medida en que, de nuevo, el impacto de un aparato discursivo influenciado por el sistema heteronormativo y binario estableció una figura marginal para quienes entran en conflicto con el mencionado sistema. Esto hace que, en efecto, las mujeres transgénero no puedan ejercer su derecho a la ciudad y, por ende, su subjetividad queda determinada por la abyección. En tanto que ellas, como mujeres transgénero, no sienten la libertad de habitar espacios de las ciudades que no estén inmersos en dinámicas de prostitución o de peligrosidad en la mayoría de los casos.

Familia-escuela-trabajo

El último y tercer apartado del presente capítulo consiste en examinar las distintas formas de discriminación y rechazo que se consolidan como un aparato discursivo para rezagar a las mujeres transgénero en contextos familiares, escolares y laborales. Esto, con el objetivo de dilucidar cómo en estos espacios determinantes para la socialización de los individuos se instituyen modos de agresión que se legitiman en una estructura de dominación donde hay una tensión permanente en el proceso de reconocimiento de las mujeres transgénero como sujetos.

Bajo este orden de ideas se debe comenzar con la explicación del primer ítem que conforma este apartado: la familia. Asumir una identidad transgénero en un ámbito familiar no es un proceso simple. Este espacio de afecto incondicional puede convertirse en uno lleno de agresiones y desprecio. En ocasiones puede haber un rompimiento inicial de las relaciones para recuperarlas posteriormente. Afirmar una identidad transgénero en un entorno familiar demanda de negociaciones y conflictos que pueden concluir luego de arduas discusiones o que pueden persistir materializando el alejamiento. En este caso ya no es sobre una situación que se determina dentro de la estructura del Estado, es decir, remitida a la esfera pública; sino a una que se fundamenta en la esfera privada. De esta forma, el contexto cotidiano se transforma en una especie de escenario político en el que se busca el reconocimiento en medio tensiones, donde el fin último es consolidar un aspecto esencial de la subjetividad que define a las mujeres transgénero como individuos (García Becerra, 2010).

En este sentido, según la investigación liderada por Prada Prada, en relación a Bogotá, puede afirmarse que las mujeres transgénero, dentro de sus respectivos ambientes familiares, tuvieron una manifestación temprana de la identidad de género que representaba la manera como ellas realmente se definían. De ahí que, al ser rechazadas por parte de su familia, ellas buscaron compensarlo siendo estudiantes destacadas o aportando económicamente a sus respectivos hogares. El reconocimiento de un elemento constituyente de lo que las determina como sujetos produjo para dichas mujeres innumerables quiebres en

sus vínculos familiares, además de enfrentamientos que se perpetuaron con el paso de los años. Así mismo, debe señalarse que los tratos hostiles muchas veces se tradujeron en violencia física. Por ende, la fragilidad de las relaciones familiares hizo que gran parte de las mujeres transgénero tuvieran que vivir sin ningún apoyo el desplazamiento forzado (Prada Prada et al., 2012).

Es más, para muchas de ellas, el desprecio familiar ha confluído con la percepción de riesgo ante los posibles ataques de los actores armados, lo cual hace que la decisión de abandonar sus lugares de origen no tenga vuelta atrás. De igual modo, debe decirse que para algunas de las mujeres transgénero que hicieron parte de la investigación dirigida por Prada Prada, la reconstrucción de los lazos familiares se dió gradualmente. Sin embargo, una condición esencial que si bien podía ahondar el distanciamiento con la familia o propender por el acercamiento era la posibilidad de ofrecer ayudas económicas, desempeñando una figura de protección. A menudo, también se pudo observar que las mujeres transgénero establecieron nexos de colaboración con una persona de su núcleo familiar, que no siempre fue la madre. En otros casos, cuando las circunstancias sociales y económicas eran mejores, la relación con la familia resultó ser más amable, lo cual coincidió con un estado avanzado de la feminización de sus cuerpos. Aunque, algunas mujeres transgénero aún deben tolerar situaciones de rechazo, por lo que desarrollaron mecanismos para aislarse, y así, no someterse de forma tan directa a escenarios incómodos que demuestran la inexistencia de aceptación total. Por consiguiente, el alejamiento físico y emocional se convirtió para ellas en una carga que no han podido eliminar con facilidad (Prada Prada et al., 2012).

De otro lado, sobre la ciudad de Medellín debe señalarse que la familia siempre ha sido fundamental como un espacio clave para establecer vínculos sociales. No obstante, el modelo estereotípico de la familia antioqueña se ha transformado considerablemente en la actualidad. De ahí que, según las investigaciones de Bedoya Molina y López Oseira, los testimonios que ellos emplearon para el desarrollo de su libro reflejaran un choque entre la necesidad de hacer parte del estándar y el afán de entender las situaciones vividas

individualmente. Así pues, es complejo resumir las características generales sobre la familia en la capital antioqueña (Bertaux citado por López Oseira & Bedoya Molina, 2014).

Sin embargo, es viable observar ciertos factores comunes como los siguientes: primero, al comprender que cada familia está inmersa en sistemas sociales, económicos y culturales más grandes y, de ese modo, afirmar que la familia está constiuida históricamente; pero, a su vez, cada historia de vida demuestra una experiencia específica, existe, a pesar de todo, una similitud en los contextos familiares al ser asimilados como entornos en los cuales se construyen las primeras relaciones sociales y, también, se fomenta un marco heteronormativo para regir el accionar de los hijos. Segundo, la influencia de los valores de la religión católica tuvo un impacto muy fuerte, principalmente en cuanto a la percepción de la sexualidad como un tema censurado. Por lo cual, las normas del género estaban instituidas dentro y por medio de las familias, de acuerdo a una aversión exacerbada a todas las identidades y orientaciones sexuales que transgredieran los cánones determinados por los mencionados estamentos. En este sentido, la familia no se remite solamente a ser el ámbito en el que se llevan a cabo las primeras interacciones sociales, sino, de igual manera, a desempeñar el papel como soporte económico y emocional; pero, sometido al cumplimiento de lo que está socialmente aceptado (López Oseira & Bedoya Molina, 2014).

En otra medida, los aspectos que exponen el modo cómo las vivencias familiares en Medellín pueden ser muy disímiles son: primero, el tamaño de las familias, dado que si son muy amplias, los niveles de atención se reducen; mientras que si son menos numerosas, la unidad familiar adquiere más relevancia, aunque como resultado de la construcción de un lazo más estrecho, emergen mayores agobios y constreñimientos. Segundo, existe un contraste muy fuerte entre desarrollarse en familias de contextos rurales y en aquellas que viven en un contexto urbano, debido a que en las zonas rurales los vínculos sociales suelen ser más sólidos; entre tanto, en las ciudades hay mayores mecanismos de control y el individualismo como forma de vida en las relaciones sociales impacta mucho más. Tercero, si bien se puede afirmar que el proceso de dar a conocer y reconocer la orientación sexual o la identidad de género no normativa en el entorno familiar es diferente para las lesbianas,

gays, bisexuales y las personas transgénero; para éstas últimas suele ser una situación mucho más complicada porque deben soportar tratos más hostiles, haciendo que los vínculos familiares sean cada vez más frágiles, lo que, generalmente, las obliga al aislamiento para llevar una vida más independiente (López Oseira & Bedoya Molina, 2014).

Finalmente, para cerrar este ítem que explica la discriminación padecida por mujeres transgénero en ámbitos familiares, se hace referencia a otra parte de la entrevista hecha a Diana Ardila, en Bogotá, con el fin de aclarar con mayor precisión lo que se expuso previamente:

MCOS: ¿Y... tú qué formas de discriminación recuerdas de tu contexto familiar?

DPAK: Ay, Dios mío... de mi contexto familiar, yo era, yo creo que más que todo por el lado de mi mamá. Mi mamá vive en Bucaramanga y yo vivía en Barranquilla, entonces cuando yo iba a Bucaramanga, de pronto a visitar... familiares por parte de mi mamá y de mi papá, sentía siempre era eso, que todo el mundo, por ejemplo, mis tías por parte de papá, mis abuelos por parte de papá, eh... y otras tías por parte de mamá cuando yo llegaba a Bucaramanga era como que 'venga, quédese en mi casa...', pero mi mamá no. Mi mamá nunca era una mujer que a mí de pronto me decía 'no, usted llegue acá a mi casa', o algo, no, ella sentía como... como de que 'sí, usted es mi hija, pero como en el anonimato, como allá, como... si nos vemos, nos vemos aparte'. Entonces era, era eso, esa, esa... frustración que yo creo que todavía es la hora en que siento como, como... ese choque que sé, que sé... que tengo que trabajarlo hasta con un psicólogo y descargarme de esas cosas porque... hasta hace poquito en un ejercicio que estaba haciendo de psicoanálisis me di cuenta que eso sí me está... me está afectando y que de pronto está en mi inconsciente, pero que sí me está afectando de una u otra manera ese, ese... de pronto esa mala relación que tenía yo con mi mamá, de que mi mamá nunca estuvo en cosas tan especiales como el día que hice mi primera comunión, como el día que me gradué de bachillerato, como el día, pues soy casada, como el día que me casé. O sea, nunca estuvo en esos momentos especiales de pronto donde mi papá sí estuvo y mi papá es quien me llama un día de cumpleaños a decirme: "feliz cumpleaños, te quiero mucho", o el día de mi primera comunión estaba ahí, el día que me gradué hizo la fiesta y se sentía muy orgulloso de que yo me hubiera graduado, de que soy pues su hija mayor. Eh... que mi papá me presenta a sus amigos con, con... como con admiración y respeto, como que 'mira, esta es mi hija: Diana', y todo el mundo: 'esto... y Diana', para los amigos de mi papá. En cambio, mi mamá no, mi mamá no tiene esos detalles, entonces ahí sí me siento como un poquito excluida de ella y por parte de mis hermanos de mamá, ellos como que... mi mamá como que, no sé si les ha transmitido esas... esas, esas cosas, esos... esos prejuicios tontos hacia mí. Entonces sí, yo con mi mamá sí tengo una relación como un poquito más distante. (D. Ardila Kopp, comunicación personal, 10 de febrero de 2016).

Lo declarado por Diana Ardila es una muestra de cómo la violencia simbólica configura el lugar de lo abyecto en el entorno familiar. En tanto que los tratos excluyentes de su madre han sido la razón principal para generar tensiones en su proceso de reconocimiento como mujer transgénero. Por lo cual Diana está en una posición en la que no ha logrado la

aceptación total de su madre. De este modo se puede percibir cómo la construcción identitaria de género no normativa de Diana tiene tintes marginales como resultado del impacto fuerte en su madre de los dispositivos de género que propenden por el binarismo y la normalización; pese al vínculo emocional estable que ha consolidado con su padre.

Ahora bien, el segundo ítem que se aborda en este apartado es el ámbito escolar. Bajo este orden de ideas es pertinente explicar lo siguiente:

la escuela –entendiendo por tal el sistema educativo institucionalizado de enseñanza infantil, primaria y secundaria– supone además el ingreso del sujeto al mundo de lo público; en ese sentido, es un ámbito que propicia el tránsito del espacio de la vida privada que representa la familia al escenario de la vida pública, lo cual no solamente implica aprender la relación con los otros sino, de cierta manera, acceder a las formas de ejercer ciudadanía. En ese sentido, la escuela es un espacio que puede reforzar las prácticas y los imaginarios que se han tejido desde el hogar, pero también puede fracturarlos, transformarlos. (Bedoya Molina, 2014, p.47).

Es por esto que la escuela también funciona como otro estamento en el cual los dispositivos de género determinan y fomentan lo que está socialmente aceptado respecto a lo que implica actuar como hombre o mujer desde la percepción binaria y heteronormativa. Los cánones sobre el género dentro del contexto escolar se desarrollan en distintos niveles: primero, en el currículo oficial, donde las asignaturas que se imparten en los salones de clase exponen, según una perspectiva “científica”, lo que se define como la estructura natural del mundo y, por ende, se instituye una cosmovisión desde la división entre lo masculino y lo femenino que repercute en líneas de acción que se definen desde la dominación y la subordinación. Segundo, los marcos normativos reflejados en los Manuales de Convivencia. Tercero, las cosas que dicen y hacen los profesores, junto con otras figuras de autoridad, pero que no son planteadas de modo explícito, por lo que no suelen ser cuestionadas, aunque operan como mecanismos de control sutiles. Finalmente, el cuarto nivel que influye en la consolidación de un sistema de reglas del género en la escuela son los compañeros, quienes aprueban o reprueban el comportamiento de los sujetos (Bedoya Molina, 2014).

En este sentido es necesario hacer referencia a lo expresaba Camila Bradford, en Bogotá, sobre sus experiencias de discriminación padecidas en el colegio:

MCOS: Claro. ¿Y... digamos, cómo fue esa situación en el colegio? Y, también cuéntame sobre la relación con tus amigos en ese proceso.

CB: Bueno, cuando... me hice consciente de que... desde tan pequeña, di tú siete años de la, de la hostilidad que podía estar representada en ser diferente, en... saber que tú eres una cosa y que la gente está viendo otra. Mi... como que mi forma de interacción fue muy limitada, yo aprendí a ser muy reservada y a, digamos, a ensimismarme mucho. Porque, porque, como te lo decía en la respuesta anterior, participar de ciertos procesos en los que tú tienes que... visibilizar simbólicamente lo que tú eres, me, me traía problemas. Entonces, esa interacción en el colegio pues era muy, era hostil, la gente, la gente o mis compañeros cuando era muy pequeña, pues ellos me decían cosas, se burlaban y todo. Y a medida que yo fui creciendo pues eso se fue agudizando, ¿por qué?, porque las personas incluso no podían verbalizar qué pasaba porque decían “no es una persona gay, un niño que tenga estas tendencias, sino que es como si fuera una mujer” y me lo decían todo el tiempo, desde... ¿cómo te digo?, desde que comencé a avanzar en los grados así hasta que ya tú llegas como a la parte importante que es noveno, décimo y once, pasaba eso. Es como y no, es que... y, pues acá hago una salvedad importante: eh... yo hace poco y desde que comencé todo mi proceso, pues descubrí que lo que a mí me pasó fue una, fue algo muy parecido al síndrome de Klinefelter o de alteración genética en la que yo, digamos, siempre fui una mujer, por un desorden hormonal en la gestación que pasó lo que, digamos, que mi cuerpo no se correspondiera. Pero cuando crecí, digamos, en cuanto a caracteres secundarios siempre fui muy femenina y siempre tuve muchas curvas, siempre tuve una cara muy delicada, y me molestaban mucho por eso en el colegio, porque ‘es el “niño” (comillas señaladas por Camila), digamos, que parece una mujer, que se ve como una mujer, que tiene cuerpo de mujer, que si se quita las gafas, se ve como una mujer’. Entonces, esa hostilidad de ese ambiente, lo que hizo fue que yo fuera muy reservada, muy hermética, no me, que no participara de, eh, escenarios como jugar fútbol, compartir con hombres, ni nada, sino que, al contrario, yo tenía mis amigas y todo, digamos, mi crecimiento y todo siempre giró en torno a ser una mujer, aunque no lo verbalizara como tal. (C. Bradford Gil, comunicación personal, 12 de febrero de 2016).

Así pues, como pudo observarse en el testimonio de Camila Bradford y en las revisiones teóricas que se hicieron previamente, puede afirmarse que el escenario escolar es un espacio en el que se difunden una serie de discursos sobre el cuerpo, el comportamiento y la sexualidad, los cuales se constituyen como imaginarios e idearios culturales en el orden social y operan como un instrumento de poder para ejercer dominio sobre los individuos; por un lado, como resultado del temor que producen los diferentes actores que representan la autoridad y, por el otro, como consecuencia de las posibles acciones de rechazo y burla permanentes de los compañeros y compañeras de clase (Bedoya Molina, 2014).

Por último, para concluir el presente artículo y también este apartado, se examinará el tercer ítem: el trabajo. Para muchas de las mujeres transgénero no es azaroso que sus áreas de trabajo se remitan a la prostitución y a la peluquería, en tanto que hay una serie de circunstancias sociales y culturales que hacen que las mujeres transgénero se sometan a ese tipo de ámbitos laborales por el hecho de asumir una identidad de género no normativa. Dichos trabajos son feminizados puesto que se instituyen en una dinámica de cuidado donde influye la vigilancia extrema de la apariencia personal y la atención sexual, lo cual implica mayor proximidad con las personas. Además, los contextos laborales de la prostitución y de la peluquería conducen a una marginación social debido a la baja obtención de beneficios económicos, la inestabilidad y la imposibilidad de conseguir prestaciones sociales, lo que impide el progreso al interior de la estructura social para las mujeres transgénero (Bourdieu citado por Prada Prada et al., 2012).

Sin embargo, para varias de las mujeres transgénero trabajar en escenarios como el de la prostitución o el de la peluquería no sólo consiste en conseguir recursos para sobrevivir, sino en la posibilidad de materializar los modelos corporales que ellas desean. Así mismo, debe señalarse que muchas de las mujeres transgénero cuando buscan un trabajo dependen de redes de apoyo conformadas por mujeres que han experimentado situaciones parecidas a las que ellas mismas han tenido que vivir, por ende, sus opciones están determinadas por lo que dichas personas puedan aportarles. Aunque, es conveniente expresar que si bien el trabajo sexual las expone a ciertos riesgos, les permite adquirir bienes de consumo básicos, y, así, conservar su autonomía económica. En este orden, para las mujeres transgénero, no tener que depender económicamente de nadie, a su vez, está ligado al hecho de avanzar, es decir, conseguir un trabajo razonable, darle soporte económico a sus familias y consolidar la feminización que tanto anhelan según sus expectativas, lo cual, cuando las circunstancias lo permiten, contribuye a que ellas se blinden ante posibles agresiones (Prada Prada et al., 2012).

Finalmente, con el objetivo de ejemplificar la situación laboral de la mayoría de las mujeres transgénero, a continuación se hace referencia a las afirmaciones de Silvana Montoya, en Medellín, al respecto:

MCOS: ¿Y cómo fue esa experiencia de ser prostituta?

SMC: Pues no... lo que pasa es que yo creo que existen muchas facetas de la prostitución: no solamente está la que se para en la calle; está la que se vende por páginas; la que ofrece servicios a través de anuncios; la que lo hace por oportunismo, me refiero pues a que está caminando y la aborda alguien y simplemente pues... el dinero y lo hace, sin necesidad de dedicarse de lleno completamente a la prostitución. Hace como... yo creo que unos tres años que lo hago... tres años... dos años, comencé a estudiar un diplomado en una universidad (no le entendí exactamente cuál universidad). Siempre me ha gustado estudiar, solamente que para las chicas trans las oportunidades no son muchas. Entonces el tema de lo laboral es lo que te impacta mucho, porque vos decís: 'bueno, entonces, rico estudiar, rico formarte', pero a veces uno piensa mucho a futuro y uno dice: 'no, entonces no tiene ningún sentido estudiar cuando sabes que no haber ningún resultado'. Ahora quiero estudiar psicología, pero yo lo hago más por un factor personal, por una realización personal que realmente porque yo considere que a futuro me vayan a contratar. Sé que es muy difícil y he tenido la oportunidad de presentar entrevistas con mujeres y la mujer puede saber menos que yo, pero ella por ser mujer va a quedarse con el puesto. (S. Montoya Castrillón, comunicación personal, 17 de junio de 2015).

Lo expresado por Silvana Montoya Castrillón evidencia cómo se desarrolla la violencia simbólica en ámbitos laborales para la gran mayoría de las mujeres transgénero. Dado que para ella ejercer la prostitución no fue una decisión que tomó a partir de intereses personales, sino porque no encontró otras posibilidades. Esto, como resultado del impacto y el arraigo de unos imaginarios sociales y culturales que, en parte, se ven influenciados por un sistema heteronormativo que entra en choque con las construcciones de género no binarias. De este modo, lo que emerge de estas circunstancias son actos de agresión constantes que reflejan las tensiones por el reconocimiento, aunque, al mismo tiempo se pudo observar una normalización de dicha situación, en la medida en que Silvana, como otras mujeres transgénero, de algún modo, se resignan al rezago en la estructura social.

Por consiguiente, puede afirmarse que en los entornos familiares, escolares y laborales las mujeres transgénero pueden experimentar situaciones de violencia simbólica como resultado de dispositivos discursivos que configuran su lugar marginal. Esto, como consecuencia de un sistema de percepción que se ve determinado por los cánones sociales sobre el cuerpo y la sexualidad. De manera que la construcción identitaria de las mujeres

transgénero se remite a lo abyecto, debido a que, como se pudo apreciar, en los distintos espacios que se analizaron hubo conflictos constantes para materializar una aceptación legítima. Así que lo que pudo observarse fue una especie de lucha política desde la esfera privada, perpetuando una perspectiva personal desde el rechazo, al no hacer parte de lo que es valorado culturalmente en el orden social.

CONCLUSIONES

Por consiguiente, puede concluirse que la violencia simbólica se ha consolidado en la vida de las mujeres transgénero como un factor determinante para que ellas se definan desde la abyección en el orden social, de acuerdo a un sistema discursivo que instituye marcos de percepción de la realidad. Bajo este orden de ideas, es fundamental tener en cuenta cómo se traduce esa figura marginal a través de la violencia simbólica. Por ende, es necesario analizar lo que representa el cuerpo en dicho contexto. Porque el cuerpo en estas circunstancias no sólo es objeto de dominio, sino sujeto de éste. En tanto que las mujeres transgénero también están configuradas por una serie de elementos y variables culturales que hacen parte de su ser, conformando un esquema de estándares sociales que se ven normalizados, durante un proceso de aleccionamiento del cuerpo. De esta forma, las mujeres transgénero no son sólo víctimas de la violencia simbólica, sino que, a su vez, la pueden llegar a ejercer en la medida en que en sus cuerpos hay una estructuración de dispositivos que contribuyen a la perpetuación de las condiciones de la relación entre dominantes y dominados en el orden social (Acosta Martín, 2014).

En este sentido, la abyección se refleja por medio de la violencia simbólica como consecuencia de la presencia de pautas culturales inmersas corporalmente y que, además, definen los lineamientos discursivos del reconocimiento de la realidad. De este modo, el cuerpo adquiere relevancia en una investigación sobre violencia simbólica, debido a que se convierte en el foco central de la aceptación casi consensuada de las circunstancias marginales en una estructura de poder, a raíz de un aparato cultural de entendimiento que logra legitimación. Es por esta razón que la violencia simbólica en las mujeres transgénero se analizó en ámbitos esenciales para el desarrollo de los individuos en tanto espacios determinados por variables culturales: por un lado, en el contexto estatal y de ciudad a nivel

global y, por el otro, en entornos familiares, escolares y laborales que se remiten a luchas constantes desde la esfera privada.

Así pues, por un lado, en escenarios públicos pudo observarse cómo las mujeres transgénero experimentaron situaciones de violencia simbólica, resultado de un aparato discursivo que: exacerbó su marginación en el marco del conflicto armado consecuencia de unas lógicas de guerra que estaban influenciadas parcialmente por el sistema heteronormativo; las definió como ciudadanas de segunda clase; e impidió que ellas pudieran habitar libremente sus ciudades. Por el otro, en los entornos privados se pudo apreciar una tensión permanente en busca de reconocimiento en contextos claves para la socialización de los individuos. Bajo este orden de ideas, se puede afirmar cómo ciertos dispositivos culturales repercuten en el lugar de abyección que se instituye en el cuerpo en tanto espacio en el que se configuran relaciones de poder que legitiman la violencia y que constituyen la subjetividad desde el rechazo.

REFERENCIAS

- Acosta Martín, L. (2014). La Violencia Simbólica. En L. Acosta Martín, *Violencia simbólica: una estimación crítico-feminista del pensamiento de Pierre Bourdieu* (pp. 97-98; 211). San Cristóbal de La Laguna: Universidad de la Laguna.
- Ardila Kopp, D. P. (10 de Febrero de 2016). (M. C. Ortiz Saavedra, Entrevistador) Bogotá.
- Bedoya Molina, P. (2014). 2. Escuela y socialización. Desde chiquitos: el "mariquita" y la "marimacho". En R. López Oseira, & P. Bedoya Molina, *Existir, habitar y resistir: Memoria histórica de las personas LGBTI en Medellín* (pp. 47-50; 52). Medellín: Alcaldía de Medellín/Universidad Nacional de Colombia.
- Bedoya Molina, P. (2014). 6. "Sin libertad sexual no hay libertad política". Aportes para la memoria del movimiento por la diversidad sexual y de género de la ciudad en Medellín . En R. López Oseira, & P. Bedoya Molina, *Existir, habitar y resistir: Memoria histórica de las personas LGBTI en Medellín* (p. 148). Medellín : Alcaldía de Medellín; Universidad Nacional de Colombia-Sede Medellín.
- Bedoya Molina, P., & Múnera Rojas, S. (2014). 4. Para desenclosetar "la eterna primavera": formas de homosociabilidad y homoerotismo en Medellín. En R. López Oseira, & P. Bedoya Molina, *Existir, habitar y resistir: Memoria histórica de las personas LGBTI en Medellín* (pp. 77-78; 88; 91-92; 96-98). Medellín: Alcaldía de Medellín/Universidad Nacional de Colombia.
- Bourdieu, P. (1999). Violencia simbólica y luchas políticas . En P. Bourdieu, *Meditaciones Pascalianas* (pp. 224-225). Barcelona : Anagrama .
- Bradford Gil, C. (12 de Febrero de 2016). (M. C. Ortiz Saavedra, Entrevistador) Bogotá.
- Bustamante Tejada, W. A. (2008). Introducción. En W. A. Bustamante Tejada, *Homofobia y agresiones verbales: la sanción por transgredir la masculinidad hegemónica. Colombia 1936-1980* (pp. 27-28). Medellín: Todográficas Ltda.
- Bustamante Tejada, W. A. (2008). Capítulo 3: Se penalizó el homoerotismo por atentar contra el orden patriarcal. En W. A. Bustamante Tejada, *HOMOFOBIA Y*

AGRESIONES VERBALES: La sanción por transgredir la masculinidad hegemónica. Colombia 1936-1980 (p. 117). Medellín: Todográficas Ltda. .

Bustamante Tejada, W. A. (2008). Epílogo. En W. A. Bustamante Tejada, *HOMOFobia Y AGRESIONES VERBALES: La sanción por transgredir la masculinidad hegemónica. Colombia 1936-1980* (pp. 177-182). Medellín: Todográficas Ltda.

Butler, J. (1997). Censura implícita y agencia discursiva. En J. Butler, *Lenguaje, poder e identidad* (p. 261). Madrid: SÍNTESIS.

Butler, J. (2007). Sujetos de sexo/género/deseo; Actos corporales subversivos. En J. Butler, *El género en disputa: El feminismo y la subversión de la identidad* (pp. 70; 268-269). Barcelona: Paidós.

Butler, J. (2013). Variaciones sobre sexo y género: Beauvoir, Wittig y Foucault. En M. Lamas, *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual* (p. 308). Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Centro Nacional de Memoria Histórica. (2015). *Aniquilar la Diferencia. Lesbianas, gays, bisexuales y transgeneristas en el marco del conflicto armado colombiano* (pp. 128-132). Bogotá. Recuperado de <http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/descargas/informes2015/aniquilar-la-diferencia/aniquilar-la-diferencia.pdf>

Devine, F. (1997). Los métodos cualitativos . En D. Marsh, & G. Stoker, *Teoría y métodos de la ciencia política* (p. 146). Madrid : Alianza Editorial .

Escobar, J., & Ivonne, B.-J. F. (2009). GRUPOS FOCALES: UNA GUÍA CONCEPTUAL Y METODOLÓGICA. *Cuadernos Hispanoamericanos de Psicología*, 9(1), 52.

García Becerra, A. (2010). Introducción; Discriminación: experiencia innombrable; El nombre femenino: subjetividad y Estado; Negociaciones en los vínculos: tensiones de compañía. En A. García Becerra, *TACONES, SILICONAS, HORMONAS: TEORÍA FEMINISTA Y EXPERIENCIAS TRANS EN BOGOTÁ* (pp. 8-10; 75-77; 86-87; 137-139). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

- Giberti, E. (2003). Transgéneros: síntesis y aperturas . En D. Maffía, *Sexualidades migrantes: Género y transgénero* (p. 35). Buenos Aires : Feminaria .
- López Oseira, R., & Bedoya Molina, P. (2014). 1. Ese teatro de familia. Rupturas y reconstrucciones. En R. López Oseira, & P. Bedoya Molina, *Existir, habitar y resistir: Memoria histórica de las personas LGBTI en Medellín* (pp. 25-30; 32-36). Medellín: Alcaldía de Medellín/Universidad Nacional de Colombia.
- Mathivet, C. (2010). El derecho a la ciudad: claves para entender la propuesta de crear "Otra ciudad posible". En A. Sugranyes, & C. Mathivet, *Ciudades para tod@s: Por el derecho a la ciudad, propuestas y experiencias* (pp. 23-24). Santiago de Chile: Habitat International Coalition (HIC).
- Montoya Castrillón, S. (17 de Junio de 2015). (M. C. Ortiz Saavedra, Entrevistador) Medellín .
- Morales, M. V. (2014). Discurso, performatividad y emergencia del sujeto: un abordaje desde el post-estructuralismo. *Athenea Digital*, 14(1), 333-335.
- Morell Capel, S. (2010). Reflexiones sobre la transgresión del transgenerismo. En M. Missé, & G. Coll-Planas, *El género desordenado: Críticas en torno a la patologización de la transexualidad* (p. 120). Madrid : EGALES .
- Pérez Navarro, P. (2008). Cuerpo, discurso e identidad en la obra de Butler; Políticas (post)identitarias . En P. Pérez Navarro, *Del texto al sexo* (pp. 86; 95; 138). Barcelona - Madrid: EGALES.
- Prada Prada, N., Herrera Galvis, S., Lozano Ruiz, L. T., & Ortiz Gómez, A. M. (2012). 'El gobierno lo tiene a uno como olvidado'; Hacer la vida en Bogotá; 'Yo he salido adelante sola, la he luchado sola'; Trabajos transexualizados: autonomía e independencia económica. En N. Prada Prada, S. Herrera Galvis, L. T. Lozano Ruiz, & A. M. Ortiz Gómez, *¡A mí me sacaron volada de allá!: Relatos de vida de mujeres trans desplazadas forzosamente hacia Bogotá* (pp. 175-185; 158-160; 161-166; 122-127; 150-152; 155-156). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

Scott, J. (1992, Marzo). Igualdad versus diferencia: los usos de la teoría postestructuralista. *Debate Feminista*, 5, 86-87; 89-91.

Sentiido. Periodismo, opinión y análisis LGBT. (9 de Junio de 2015). *Nota al pie: El decreto para el cambio de sexo: un paso más para las personas trans*. Obtenido de Sentiido. Periodismo, opinión y análisis LGBT.: <http://sentiido.com/el-decreto-para-el-cambio-de-sexo-un-paso-mas-para-las-personas-trans/>

Urdaneta García, H. (2013). El cuerpo de la obra . En H. Urdaneta García, *Revisión de la categoría del cuerpo en la obra de Judith Butler* (pp. 26-27). Madrid : Universidad Complutense de Madrid.

Úsuga, C. (18 de Junio de 2015). (M. C. Ortiz Saavedra, Entrevistador) Medellín.

Zambrini, L., & Iadevito, P. (2009). Feminismo filosófico y pensamiento post-estructuralista: teorías y reflexiones acerca de las nociones de sujeto e identidad femenina. *Sexualidad, Salud y Sociedad*(2), 166-168.

Anexo 1. Entrevista. Diana Patricia Ardila Kopp

Nombre de la Entrevistada: Diana Patricia Ardila Kopp.

Ocupación: Funcionaria pública – Subdirección para Asuntos LGBT de la Alcaldía Mayor de Bogotá.

Fecha: 10 de febrero de 2016.

Lugar: Unidad Administrativa Especial de Catastro Distrital – Bogotá.

MARÍA CAMILA ORTIZ SAAVEDRA (MCOS): ¿Cuál es tu nombre?

DIANA PATRICIA ARDILA KOPP (DPAK): Mi nombre es Diana Patricia Ardila Kopp.

MCOS: ¿Y dónde naciste?

DPAK: Yo nací en Barranquilla un 19 de septiembre.

MCOS: ¿Y dónde vives?

DPAK: Yo actualmente estoy viviendo acá en Bogotá.

MCOS: Ok. ¿Y qué haces actualmente?

DPAK: Eh... yo soy funcionaria pública, eh... soy psicóloga de profesión. Eh... pues mi fuerte son lo que es el trabajo comunitario, social-comunitario, las políticas públicas. Eh... estoy haciendo pues un diplomado en Psicología Organizacional, eh, y tengo un diplomado también en Formulación de Planes de Desarrollo para la administración distrital.

MCOS: Perfecto. ¿Y cuántos años tienes?

DPAK: Yo tengo 32 años.

MCOS: Bueno, ¿y tú en qué momento empiezas a sentir que tienes una identidad distinta, en qué momento comienzas a pensar en el tránsito?

DPAK: Bueno, o sea... lo mío fue algo como, como, por decirlo casi así como innato. Porque yo desde los, desde que tengo uso de razón, eh, siempre actuaba de una manera que yo creía que era la normal, lo común y corriente, como se dice. Y después me di cuenta que no, que yo actuaba y que hacía cosas que no hacían los

otros niños común y corriente, sino que a mí me gustaban otras cosas, de que a mí me gustaba verme de otra manera. Entonces comienza como, como, como esa duda en saber ‘¿quién era yo?, ¿qué era yo? y ¿por qué?’. Entonces empezó por ahí como a los trece años, que también empecé a tener como unos cambios físicos, y a raíz de eso, pues mis, mis padres decidieron llevarme al médico, porque veían que, ‘que yo no tenía... que mis manos, que mi cabello, que mi voz no me cambiaba’, que normalmente un niño en un proceso de esa edad ya empieza a tener como unos cambios físicos. Cuando me hicieron unos exámenes, el médico dice que, que eso daba a que yo no estaba produciendo el nivel de testosterona que debe producir un niño, y que por eso no me cambiaba la voz. Entonces, desde ahí empezó todo como a yo entender qué era lo que estaba pasando y en la situación que estaba. Simplemente que en ese momento no quise tomar decisiones porque el médico la solución que le dió a mis padres es: “o le inyectamos, eh... un tratamiento de hormonas masculinas para que sufra esos cambios, o no sé qué piensen ustedes”, entonces yo lo que le dije al médico que mis papás no iban a decidir por mí y que yo iba a dejar que mi cuerpo se desarrollara como se estaba desarrollando y que yo más adelante, cuando yo tuviera consciencia y supiera qué quería hacer con mi vida, yo decidiera uno o lo otro. Entonces más que todo, fue como, como a esa edad, como desde los catorce años que yo empecé ya mi tránsito de una a ser Diana.

MCOS: Ok. ¿Y tú cómo reaccionaste en ese momento, cuál fue el como el choque que tuviste en ese momento?

DPAK: No, pues lo primero fue que me sentí rara porque sentía que, que, que podía ser pecado lo que yo estaba haciendo, pues porque la gente no lo entendía. Entonces sentía que yo estaba, que yo era algo malo para la sociedad y empecé a tener como, como que ese conflicto interno de luchar por, de pronto, mostrarme como la gente me quería ver, pero no como realmente yo me sentía. Entonces ahí sí tuve como un pequeño choque. Eh... mi papá le demoró como, yo creo que pues, no más de una semana en poder entender lo que estaba pasando y decidió pues apoyarme, eh, no tuve ningún problema pues con mi papá. Con mi mamá sí fue un poquito más complicado, porque soy hija de padres separados y mi mamá sí es una mujer como más conservadora, que de pronto vive del ‘¿qué dirán?’. Entonces mi mamá sí... es la hora y todavía le cuesta eso, o sea ella de pronto siente culpa de que yo haya transitado en, en, en el género, entonces ella como que se siente culpable que de pronto dirá ‘no, me faltó más mano dura’, o quién sabe qué pensará ella que falló, y que por eso es que yo, según ella, soy así.

MCOS: Y... bueno ahora cuéntame más sobre como ese proceso en el contexto familiar y como con las personas más cercanas; no sé, amigos, vecinos del barrio, gente así. O sea, ahonda más en eso, por favor.

DPAK: Bueno, eh... cuando yo empiezo a mostrarme como Diana, en mi casa, pues todo el mundo ya lo entendió más fácil: mis hermanos... pues no tuve tanto rollo en, en, en nivel familiar pues soy afortunada de que mi familia me apoyó, me entendió; hubo unos de pronto como que... les costó un poco más de tiempo entender qué era lo que pasaba, pero al día de hoy, mi relación con mi familia, sobre todo con mi familia paterna es muy buena, es excelente. Eh... yo soy, yo vengo de Barranquilla y me crié en Barranquilla, donde es una sociedad como más machista, donde la gente todo es como una burla, ellos no entienden de, de, de qué es un proceso de ser, de identificarte con un género con el cual si naciste de un sexo biológico no te sientes representada. Entonces sí fue un poquito complicado porque yo sentía como que tenía que estar dándole explicaciones a todo el mundo de, de qué me había pasado a mí, yo decía: ‘pues yo no tengo necesidad de

estar diciéndole a la gente, sino yo, yo debería vivir mi vida como cualquier otra persona sin estar dándole explicaciones a nadie'. Eh... en el colegio empecé a tener problemas pues porque, pues yo tenía el pelo largo y que porque yo no, que me iban a cortar el pelo, que por mi forma de vestir. Eh... pero también, o sea yo fui siempre como una muy buena estudiante. Mis compañeros me miraban y me decían: "ay no, es que tú pareces una niña", y ellos siempre me trataban de niña, mis compañeras también, yo entraba al baño de las niñas; eh, los profesores al comienzo como que se molestaban, pero mis compañeras decían que no, que a ellas no les incomodaba que yo estuviera con ellas, que entrara al mismo baño de las niñas. Eh y en el colegio me entendieron y pude terminar pues mi bachillerato, pues con ciertas reglas, como que con el cabello recogido, como tratar de no ir, porque de pronto otro chico iba a decir: 'ay no, yo soy', en ese momento podían decir: 'yo soy gay y entonces me voy a dejar crecer el pelo y no me pueden decir nada'. Entonces era como para, para evitar esas cosas del manual de convivencia del colegio, llegué como a unos acuerdos. Mi relación pues con mis compañeros todavía sigue, pues hasta por Facebook nos hablamos, nos encontramos, eh, y ellos me manifiestan eso, que ellos siempre me vieron como, como Diana; que nunca me pudieron ver como otra persona porque pues ellos me veían así.

MCOS: Claro. Y..., no sé como con las personas del barrio, o sea, en el lugar donde tu vivías, tus amigos, ¿cómo fue ese proceso del tránsito?

DPAK: ¡Ah!, también. Pues... pues con mis amigos, como yo casi no era, yo no era de estar tanto como en la calle. En Barranquilla la gente sí es, nosotros tenemos las costumbres, no como en Bogotá que aquí la gente anda encerrada en sus casas; sino allá es más el contacto de que uno sale a la esquina habla con los amigos hasta tarde, que el papá lo regaña a uno: 'oiga, ya éntrese', son otras dinámicas distintas. Yo era igual, jugaba con ellos fútbol en la esquina, hablábamos, todo. Ellos, ellos fueron parte como de hacerme entender qué era lo que me estaba pasando porque en el barrio ya ellos conocían a otros que eran, que habían chicos gays, que hacían ésto, lo otro, me los presentaban, eh... me llevaban a rumbas, conocí mi primera discoteca, pues gay, por decirlo así, en esa época, eh, fue, porque ellos me llevaron. Pero sí, o sea, también fue fácil, no había uno que otro que me decía palabras feas, ofensivas como 'mariquita', o no sé qué, para hacerme sentir mal como para lucirse. Pero... siempre he tenido como mucho carácter y pues a veces hasta me agarraba a pelear con ellos y me hacía respetar. Entonces era como eso. En la actualidad también yo llego a Barranquilla en diciembre, todo el mundo: 'Diana, ¿cómo estás?... ', o sea, todo el mundo, me ve, me lee como Diana, pues desde los catorce años soy Diana, entonces ya ellos lo normalizaron.

MCOS: Ah...ok. ¿O sea que tú crees que por el hecho de haberlo comenzado tan joven, ya la gente, o sea tanto la gente en el colegio como la gente del barrio, como hasta tu misma familia, especialmente por el lado de tu papá, ya como que se acostumbraron y lo asumen muy bien?

DPAK: Claro, el impacto fue... es menos duro, es menos duro, porque... una persona que inicia un tránsito a muy... ¿cómo te digo?, a una edad muy... ya avanzada, es más complicado: primero pues por su físico, porque ya se ha desarrollado esa parte, de pronto masculina y les queda más difícil empezar un proceso de hormonización para, para verse estéticamente más femeninas. De pronto si tuvieron hijos, porque conozco de pronto a alguien que tuvo hijos e hizo el tránsito, o sea ese, ese... darle esa explicación como a los hijos, a la familia de que... van a decir 'éste se volvió', de un día para otro, la gente piensa que eso se vuelve, o es una moda, o quién sabe qué. Entonces, impacta como más, entre más adulto lo haces, es más impactante y la gente como que es más complicado que lo acepte, o que al menos lo reconozca, o la siga reconociendo, porque si

toda la vida la conocieron como 'Juan' y después dice 'María', entonces ellos le van a seguir diciendo 'Juan', porque lo conocieron así. En mi caso, yo creo que mis vecinos ni siquiera se acuerdan de mi nombre identitario, o sea, ellos... casi siempre me recuerdan es como Diana, yo creo que nadie, nadie ahí sabe cómo me llamaba yo de nacimiento.

MCOS: Ok. ¿Y... quiénes te apoyaron durante ese proceso del cambio, además de tu papá?

DPAK: Bueno... para mí fue muy importante mi papá, mi familia me ayudó muchísimo, pero también una, una amiga. Yo conocí una, una mujer trans, ¿ya?, adulta, que fue como, como decir esa... hizo un papel en mi vida como de madre, como que ella me apadrinó, fue una persona que me orientó, que me decía: "mira Diana, las cosas son así, tú vas a ser una nena trans, pero tienes que hacer esto, tú te tienes que preparar...". Porque pues obviamente yo sabía que yo iba a terminar de estudiar y que la gente no iba a entender y que yo no iba a llegar a pretender, eh, buscar un trabajo porque no me iban a... a dar un trabajo; no porque no tuviera las capacidades sino simplemente porque me ven... que soy algo raro, entonces no, 'éste es una travesti, entonces... imagínate, qué oso tener esta, este personaje acá trabajando', o algo así. Entonces las posibilidades laborales se me limitaron a la peluquería. Entonces yo estaba terminando el bachillerato como a los dieciséis años y ella me enseñó a trabajar peluquería, me enseñó a maquillar, yo hice un curso y fue la primera persona que me recomendó en un trabajo. Entonces desde ahí, para mí eso fue muy importante el apoyo porque me dió herramientas como, cómo ganarme la vida en sociedad tan machista y tan patriarcal como en la que uno nace y se empieza a construir. Entonces claro, al ya yo tener un trabajo, al tener un ingreso, ya eso me... me, me ayudó muchísimo a todavía más desarrollarme como Diana, como que la gente me conociera. Eso fue una experiencia muy chévere, pues empecé a trabajar en una peluquería, no trabajaba ni con gays, ni con otras chicas trans, sino la peluquería a donde yo fui a trabajar eran mujeres, mujeres cisgénero. Entonces, me relacioné mucho con mujeres, llegaban los clientes, los clientes me veían... de buena manera, me respetaban, todo, o sea, fue una relación chévere que empecé yo como a... a tener. De pronto hay muchas chicas trans que puede que choquen con las mujeres cisgénero; en mi caso, no fue así, al contrario. Para mí fue muy importante, porque también de ellas aprendí muchas cosas... muchas cosas, de pronto dudas que uno tiene o algo. Entonces, a no ser de pronto tan exagerada, porque hay otras chicas trans que, que... cuando hacen sus tránsitos piensan en tener una cola así grande, unas tetas grandes, en maquillarse de una manera, de pronto, muy exagerada; en cambio yo veía ellas que ellas muy suaves, que eran muy sutiles, entonces ya yo como que seguía esa línea. También ellas formaron parte como de esa construcción que yo tenía.

MCOS: Ok, perfecto. Y..., cuéntame sobre... ¿como, cuáles son las repercusiones, eran, y son las repercusiones de ser mujer trans acá en Bogotá, por ejemplo?

DPAK: Ay... bueno. Yo creo que una... una cosa así tremenda de ser una persona trans es hasta el hecho de movilizarse. O sea, yo cuando salía a la calle a mí me sudaban las manos, porque tú sientes que, que todo el mundo te está juzgando, o sea tú vas caminando y sientes que todo el mundo habla de ti, que se están burlando, o que... te están juzgando, o que están... hablando mal de ti. Entonces, de pronto puede que no lo estén haciendo, pero uno lo percibe así, porque es que ya uno viene de tantos años como, como esos ataques y esas burlas, y esos comentarios a veces ofensivos. (Interrupción de María Camila).

MCOS: Hirientes.

DPAK: Hirientes, entonces uno... yo recuerdo que a mí me sudaban mucho las manos, ya no. Pero al comienzo salir así, o sea que tú sales y te pones una blusa, una falda y vas caminando, entonces uno siente está transgrediendo como una norma de la sociedad y es un impacto muy duro. Por eso es que yo creo que muchas mujeres trans a veces están como en una zona, en una zona donde ellas sienten que es su zona de confort y de ahí no salen. Y todo lo hacen alrededor de, de esa zona que aquí en Bogotá es como... el barrio Santa Fe, la zona de alto impacto donde muchas ejercen prostitución y todo. Y ellas, a veces, tú las sacas de ahí y las llevas por decir a Usaquén y se sienten como intimidadas. Porque una vez me pasó que llevé a una compañera y le dije: “vamos a cine”, y ella: “ay, pero,... ¿qué vamos a ir a cine?, ¿qué tal no nos dejen entrar?”, y yo: “¿por qué no nos van a dejar entrar a cine?, o sea, ¡vamos a cine!”, y me la llevé a Gran Estación y ella estaba nerviosa. Entonces me hizo recordar como eso que yo sentía cuando yo salía, pero igual, yo le dije: “tú, tranquila” y la gente pues sí, obvio, la gente la miraba... raro, porque era grandota, era muy llamativa. Nos vimos la película, pero fue algo bonito, o sea, salimos de la película, entramos a McDonalds, comimos algo y ella se sintió, yo creo que por primera vez, como parte de una sociedad y a mí me llenó mucho de poder mostrarle de que no porque era trans tenía que autoexcluirse y, y, y no dejar que la sociedad nos mire, y eso no es. Entre más vayamos nosotras, creo yo, a esos espacios donde más nos visibilicemos, donde más nos posicionemos en ciertos lugares, la gente se va a acostumbrar y va a pasar lo que a mí me pasó de pronto en Barranquilla, en mi casa de que la gente ya, ya lo vió de una forma muy natural, lo naturalizó: ‘esa es Diana, ellos saben que es una mujer trans’ o... de pronto no sepan qué es trans, sino ‘una marica...’, o lo que sea. Pero ya saben que esa es Diana y ya lo ven común y corriente, ya lo ven normal, entonces es eso lo que hacía falta. Eh... otra cosa era, por ejemplo, el poder estudiar, yo siempre soñé pues ser psicóloga, eso siempre lo soñé y yo decía que en cualquier momento de mi vida, a la edad que lo tuviera, lo tenía que hacer, porque yo quería ser una persona profesional. Sino que... cuando me gradué yo dije: ‘¿qué será, será que me va a tocar cortarme el pelo y asumir un rol de chico para poder estudiar?’. Porque yo sabía lo que me esperaba en una universidad si yo llegaba diciéndoles que soy Diana y que no soy un niño y explicarles todo eso iba a ser muy duro. Aparte que me iban a exigir una libreta militar que yo no... no iba a tener porque no me interesaba tenerla, porque no me identifica y porque no iba a prestar el servicio. Entonces esa fue una de las limitantes que yo tuve a la hora de...

MCOS: De estudiar.

DPAK: De empezar a estudiar y a trabajar también porque, lo que te digo, o sea era limitado el trabajo. O sea a mí me tocaba o... dos, tú eres una mujer trans: o ejerces prostitución o peluquería, o algo relacionado con eso, o aprenda a coser, o algo, pero son profesiones, digámoslo de una manera como informales, donde yo pueda trabajar y poderme devengar algún tipo de entrada económica. Era eso, no era más, o sea, no podía yo elegir como otra persona que dice: ‘yo quiero ser abogada, o yo quiero ser profesora’, o sea no tenía esa, esa, ese derecho, o, sí, esa opción de poder decidir a qué me quería dedicar yo en mi vida, sino que la misma sociedad me estaba limitando a unos oficios que... que sí le agradezco mucho, que la peluquería me gusta mucho, soy asesora de imagen, me gusta mucho; pero que yo hoy en día si lo hiciera, lo hiciera más como por un hobby, o porque me gusta, también eso que lo veo como una cosa muy profesional, pero que yo me quería desarrollar en otras áreas, demostrar como que esas capacidades, que no por ser mujer trans no lo puedo hacer.

MCOS: ¿Y... tú qué formas de discriminación recuerdas de tu contexto familiar?

DPAK: Ay, Dios mío... de mi contexto familiar, yo era, yo creo que más que todo por el lado de mi mamá. Mi mamá vive en Bucaramanga y yo vivía en Barranquilla, entonces cuando yo iba a Bucaramanga, de pronto a visitar... familiares por parte de mi mamá y de mi papá, sentía siempre era eso, que todo el mundo, por ejemplo, mis tías por parte de papá, mis abuelos por parte de papá, eh... y otras tías por parte de mamá cuando yo llegaba a Bucaramanga era como que ‘venga, quédese en mi casa...’, pero mi mamá no. Mi mamá nunca era una mujer que a mí de pronto me decía ‘no, usted llegue acá a mi casa’, o algo, no, ella sentía como... como de que ‘sí, usted es mi hija, pero como en el anonimato, como allá, como... si nos vemos, nos vemos aparte’. Entonces era, era eso, esa, esa... frustración que yo creo que todavía es la hora en que siento como, como... ese choque que sé, que sé... que tengo que trabajarlo hasta con un psicólogo y descargarme de esas cosas porque... hasta hace poquito en un ejercicio que estaba haciendo de psicoanálisis me di cuenta que eso sí me está... me está afectando y que de pronto está en mi inconsciente, pero que sí me está afectando de una u otra manera ese, ese... de pronto esa mala relación que tenía yo con mi mamá, de que mi mamá nunca estuvo en cosas tan especiales como el día que hice mi primera comunión, como el día que me gradué de bachillerato, como el día, pues soy casada, como el día que me casé. O sea nunca estuvo en esos momentos especiales de pronto donde mi papá sí estuvo y mi papá es quien me llama un día de cumpleaños a decirme: “feliz cumpleaños, te quiero mucho”, o el día de mi primera comunión estaba ahí, el día que me gradué hizo la fiesta y se sentía muy orgulloso de que yo me hubiera graduado, de que soy pues su hija mayor. Eh... que mi papá me presenta a sus amigos con, con... como con admiración y respeto, como que ‘mira, esta es mi hija: Diana’, y todo el mundo: ‘esto... y Diana’, para los amigos de mi papá. En cambio mi mamá no, mi mamá no tiene esos detalles, entonces ahí sí me siento como un poquito excluida de ella y por parte de mis hermanos de mamá, ellos como que... mi mamá como que, no sé si les ha transmitido esas... esas, esas cosas, esos... esos prejuicios tontos hacia mí. Entonces sí, yo con mi mamá sí tengo una relación como un poquito más distante.

MCOS: ¿Y... y ella no ha intentado como solucionar las cosas, no como hablar contigo al respecto para limar asperezas o algo?

DPAK: Um... pues en diciembre me pasó algo muy curioso que me dió el feliz año, o sea, me escribe por Whatsapp como que “hola, feliz año y aunque no te guste soy tu mamá”, algo así. Entonces yo le contesté: “no, yo tengo claro que tú eres mi mamá y feliz año también y todo. Y no es que no me guste, simplemente que tú no has estado en momentos especiales de mi vida y tú no puedes venir a pretender que yo ahora sea algo contigo, donde tú no te lo has ganado”. En cambio mi madrastra sí fue una mujer que estuvo siempre conmigo, entonces yo llego a Barranquilla y mi madrastra se desvive por atenderme: “Diana, ¿qué quieres?, ¿qué vas a desayunar?”. Entonces es eso que yo digo: ‘bueno, esa señora me crió, no es mi mamá biológica, me crió y siento más respeto y más cariño de ella hacia mí, que de mi propia madre biológica’. Entonces eso fue lo que yo le dí a entender más o menos a ella, yo le digo: “no, lo que pasa es que de pronto tú no has entendido que uno cultiva para recoger y que tú, de pronto, has cultivado en mí es eso: olvido y ciertas cosas”. Entonces por eso, yo no tengo esa... esa relación con ella tan cercana.

MCOS: Ok. ¿Y... tú qué formas de discriminación recuerdas del ámbito escolar?

DPAK: Uy... del ámbito escolar. Bueno, es que habían niños como muy crueles y la discriminación era más, pues que me querían excluir sobre todo los niños. Como que 'ay, como que me veían como una persona débil, como una persona rara, como una persona...'. Pero no eran más ni siquiera de los que estudiaban conmigo en el mismo curso, sino otros. Otros que me veían y me querían coger como de burla, entonces 'ay, que la niña, que no sé qué...', que me tiraban cosas, que me querían a veces hasta robar mis útiles escolares, hacerme como, como travesuras de esas que hacen en los colegios, pero cosas que son crueles para uno y tú sabes que los niños a veces son muy crueles, entonces tú sentir que ellos te burlan y te ven como una cosa rara. Pero, pasaba algo chistoso que yo tenía mis compañeros de colegio, de mi salón, eran muy, muy afectuosos conmigo, muy cariñosos y ellos siempre estaban como defendiéndome. Me tenían como, como a veces dice uno, 'el hijo bobo'. Entonces yo era, yo era como 'la hija boba' de ellos y cuando alguien se metía, ellos eran los que peliaban por mí, entonces 'con ella no te metas, la respetas'. Y a veces nos ganamos hasta que nos suspendieran por un día de clase por, por peleas. Pero siempre sí, en esa amistad que teníamos, obvio empezamos a estudiar desde primero de primaria y esto me empezó a pasar como de... entre... octavo y... décimo, casi once, como, como eso; pero eran de otros cursos. Entonces... ya como que había una relación aquí muy fuerte y mis compañeros de salón eran los que me defendían ante esas agresiones. Pero sí me intentaron muchas veces golpear y todo.

MCOS: ¿Y profesores, los profesores no te decían nada?

DPAK: Los profesores, eh, a veces... ellos no lo notarán, pero sí me trataban como... mi apellido es Kopp, entonces mi profesora me decía 'Koppito', entonces 'ay, como Koppito', a ellos les parecía de pronto bonito decirme 'Koppito', pero mis compañeros aprovechaban eso como para burlarse de mí. Y profesores que tenían comentarios como que 'ay, venga usted, la niña' y como cositas así. Tenían comentarios que lo que hacía era como darle argumentos a los demás como para que se burlaran de mí y verme como la, la extraña del curso.

MCOS: ¿Y... tú qué formas de discriminación recuerdas como en el barrio donde vivías cuando tú empezaste el tránsito?

DPAK: Pues... la, la mayor discriminación que yo podría ver ahí era más que todo como comentarios de pronto hacia mi familia, hacia mi papá. Sobre todo como mi papá, como que 'uish, ¿a usted no le da pena tener un hijo marica?', o que no dejaban que los hijos de ellos me hablaran, porque de pronto pensaban que se les iba a pegar la maricada, o que yo iba a abusar de ellos; porque también lo relacionan a uno con la parte sexual. Entonces como que yo veía que yo tenía amigos y que 'ay, es que mi papá me dijo que no te hablara, ay es que mi papá no sé qué'. Entonces, obviamente me sentía mal porque yo decía 'pues... soy una persona común y corriente, somos amigos del barrio, jugamos y todo', y yo sentía, que, que los papás como que no los dejaba que se acercara conmigo porque yo los iba a dañar. Y yo entonces, me relacionaba era con la gente más grande, de pronto no con los de mi edad, porque los papás no los dejaban, pero sí con gente grande que ya eran mayores de dieciocho años y que estaban en la calle y que no le paraban bolas a lo que dijeran los papás.

MCOS: ¿Y... bueno y ya como qué formas de discriminación recuerdas haber vivido principalmente en tu ciudad, en la ciudad, acá en Bogotá?

DPAK: (Leve pausa). ¿Acá en Bogotá?... Lo que pasa es que aquí en Bogotá... ser una persona trans está como, como ligado a ese imaginario de que es algo malo, de que es algo peligroso, de que es algo perverso. Entonces, eh...caminar tú y... y sentir que la gente te percibe así, y, que de pronto por eso no te pueden dar un trabajo, o no puedes estudiar, o a veces no pueden entrar a ni siquiera a ciertos sitios. Porque es ridículo y aquí en Bogotá hay discotecas que son para personas LGBT, pero cuando llegan chicas trans no las dejan entrar, simplemente se, se, se reservan el derecho a admisión porque dicen que son... que van a robar, que son peligrosas, que son... malas, etc. Entonces hay cantidad de imaginarios alrededor de eso que es lo que uno siente aquí como esa, que es lo que uno siente como, como esa discriminación.

MCOS: Oh por Dios... ¿Y ha pasado en otros lugares además de discotecas?

DPAK: (Leve pausa). Yo creo que... bueno, ¿qué otros lugares así?... discotecas, discotecas... , de pronto hasta como en restaurantes, que cuando tú llegas tú sientes que como que, que no eres el tipo de comensal que ellos creen que va a llegar, entonces como que te dicen: “no, ya vamos a cerrar... ”, no te dicen que no, pero sí te dicen que no están dando servicio, que van a cerrar o que si tengo reserva, entonces “ah, no, aquí es con reserva”, o cosas así. Pues... , ya no tanto, ya Bogotá yo siento que es una ciudad que... que es ejemplo ante Colombia. O sea, Bogotá es una ciudad que, que ha superado; o, o no ha superado, ha como... ha disminuido un poquito el índice de, de, de... de discriminación y de esas representaciones negativas que hay hacia las personas de los sectores LGBT, en general. Entonces ya uno puede decir: ‘bueno, ahora sí ya una mujer trans ya puede entrar a un cine, ya puede ir aquí, ya puede ir a ciertos espacios’; donde yo he escuchado a otras mujeres trans que me decían, eh, que no las dejaban entrar ni siquiera a una sala de cine, que se las llevaban para la UPJ porque tenían ropa de mujer puesta. Entonces son historias que te cuentan y que tú quedas y dices: ‘pero, ¿cómo es posible de que eso llegue a pasar, de que la gente por expresar su identidad o expresarse como son, tengan ser violentadas o remitidas a una UPJ como si eso fuera un delito?’. Entonces eso son cosas, pero en Bogotá sí es una ciudad que yo siento que sí es más amigable, que ya entiende que es una ciudad diversa, que es más respetuosa porque la idea no es que yo te tenga que decir: “tú tienes que respetar” o “tú tienes que entender”, no, o sea, “tú tienes derecho a creer y a ver la vida como tú la quieras ver, pero entonces yo respeto a la otra persona”. Si la otra persona dice: “ok, eso no me está afectando a mí”, tú dices que ‘eres marciala, eres una marciala y listo, ya’... . Entonces ya, yo siento que en Bogotá como... ya hay un poquito más de respeto hacia lo diverso.

MCOS: Claro. Y... ahora sí, cuéntame, como cuáles han sido tus reacciones ante todas esas situaciones de discriminación.

DPAK: Bueno, mis reacciones... casi siempre han sido como muy positivas, eh... trato de no chocar, a menos que sea algo que... que me violente demasiado, que de pronto me haga salir de mis casillas, eh... y... de pronto también diga cosas ofensivas. Pero yo, lo que trato es como de cuando pasan esas cosas, como respirar profundo, entender que la gente lo que no tiene es... lo que tiene es un desconocimiento total, que hay una ignorancia cultural ante muchas cosas y, y, trato de verlo desde esa perspectiva y que lo que puedo hacer para que la gente empiece a comprender o a cambiarse el chip, no es respondiéndole de pronto de una manera agresiva, sino al contrario de una manera como más... más cordial y de pronto hacerles ver que están equivocados. Lo que me pasó cuando entré a trabajar acá, que cuando entre como funcionaria pública acá el grito fue en el cielo que ‘¿por qué una mujer trans trabajando como funcionaria pública?, que ¿qué era eso?,

que ¿cómo yo iba a entrar a un baño de mujeres?, que ¿por qué yo me tenía que poner una falda?, que ¿qué era esa falta de respeto?, que ¿qué iba a hacer si yo iba a ser un florero acá, de adorno, me iban a pagar un sueldo pues solo por ser trans?’ y no. O sea con mi trabajo cada día le he demostrado a ellas que, independientemente que yo sea una mujer trans, yo tengo capacidades como cualquier otro de ejercer una función y una función pública.

MCOS: Ok. ¿Y... bueno, tú has padecido alguna forma de agresión ligada al mismo conflicto, no sé, al conflicto urbano, al conflicto como del país?

DPAK: ¿Una agresión?, pues... yo creo que la agresión que he sentido ha sido, y que le ha pasado a otras personas y le he percibido como si fuera mía. En el caso, por ejemplo yo, tengo un trabajo con unas chicas trans que ejercen prostitución en la Primera de Mayo, chicas que, que me ven a mí como si yo fuera una, también un tipo de madrina para ellas, chicas que la policía las, las golpea, las... no sólo la policía, los dueños de los bares, hasta los bares gays, eh, y heterosexuales, mira, las han golpeado, les sueltan perros, eh... las, las destierran de ahí porque no entienden que la sociedad no les ha dejado otra salida y que ellas, muchas de ellas están paradas en una esquina porque tienen que devengar de alguna manera u otra manera un dinero. Entonces para mí es muy triste ver, por ejemplo, cuando ellas me mandan un video de un policía que la apuñalió, que las golpió, todo eso, simplemente porque, porque se reconocen de una manera diferente. Entonces a mí eso sí me toca y no es una agresión directamente a mí, pero sí como a unos pares míos que sé que de pronto no han tenido la suerte que he podido tener yo y, y, me duele mucho eso. Entonces, estoy yo ahí, por ejemplo, yo he ido allá, he peliado con los policías, yo les he dicho: “bueno, entonces, ¿por qué no me lleva a mí?” y me dicen: “no, doctora, ¿cómo la voy a llevar a usted?” y yo le digo: “de malas, yo soy una chica trans y estoy parada acá, estoy putiando acá, antes quiero que lo haga”, entonces yo le digo: “no debe de ser que porque yo tenga un rol acá en la sociedad usted me va a tratar a mí diferente y a ellas no. No, somos seres humanos y eso no se hace, eso no hace, ellas están en todo el derecho acá y ustedes son la ley y tienen que también acatarse la ley, ustedes no son para venir a agredir a la ciudadanía, sino para protegerla”. Que ellas saben también que, que tienen deberes que hacer y ellas han fallado en ciertas cosas y son conscientes y lo han tratado de cambiar, pero son personas que, que toda la vida han vivido así, que han vivido... que las han maltratado, que las han violentado, que las han excluido. Entonces, ¿cómo pretenden ellos que ellas siempre estén como sonrientes y que ellos lleguen a agredirlas y que ellas digan ‘no ha pasado nada’?, son personas que están cansadas y que por eso son agresivas, porque la sociedad ha sido muy agresiva con ellas también.

MCOS: Claro. ¿Y... tú has seguido algún tratamiento hormonal o te sometiste a procedimientos quirúrgicos?

DPAK: Yo tengo control endocrino desde que tengo catorce años, que te dije que fue la primera vez como que mis padres me llevaron por eso. Desde ahí empecé como... como un seguimiento médico, donde me hacen exámenes, y exámenes, y exámenes, y exámenes, y la conclusión de ellos era de que yo debí haber nacido con otro sexo y no con este. Entonces, el Estado, ya pues con todos los avances que hemos tenido, mi EPS, eh... me cubriría esa cirugía, pues porque médicamente está comprobado que no es algo estético que yo me quiero hacer por, por moda, sino porque mi cuerpo lo requiere. Eh... he tenido ese trabajo juicioso de estar pues con... con endocrinos y, y una supervisión médica en cuanto a lo que es mi tránsito. Eh, muchas chicas sé que no lo hacen, eh, eh, para una chica trans, sobre todo, o un hombre trans es muy jarto ir al médico, ir al médico porque de salida lo están tratando de él; porque los médicos te ven por lo que tengas

entre las piernas y no como tú te ves físicamente, entonces lo tratan de él. Entonces ya para ellas es como, como molesto sentir que tú vas al médico y que el médico te va a estar cuestionando y te va a tratar de hombre y, y... ellas por evitarse esas cosas se automedican. Entonces, eh... van a una farmacia, se inyectan hormonas, pero a veces, como lo explica el endocrino, muchas de esas chicas se inyectan esas cosas que son hormonas anticonceptivas, pero, de pronto no tienen la carga hormonal que ellas necesitan o eso les puede afectar el hígado. Entonces... el endocrino es la persona como idónea que te puede decir a ti qué puedes tomar, qué no y de acuerdo a los exámenes que te hacen; a mí me hacen cada cuatro meses exámenes, saben cómo está tu hígado, saben cómo está tu, tu, tu... biología y... sabes que ese medicamento no te va a hacer daño. Eh... en esta administración que pasó de la 'Bogotá Humana' con el alcalde Gustavo Petro, la Secretaría de Salud se fortaleció, y creó un grupo de... que se llamaba, un grupo de... 'Salud Amigable' y era un grupo de personas, en su mayoría eran mujeres trans que contrataron, que bajaron el perfil no... bajaron el perfil que fuera como a bachiller, porque pues no podían contratar más profesionales y la idea era darles oportunidad a estas chicas y eran chicas que se encargaban de eso: de ir a los territorios, de buscar personas que estaban haciendo esos tránsitos o lo querían comenzar, pero que lo hicieran de una manera responsable, entonces las remitían a hospitales, de una manera gratuita, las asesoraba el endocrino y todo eso. Entonces, me pareció un gran avance que se sigue manteniendo en esta administración también y que es un gran avance donde está reconociendo ya el gobierno distrital de que hay una forma diferente también de construirse y que el Estado está pues para apoyar esos procesos y que tienen en sus misionalidades como el derecho a la salud a que estas personas transgénero, puedan acceder de manera gratuita y fácil a estos servicios amigables en salud.

MCOS: Claro. ¿Y... tú después de llevar a cabo tu tránsito, cómo te sientes?

DPAK: Pues yo me siento como... o me veo como siempre me quise ver, yo siempre tengo una frase que es como de una película de Almodóvar de... *Todo sobre mi madre* y ahí hay una mujer cisgénero que hace un papel de una chica trans que es 'Agrado' y ella decía que uno es más auténtica en cuanto más se parece a lo que uno siempre quiso ser. Eh... cuando yo me ví esa película me sentí identificada con esa frase porque es totalmente cierto, o sea, yo crecí viendo la 'Mujer Maravilla' y queriendo verme como ella y yo ahorita me miro en un espejo y yo digo: 'bueno, así quería verme yo', soy lo que quería ser. La única cirugía plástica que tengo son mis senos, no me hecho otra cirugía, eh, no soy tan amigable a las cirugías; soy más amigable al deporte, a, a, a... sí bien, nosotras las mujeres trans nos construimos bajo un estereotipo de belleza y todas queremos ser 90-60-90; y... no todas las mujeres cisgénero lo hacen porque no a todas la verdad les interesa tener un cuerpo perfecto, sino simplemente se construyen como ellas quieren y ya. Entonces, yo sí lo hice, en ese estereotipo, muchas lo hacemos en eso, pero más como ayudadas desde el mismo deporte, haciendo prácticas deportivas que siento que también han transformado imaginarios. O sea, yo soy una nena trans que los domingos me voy con el grupo de baloncesto de mi universidad y nos vamos a un parque público, por ejemplo, al parque de... la 80, al parque San Andrés y yo llego con mis compañeros y hay grupos ahí y yo juego, todos. Entonces, todos no sé si se darán cuenta o no que soy una mujer trans, pero, y si lo saben, dirán 'bueno, es una mujer trans y es como cualquier persona, o sea hace deporte, juega con nosotros, compartimos cosas y es, es... un ser humano igual que otros'. Entonces es eso, es como ir a esos espacios y también como desde prácticas deportivas transformar imaginarios.

MCOS: Muy bien. ¿Pero tú no piensas hacerte una cirugía de reasignación de género?

DPAK: Sí, o sea, estoy en ese proceso. Eh, porque pues yo le dije al médico que yo llegaría a una edad en que yo siento que ya, ya es el momento idóneo. Porque sí siento que eso como que... que es como el lunarcito que me hace falta para sentirme... plena totalmente. Entonces lo que sí, yo le dije al médico era que sí, que yo lo tenía que hacer porque es una cirugía muy riesgosa, que requiere de cierta preparación y de una incapacidad muy grande que por compromisos académicos y laborales, de pronto no lo podía hacer porque era ausentarme un tiempo y no lo podía hacer. Entonces, dije no, ya cuando ya yo tenga mi... mis compromisos académicos ya... culminados hasta donde yo quiero y pueda desde mi trabajo decir 'sí, me voy a tomar este receso porque lo voy a hacer', lo hago.

MCOS: Listo. ¿Y tú cómo defines tu cuerpo de acuerdo a tu identidad de género?

DPAK: No, yo creo que mi cuerpo pues... soy... ¿cómo te digo?... yo me siento como afortunada, ¿ya?. Siento que la genética fue como... como generosa conmigo. Porque, pues tengo un cuerpo que me, que me... que a mí me gusta, porque no me interesa los demás qué piensan, a mí me gusta. Pero que, que, que tengo un cuerpo de pronto que muchas otras chicas me manifiestan que quisieran tener. Entonces, "ay, ¿tú qué hiciste?" y entonces yo les digo ellas "no, mira, yo no, nunca me he dado cánula, no soy de estar metida en un quirófano con un cirujano gastando un montón de plata, sino que, pues soy barranquillera, en Barranquilla los cuerpos son diferentes, las personas somos grandes, eh... no sé si es el calor y... o no sé, la genética de allá de que nos desarrollamos diferente". Entonces en mi caso, mi desarrollo corporal fue más a lo femenino, porque lo masculino, lo mío, a tiempo, lo pude frenar y, y... ayudarme en que mi cuerpo se moldeara de una manera más natural, eh, y siento que no, que mi cuerpo es lo que yo quería, lo que yo siempre quise. Mantenerlo, ahora sigo practicando deporte, eh, quiero seguir manteniéndome así con un cuerpo y un estado físico bueno, o sea, no solo por, por, por porque se vea estéticamente bien, sino por, por tener una salud buena, una mejor calidad. Porque uno va creciendo y a veces cuando uno es sedentaria, más adelante cuando uno va a envejecer, y envejecer para una persona trans todavía es más complicado, entonces yo también pienso en esa vejez, en que quiero llegar a una vejez y tener buena salud, no sufrir de, de las enfermedades que sufren todas la personas cuando empiezan a envejecer; sino, sino ser como yo he visto a muchas, muchas señoras... adultas mayores o ancianas que son gente que es todavía activa físicamente, entonces yo me veo así. Que yo cuando sea viejita, voy a ser una viejita que es muy activa físicamente que yo creo que me gustará seguir haciendo deporte y todas esas cosas.

MCOS: Claro, claro. ¿Cuál es la relación que tú has construido con tu cuerpo?

DPAK: Ay, yo creo que una relación de respeto, de respeto porque muchas chicas con esa ansia de cumplir ese estándar eh... de belleza y sobre todo de, de, de venta porque muchas pues venden su cuerpo. Entonces, eh... lo que más piden los hombres es que tengan las nalgas de este tamaño, las tetas de este tamaño, la cintura de este tamaño, la nariz más respingada, las extensiones más largas. Entonces empiezan a hacer... a hacerse procedimientos invasivos caseros que... a largo plazo les va traer unas consecuencias, eh... a nivel de... salud muy graves y que ellas, de pronto, no son conscientes en el momento que lo están haciendo, pero más adelante sí van a sufrir de, de, de, esas decisiones que tomaron. Y tenemos casos aquí en Bogotá emblemáticos como una mujer adulta mayor que se llama Xiomara que se inyectó aceite de cocina, silicona fluida, que eso le ha, le ha como gangrenado casi la piel, se le está pudriendo, eh... se le forman como una especie de nacidos que a ella le ha generado una discapacidad porque no puede caminar, no se puede sentar. Eh, eh, ha sido muy complicado para ella, es una persona de verdad que sufre, no solo por ser mujer trans,

sino porque es adulta mayor, porque tiene un tipo de discapacidad, porque se hizo unas intervenciones invasivas en su cuerpo que le están pasando factura. Entonces es una mujer que, que la vida le está cobrando una factura muy alta, de pronto porque en ese momento no tenía la consciencia de lo que estaba haciendo y ahora se la está cobrando, y que el Estado está ahí, o sea, sí la ha ayudado, pero no se le ha dado una solución al problema que tiene ella porque de verdad que es muy grave. Entonces yo siento que la relación con mi cuerpo es como de respeto, como, como de que yo no... no hago cosas que sé que van a afectar mi cuerpo, sino que trato de, de comer bien, de, de hacer ejercicio, de, de mantenerme bien para que mi cuerpo me responda bien.

MCOS: Claro, lo cual me parece bastante... más que también un asunto de respeto, también responsable, tremendamente responsable, ¿no? Eh... ¿y, bueno, tú cómo crees que tu cuerpo ha contribuido para consolidarte como mujer trans en el contexto de la ciudad?

DPAK: No, pues lo que te digo, o sea... mi cuerpo que es eso, que es un cuerpo... eh, a mí me ayuda mucho pues porque sí, sí siento que no soy, no cumplo con el estándar que normalmente la gente cree que tiene una mujer trans, porque pues mis senos son una talla que el cirujano dijo que debían ser acorde a mi estatura y a mí, y a mí, y a mi morfología. Que no tengo cirugías que me hagan ver como, como de pronto muchas chicas que son un poquito más exageradas, y eso como que ayuda, y sí, desafortunadamente, eh... el físico importa mucho, el físico importa mucho y a mí el físico me ha ayudado a que pueda ser más fácil como mi acceso a muchas cosas en la ciudad, a movilizarme, a que yo pueda estar montada en un Transmilenio y que la gente me note como... como X, como 'ay sí es bonita y ya', y que un hombre me vea y 'está buena y ya, y... listo'. Pero no de pronto como otras chicas que de pronto las que ya son mucho más llamativas y ya las ven de una manera morbosa, y ya las ven como algo vulgar, y ya las ven como 'ay... mire ese...' (tono de desdén), y sufren más como que... de, de, de ese rechazo.

MCOS: Claro. ¿Y... tú cuál crees que ha sido el papel que ha representado tu cuerpo como mujer trans el contexto familiar?

DPAK: ¿Mi cuerpo en el contexto familiar?... Pues... nada... lo mismo, o sea, ratificarle a mi familia de que sí, de que, que yo soy lo que, lo que soy, y lo que quiero ser y que no lo que de pronto un sexo biológico o de nacimiento determinó que iba a ser. Eso es algo que ellos le pueden decir: 'no, pues... Diana es Diana, o sea, eso no había nada que hacer, ella no iba a ser él, sino iba a ser ella y eso fue lo que nos está demostrando o lo que vemos en ella'.

MCOS: ¿Y lo mismo aplica para, no sé, el contexto académico y el contexto también del lugar donde vives?

DPAK: Sí, porque fijate que... para que una mujer... una mujer trans tiene problemas hasta de vivienda, hasta para que le alquilen un apartamento es tenaz, porque, imagínate que tú siendo la dueña de un apartamento y vayas a arrendarlo y te llegue una chica trans y tú vas a decir: '¡ay, Dios mío!, no, no, no, ¿qué es esto?', esta gente me va a desbaratar... ¿quién sabe qué orgías van a hacer acá?'; porque tienen diez mil imaginarios en su cabeza negativos, y van a pensar definitivamente... y obviamente no le van a alquilar. Ellas, por eso muchas

viven el barrio Santa Fe, pagan unos arriendos exagerados, porque se aprovechan de eso, de que saben que no les arriendan, y a ellas les arriendan unas piezas horribles y carísimas, porque se aprovechan de eso, de que saben de que a ellas no les arriendan. Entonces, es lo que te digo, o sea yo al llegar, yo no he tenido problemas con eso, yo llego, soy Diana, me ven como Diana y ya, o sea no he tenido ningún, ningún inconveniente, pero yo creo que si yo tuviera un físico de pronto... no tan femenino, sino un tránsito que no hubiera sido de pronto como, como dicen que es el mío que es un tránsito exitoso, sino que fuera un tránsito de pronto de que sí se viera más un cuerpo masculino, que tenga espalda más ancha, que de pronto... yo creo sí, sí generaría, sí me hubiera generado más conflictos hasta para poder... para alquilar un apartamento, para, para, para estudiar, porque la gente me miraría así (gesto de desdén o rechazo). Mis compañeros todos ven y tengo hasta grupo de fans, me echan los perros y demás, pero, pero es eso, es lo que me ven... porque cumplo, cumplo como el estándar o el estereotipo de lo que ellos ven en una mujer, eso es.

MCOS: Claro. ¿Y... tú eres activista?

DPAK: Pues... yo, activista, activista, activista como las que se consideran activistas aquí en Bogotá, no lo soy, pero sí... no lo soy porque soy funcionaria pública y no podría ser las dos cosas al tiempo, sería como ilógico porque no puedo hacer un activismo siendo yo parte de la nómina del distri... del gobierno distrital. Pero, por ejemplo, en Barranquilla, yo llego a Barranquilla y yo sí siento que quiero ejercer una tipo de activismo. ¿Por qué?, porque siento que allá hay mucho trabajo por hacer que no se hace como, como criticar siempre cosas que veo. Por ejemplo, que hay organizaciones sociales allá LGBT que se supone que luchan, eh, por, por... no garantizar, sino al menos que se reconozcan los derechos de las personas de los sectores sociales LGBT, pero veo que son organizaciones que, que tienen unos intereses más particulares que, que, que... que en sí hacer cosas que promuevan ese, ese respeto. Entonces he como criticado de que 'ay, yo soy una organización social y quiero hacer un carnaval y quiero hacer un desfile' y yo 'no, o sea, no podemos invertir plata en cosas que no generan impacto, o al menos sí voy a hacer un carnaval que tenga un objetivo: sí, voy a hacer un carnaval y en la marcha del carnaval voy a repartir este plegable que diga, al menos que le enseñe a la gente: un gay es un hombre que se acuesta con otro hombre, una lesbiana es esto, una trans... . O sea, al menos que la gente sepa que hay, que hay sectores sociales, que hay categorías y que no todos son un globo de maricas como mucha gente piensa en Barranquilla'. Entonces esa es mi crítica, yo digo: 'chévere... '. Yo no estoy en contra de que ustedes hagan actividades, eh, culturales, pero que sí tengan un trasfondo, que sí eduquen, que sean cosas que eduquen de verdad. Que para mí es terrible llegar allá y escuchar en una emisora de radio como... si habla, si llama un hombre a pedir un disco y tiene la voz un poco femenina, 'ay... es marica', o sea cosas así que aquí en Bogotá no pasan, que aquí no pasan porque Los 40 Principales una vez hicieron un comentario y les costó muy duro porque acá sí hay un movimiento, eh, activista muy fuerte y gracias ese movimiento es que hoy en día contamos con una política pública fortalecida y que es ejemplo ante otras políticas públicas.

MCOS: Eh... Te preguntaba eso, porque yo tengo dos partes de resistencia. Una que es para personas que son activistas y otra para no activistas. Entonces, yo te voy a hacer esta primera parte y ya la otra la omito pues porque tú no eres activista. Entonces, ¿tú conoces algo sobre el movimiento LGBTI de acá?

DPAK: Sí, claro. En Colombia el movimiento, movimiento... esto empezó como un movimiento gay o un movimiento homosexual, donde... donde muchos hombres gays y ya... ya viendo las experiencias en Estados

Unidos y *MILK* y todo eso, empezaron como movilizarse y a decir: ‘no, pues, nosotros somos homosexuales, pero también tenemos que hacer visible esto y empezar a luchar por esto’. Entonces, empezaron a formarse esos movimientos homosexuales, tanto de hombres como de mujeres, que empezaron a marchar y, y, y... hacer como esas protestas y... a empoderarse políticamente de que son personas sujetas de derechos que están siendo vulnerados y que el Estado debe reconocer eso. Entonces, obvio, empezaron esas marchas donde eran perseguidos, donde eran golpeados, donde eran burlados, donde eran discriminados; pero fue un movimiento yo creo que muy fuerte aquí en Bogotá que se fortaleció cada año más, que hubo un momento en que hasta los hombres gays y las mujeres lesbianas hablaban por las personas transgénero, hablaban en nombre de nosotras sin realmente saber cuáles eran las necesidades de nosotras. Pero que, que se les abona eso, que, que, que sí tuvieron una incidencia fuerte, tanto que ya llegó, llegó ese instante en que ya las personas trans también empezaron a empoderarse y a decir: ‘no, nosotras también tenemos, tenemos voz y podemos hablar por nosotras mismas y que la gente reconozca cuáles son nuestras necesidades’. Porque es que una cosa es ser gay y tener necesidades como gay, porque un gay pelea por un matrimonio igualitario, pelea por una adopción igualitaria, lo mismo una lesbiana. Pero nosotras las mujeres trans no peliamos por eso, nosotras peliamos por una ley de identidad de género que nos reconozca como mujeres, porque un gay puede pedir trabajo y no, no dice acá (Diana señaló su frente con su dedo) gay y lo pueden aceptar, pasa de agache; una mujer lesbiana también; pero una persona trans va a pedir trabajo y, y obviamente la persona trans sí es visible, sí, sí, su identidad la hace visible y eso sí genera que, que, que no participe en ciertos espacios donde hombres gay y mujeres lesbianas sí lo han hecho. Entonces, nosotras empezamos y, a decir: ‘estamos acá...’, también el grupo de hombres trans masculinos que son muy invisibles, que la gente no sabe ni siquiera qué es un trans masculino. También empezaron a hacer visible también ya esa lucha, a decirle al Estado: ‘mira, nosotros también estamos acá, no son sólo mujeres trans, también habemos hombres trans y también tenemos necesidades’. Entonces, eso me pareció muy interesante que aquí en Bogotá gracias a Dios hoy contamos ya con una política pública, ya con una normatividad, eh... con, con, con unos indicadores, con una línea base que le dice al Estado que sí hay unas personas que sufren de discriminación que son vulnerados en sus derechos: tanto a la educación, a la salud, a la participación, a la recreación, a la vivienda y a la movilidad. Entonces que el Estado tiene que empezar a tomar acciones y eso es lo que hacemos nosotras aquí en planeación, en esta dirección de Diversidad Sexual. Tenemos un equipo de trabajo donde, donde no todos los que trabajan son de los sectores LGBT, también hay personas heterosexuales que le apuestan a esto, porque ya en estos movimientos de la resistencia hay muchas personas heterosexuales que son como... como, como esas personas... sí, como esas personas que son amables al tema, que son aliadas, ¿sí me entiende?, que no son lesbianas, que son heterosexuales, pero que son aliadas y que buscan también esa igualdad. Entonces aquí también tenemos personas heterosexuales que creen, que se ponen la camiseta y, y hacen ese trabajo también porque esta política salga adelante, independientemente que sean heterosexuales o no, o, o pertenezcan a los sectores LGBT y que también son personas que también sufren una discriminación por estar trabajando acá, porque mucha gente la lee ‘ay, ellas trabajan en esa política, mínimo son lesbianas, son raras también, o les gusta esa vaina...’. Y uno dice: ‘bueno, o sea la gente, qué ignorancia...’, pero bueno, son personas que admiramos y que decimos: ‘bueno, que chévere que también la gente se dé cuenta y también las mismas personas de los sectores sociales LGBT se den cuenta que no... que los heterosexuales no son nuestros enemigos’. Porque es que hay... yo siento que los medios de comunicación nos muestran así, como que ‘la lucha gay vs. heterosexuales’ y eso no es así, hay muchos heterosexuales que son muy aliados del tema. Y lo he visto, en universidades, o sea en mi universidad compañeros que me dicen ‘ay Diana, voy a presentar una tesis, o voy a hacer un proyecto y lo quiero hacer en temas LGBT’. Entonces me parece chévere que ya, que no es que sea un tema de moda, sino que ya hay profesionales que se están graduando con una perspectiva de, de un enfoque diferencial, eso, sobre todo, los médicos. O sea, que chévere que yo hablaba con muchos médicos que se van a graduar y yo “qué chévere que ustedes como médicos saben... sepan qué es una persona trans, porque de pronto ustedes, a un consultorio puede llegar una chica trans o un hombre trans y ustedes sepan cómo lo van a abordar, cómo le van a hablar, qué es esto y ustedes puedan, eh... identificar cuáles son las problemáticas”. Estas chicas que te digo yo que se hacían esas intervenciones caseras, llegaban al hospital y se morían, porque un médico les llegaba y decía: ‘¡Dios mío!, ¿y qué pasó?, ¿pero, qué tiene?, ¿qué se

metió?... '. O sea, y se le morían porque ellos eran nuevos, o sea eso no pasaba. Pero hoy en día ya hay médicos especialistas que ya llegan y saben cómo retirar esos biopolímeros y les salvan la vida. Que hay unas consecuencias que ellas las asumen, porque ellas saben que, que, que tienen que asumir consecuencias de los actos que hicieron, pero ya los médicos saben cómo actuar, cómo actuar y ya no se nos mueren.

MCOS: Afortunadamente. ¿Y... tú conoces algún grupo u organización que defienda a las personas trans en la ciudad?

DPAK: Yo conozco... varios. Está la Corporación Opción que la directora es una mujer trans que es Diana Navarro, trabaja en el Ministerio del Interior, es una mujer que, que a nivel nacional eh... se ha dado una pela, porque ella, ella sí es muy clara, ella dice: "a mí sólo me interesa trabajar por los derechos de nosotras, las mujeres trans. A mí no me importan los gays, ni las lesbianas, ni nada", y ella es muy clara; está el Grupo G.A.A.T., el Grupo de Apoyo a Personas Transgénero, eh, que son un grupo que... que llegan muchas, muchas chicas en busca de esa orientación, de, de un apoyo, de cómo transitar y, y conocer ese grupo de apoyo que les diga: "sí, listo, ustedes pueden transitar, pero hagámoslo de esta manera"; está un grupo que se llama P.A.R.C.E.S. que es de la Universidad de los Andes.

MCOS: ¿El de Alejandro Lanz?

DPAK: Sí. Que él... obviamente él tiene un trabajo, todo, pero él siento que tiene también un trabajo muy... muy especial hacia personas trans. Eh... en Kennedy está, por ejemplo, Daniel Chacón que... me parece que es una persona muy imparcial, que, que tiene una lucha por derechos, pero que también sabe y reconoce que personas trans, hay mujeres trans sobre todo en la localidad donde él vive que sufren de muchos, de muchas violaciones a sus derechos y que él ha estado ahí siempre como... como dando esa mano, esa mano y ese apoyo de decirles: "chicas, si ustedes necesitan denunciar, cuenten conmigo para... si no saben hacer un derecho de petición o una denuncia, yo les puedo colaborar con esa denuncia", siempre ha estado ahí como a la orden, como a la orden; otro que me parece espectacular que es Café y Género que es de Kennedy también, que... es el colectivo de Café y Género hay muchos heterosexuales, pero que están luchando por la igualdad y en la igualdad de géneros, entonces también tienen un trabajo interesante; está Madonna y sus Divas que es una mujer cisgénero que se lee también como mujer trans, ella nació con vagina, tiene hijos y todo, pero ella se lee como una mujer trans y tiene también una lucha interesante allá en Ciudad Bolívar, es una mujer que se ha dado un pela porque Ciudad Bolívar es otra dinámica, allá también las chicas las matan, las agreden, las cogen... y ella se ha dado como esa pela en Ciudad Bolívar porque las chicas puedan transitar y movilizarse libremente en esa localidad; esas, está... ¡ah!, La Casa de Reinas, obviamente de Linda Lucía Callejas.

MCOS: Sí me suena.

DPAK: Que queda en Teusaquillo, que, que es un espacio muy importante sobre todo porque hay chicas trans de closet que todavía la gente no entiende qué es eso, qué es una trans de closet y son personas trans que, que se muestran en su realidad como hombres, pero que tienen esa mujer interna que ellos no muestran porque son casados, porque tienen hijos, porque, porque... ya son demasiado adultos y porque no pueden hacer un tránsito, pero llegan a esta Casa de, de Reinas Linda Lucía y allá explotan esa mujer, entonces ella allá las

maquilla, les pone peluca, les alquila vestidos, le, les... hace ese sueño realidad, de poder ellas sentirse mujer, así sea una hora... al mes, pero cumplen eso y es muy importante porque, sobre todo pa' la salud mental de esas personas, que, que tienen que vivir en ese, ese anonimato y esconder lo que realmente sienten, es un espacio donde ellas pueden como aflorar eso, como, como explotar y decir: 'ay sí, soy libre, este soy yo' y se miran en un espejo, y lo que tú me dices del cuerpo, entonces se miran en un espejo y ven el cuerpo como ellas, como ellas internamente lo sienten y no lo pueden exteriorizar, entonces eso me parece muy importante, eh, la Casa de Reinas Linda Lucía y que también es un movimiento trans Colombia.

MCOS: Ok. ¿Y tú cuándo escuchaste y en dónde escuchaste sobre esos movimientos sociales que defiendan a las mujeres trans?

DPAK: Pues yo lo he escuchado obviamente pues por mi trabajo porque nos toca... trabajamos de la mano, con, con todas estas organizaciones. Pero también en espacios, por ejemplo, de encuentros ciudadanos como lo es la Alianza, la Alianza por la Ciudadanía Plena, donde es un espacio donde asisten personas en general, o sea, activistas, no activistas, fundaciones, colectivos, personas naturales que, que quieren saber qué está pasando en esta ciudad como Bogotá y qué se está haciendo en relación a las personas de los sectores sociales LGBT y sus derechos. Entonces son esos espacios donde, donde hemos conocido y he tenido la oportunidad de conocer, por ejemplo, estas chicas trans de closet, no solo... y muchas que no son activistas, otras que son empresarias y que no saben qué es esto de lo activista, pero que tienen unas cosas interesantes, que uno dice: 'bueno, estas son unas chicas trans, pero tienen una unidad productiva en... en X o Y'. Por ejemplo, está la Transtienda y venden cosas para estas chicas trans de closet que, que ellas van allá y las pueden conseguir, porque dónde más las van a conseguir, aquí no las consiguen eh... y otras unidades productivas que uno dice: 'chévere'. O sea, sí se está moviendo, sí ya, aquí, Bogotá es una ciudad que hasta económicamente está siendo más abierta y da más posibilidades para que las personas puedan tener un ingreso de una manera digna y decente.

MCOS: Claro. Y... tú ya me contaste como de esas primeras movilizaciones que se hacían para defender la diversidad de identidad de género, ¿no? . Cuéntame sobre las reacciones de las personas ante esas movilizaciones.

DPAK: Bueno, yo creo que antes... , antes, antes esas reacciones eran... eran leídas como, como agresivas. Entonces, venía la policía, como yo te decía, y se los llevaba presos, se los llevaba pa' la UPJ. Ya la gente la está viendo diferente, sí hay que mejorar una que otra cosa porque pues tampoco es que ya todas se la sepan y ya todo esté listo, no, hay cosas que mejorar, sobre todo, por ejemplo, en las marchas que se hacen a mitad de año porque... porque si bien se hacen esas marchas y la asistencia de gente es brutal, mucha gente va a ver, van de todo tipo de ciclo vital: van niños, adultos, adultos mayores, todo. De pronto hay cosas que se salen eh... de las manos de los organizadores, eh, y se generan, por ejemplo, problemas con personas que van con grados de alcohol altos, que consumen psicoactivos, o de pronto chicas trans que pasan del exhibicionismo a lo vulgar, eh... y eso genera... y eso genera como que la gente diga: 'ay, mira, estas piden respeto, pero mira como salen a la calle... y salen borrachas, y drogadas, y todo eso'. Entonces hay gente todavía que lee eso como que, como que a ver... 'pidan respeto, pero también den respeto'. Pero, entonces, es eso, es como tomar consciencia también, a la hora de hacer, sobre todo esas marchas, de saber cuál es el objetivo de esa marcha, que siempre, lo he, lo he preguntado: ¿cuál es el objetivo?, ¿por qué se hace esa marcha? y ¿qué queremos que la gente, eh, vea en esas marchas?

MCOS: A propósito de esas marchas y de las movilizaciones, ¿tú has participado en alguna?

DPAK: No, la verdad nunca me ha gustado participar en eso. Porque no estoy de acuerdo en unas cosas que hacen. De pronto ya ha mejorado, pero siento que, que son marchas que a veces no educan, sino que lo hacen es reforzar estereotipos, imaginarios negativos hacia personas de los sectores LGBT, entonces prefiero no, hacerme como a un lado y siento que se pueden... que eso se puede hacer en otros contextos y que tiene mejor impacto.

MCOS: Cuéntame sobre, precisamente hablando sobre eso, cuéntame sobre esas otras formas de resistencia, además de las movilizaciones.

DPAK: Mira, algo que tenemos y que yo creo que ha sido exitoso y que ha tenido mucho impacto es la Semana por la Igualdad, es la Semana por la Igualdad. Si bien es una iniciativa, eh, ciudadana, porque esa Semana nace de una iniciativa ciudadana que le dice al distrito, que pues necesitamos actividades de impacto que transformen, que dé un cambio cultural en esta ciudad como Bogotá. Eh, nosotros desde aquí trabajamos en una Semana donde hacemos actividades académicas como unos congresos internacionales donde hacemos discusiones desde la misma academia de cómo construir una ciudad desde la diversidad y con ejemplos claros como en Europa, como en Argentina, como en Estados Unidos y, y, hemos hecho esos congresos internacionales donde tenemos una asistencia brutal de estudiantes, de universidades, o sea, son actividades que no son LGBT para LGBT, sino son actividades que son desde la diversidad sexual para todo el mundo. Entonces, aquí estamos abiertos a todo el mundo, eh... tenemos otras deportivas como Juegos por la Igualdad, que hacemos unos campeonatos a nivel distrital, entonces se inscriben todas las localidades en las modalidades deportivas y aquí en estos equipos tú puedes ver que en un equipo perfectamente pueden haber personas lesbianas, gays, bisexuales, trans y heterosexuales jugando, pero jugando en equipo y donde el fin es un, un, una competencia deportiva y, y que dejan a un lado todos esos prejuicios de que 'ay, tú eres esto... de que tú eres aquello', 'no, somos compañeros de un equipo y estamos trabajando en equipo y así queremos ganar en la modalidad que estemos jugando'. Eh, hicimos Expresarte que era una actividad que buscaba, eh, visibilizar esos procesos culturales de personas de diversidad, de... diversos temas. Entonces, tuvimos bandas donde, eh, habían bandas de gays y bandas de mujeres lesbianas, eh, bodypaints, eh, habían personas trans trabajando ahí, habían eh... ví como puestas en escena también, como microteatro, como performance, eh, fue también muy exitoso porque fue ver esa variedad de arte que hay, de cómo se expresan y cómo, y cómo los demás nos pueden leer y, y, pueden también ver el arte que se tiene aquí, me pareció súper chévere... eso. ¿Qué más?, Actívate por la Igualdad, que fue una actividad que hicimos ahí en el Parque Nacional, donde todos los que llegaban a la ciclovía se les entregaba un kit deportivo, donde decía... donde hablaban de que 'yo respeto la diversidad, yo soy también parte de la diversidad', y llegaban de todos a hacer ejercicios, y... ¿qué otra actividad tuvimos así?, ah, Mujer T, Mujer T, que no es un reinado sino es más bien como, como elegir una mujer trans lideresa en la localidad, una chica que tenga un trabajo social, que conozca su localidad, que tenga una lucha social y que lleve a un escenario de ciudad estas... estas, estas apuestas, eh, sociales que tienen, pero en el marco como decir, desde la belleza y el glamour que es lo que nos representa a las personas trans porque a todas nos gustan los reinados y todo eso, pero es un reinado donde aprovechamos que tiene una asistencia de como más de 1.500 personas y le decimos a esas 1.500 personas 'mira, soy una mujer trans, trabajo en Bosa por... una comunidad de adultos mayores -porque no son trabajos hacia personas LGBT, sino en general-, trabajo por adultos mayores, y queremos hacer un proyecto que vaya enfocado en esto, esto y esto, y esto' y el mejor es el que gana. Entonces tenemos de todo tipo de actividades que sí

transforman, transforman imaginarios y nos ha ayudado a reducir ese índice de discriminación y percepción negativa que teníamos hacia las personas de los sectores LGBT aquí en Bogotá.

MCOS: Claro. ¿Y... tú crees que han habido como avances en cuanto a los derechos de las mujeres trans?

DPAK: Sí, claro. O sea, avances como el... la jurisprudencia que sacó la sentencia de Grace Kelly, que fue una chica trans que no fue contratada por no tener libreta militar y que la Corte Suprema de Justicia, eh... eh, fallara a favor de esa sentencia y ya no se le exijan a mujeres trans la libreta militar para estudiar y trabajar es un gran logro, un gran avance. El decreto 1227, el decreto presidencial que da la posibilidad a las personas transgénero cambiar su, no solo su nombre, sino también el sexo en su cédula, es otra manera de reconocer ese tránsito y esos derechos de las personas trans, entonces... eso sí hemos tenido grandes avances porque en muchos países ni siquiera se ha podido lograr un cambio de nombre, entonces aquí sí hemos tenido unos avances importantes para las personas transgénero.

MCOS: ¿Y tú crees que como tal... ?, o sea tú me hablabas ya de una política que ya... como hacia el sector LGBTI que ya estaba consolidada y eso, y hacia las mujeres trans, ¿tú crees que ya está consolidada o falta?

DPAK: Sí, es que es una política... lo que pasa es que es la política es así, se llama "Política pública para las derechos de las personas de los sectores sociales de lesbianas, gays, bisexuales, transgeneristas e intersexuales". Es una política que incluye todos los sectores y cada una de sus particularidades, ¿sí me entiendes?, es una política que, que es sostenible, una política que cuenta con una línea base donde nos dice que las personas de los sectores sociales discriminadas por, por, por... sigla, digámoslo así, sufren de estas y estas vulneraciones y hay unas representaciones sociales negativas, en torno a, o en frente a ellas y ellos, de estas, y estas, y estas, y estas magnitudes. Entonces es una política que discrimina todo, que te da cifras estadísticas de qué tanto son vulneradas las personas transgénero, las lesbianas, los gays, los bisexuales y qué piensan sobre la intersexualidad. Eh, estos estudios le han dicho al gobierno sí, nosotros tenemos que tomar acciones y el distrito tiene que dejar un presupuesto para, para hacer acciones frente a esta política pública porque es la única política pública acá y en Colombia que cuenta con una línea base, con indicadores, con un monitoreo virtual y una evaluación de impacto de esta política que, que, que no lo tiene ni siquiera la discapacidad, ni la de los viejos tienen esos indicadores o tiene esa, esa normatividad que tiene esta política pública, por eso es ejemplo a nivel, no solo nacional, porque ni siquiera a nivel nacional se ha podido hacer esa política pública. Bogotá es un referente a... no sólo a nivel nacional, sino internacional, ayer tuvimos una visita de, de un grupo grande de Guatemala y Honduras, eh... donde estaban impresionados de ver el avance y cómo se diseñó esta política, Estados Unidos ha venido acá a ver cómo diseñamos esa política, en otros países han venido a preguntarnos cómo se hizo esta política, cómo la diseñamos. Entonces es, es un gran logro que tiene Bogotá en cuanto a diseño de política pública y, obvio, o sea, si hoy tenemos un diseño y tenemos una política pública es gracias al trabajo de muchos activistas que se dieron de verdad esa pelea, eh, por esto.

MCOS: Bueno, y a propósito de eso, como, yo te quería hacer una última pregunta sobre... digamos, el decreto, el decreto 1227. ¿Tú crees que todas esas movilizaciones han sido como fundamentales para la consolidación de ese decreto o han habido más cosas, además de las mil movilizaciones?

DPAK: Para lo de ese decreto, o sea, eso fue... una pelea de... de chicas trans, de chicas trans... asesoradas por, obviamente, por entes institucionales, eh... el Ministerio del Interior está adelantando esas cosas y, es más, el Ministerio del Interior fue quien presenta este proyecto, pasa al Congreso y es aprobado, y sale el decreto presidencial. Entonces, eh, es un documento que si bien tiene, de pronto, unos vacíos, unos pequeños limbos que hay que mejorar, es un decreto que es, que es muy importante, que estamos eh... pues... con un poquito de incertidumbre porque el Procurador, el monseñor Ordóñez, lo quiere derogar y ya pasó la propuesta para que lo tumben, donde él lo demanda y nuestra gran preocupación es esa, de que él pueda lograr con argumentos no... no digo yo como tan... con un sustento académico, político, sino más religioso, quiera tumbar un decreto como este hablando no desde los derechos, sino desde lo que yo creo, o lo que la religión dice, lo que la sociedad cree que debe ser y desconozca de verdad estas realidades. Entonces esa es como nuestra preocupación ahora mismo con ese decreto.

MCOS: Ok, bueno, esa fue toda la entrevista. Muchísimas gracias por tu tiempo y por tu disposición, qué pena interrumpirte acá.

DPAK: No, tranquila. Entonces, quedamos así.

Anexo 2. Entrevista. Camila Bradford Gil

Nombre de la Entrevistada: Camila Bradford Gil.

Ocupación: Funcionaria pública – Ministerio de Trabajo.

Fecha: 12 de febrero de 2016.

Lugar: Ministerio de Trabajo – Bogotá.

MARÍA CAMILA ORTIZ SAAVEDRA (MCOS): ¿Cuál es tu nombre?

CAMILA BRADFORD (CB): Mi nombre es Camila Bradford.

MCOS: ¿Y... dónde naciste?

CB: Nací en Bogotá.

MCOS: ¿Y dónde vives?

CB: Vivo en el barrio Tunal que queda al sur de la ciudad.

MCOS: Ok. ¿Y qué haces actualmente?

CB: Bueno, yo me gradué como politóloga de la Universidad del Rosario y actualmente soy asesora en muchos temas de comunicaciones y, de digamos de proyección de un enfoque de equidad de género. Género entendido en, en, en... el escenario en el que, en el escenario justo para los hombres y las mujeres en el mercado laboral.

MCOS: Ok. ¿Y cuántos años tienes?

CB: 25.

MCOS: Y... bueno, cuéntame tú en qué momento empiezas a sentir que tenías o que tienes una identidad distinta.

CB: Bueno, eh... yo creo que... no... como, como bien lo hablábamos antes de la entrevista para todas las personas es distinto. En general, yo creo que para todas las mujeres descubrirse como mujeres es distinto. Pero, es una certeza que se tiene, por lo menos en mi caso, desde que tengo uso de razón, es algo que sé y de

lo que soy consciente desde que nací. Entonces, digamos, cuando puedo remontarme a ese primer recuerdo de consciencia en el que asumo y sé que soy una mujer, eh... hablaré de unos tres o cuatro años de edad.

MCOS: Ok. ¿Y cuál fue tu reacción?

CB: Eh... mi reacción era... digamos un poco particular porque... sí sabía que... en términos del rol que se me, que se me, que se me iba imponiendo para cumplir, digamos, en el ámbito escolar, familiar, social, eh, no correspondía con, con lo que yo, con lo que yo sabía que yo era. Entonces decía '¿por qué si yo soy una mujer, o porque si yo soy una niña a mí me ponen ropa distinta, por qué me cortan el cabello?'. Yo no entendía mucho qué pasaba porque yo siempre supe que yo era una mujer y me comportaba como tal e interactuaba como tal, tanto que, eh, en... en el compartir con mis compañeros, sobre todo de jardín, que lo recuerdo mucho, ellos me trataban como cualquier otra niña y me decían "¿pues tus papás por qué te ponen ese uniforme si tú eres una mujer?". Porque desde siempre me identificaron como, como niña.

MCOS: Ok. ¿Y... digamos cómo fue ese proceso en el contexto familiar?

CB: Bueno, ¿ahí qué te puedo contar?. Familiarmente... el tema digamos que nunca se supo, por decir así. Lo, lo aprendí a manejar yo para mi tranquilidad cuando comencé a crecer y a darme cuenta de que algo, algo malo... no digamos algo malo, que había un desajuste que no se correspondía la parte física o la parte digamos de ese, de ese rol que esperan que tú cumplas con lo que tú eres en realidad. Yo me inventé, digamos, una, una forma de, de manejar las cosas y fue nunca renunciar a mi identidad, nunca renunciar a mi ser mujer, pero digamos no ser muy visible y no, y no, y no participar de muchos escenarios que... que fueran problemáticos para mí, como jugar fútbol, como los juguetes que yo escogía, como todo eso. Entonces, a nivel familiar, nunca se habló de ese tema hasta que yo cumplo, digamos, quince años y después de esos quince años yo para, para mantener una armonía familiar, para que no se resquebrajara ese, ese statu quo familiar, porque mi familia es muy... una familia muy amalgamada, en la que las cuatro personas que la componemos somos parte importante y, y, y nos queremos mucho y habían, digamos, unas dinámicas familiares muy sólidas. Entonces, para que eso no se deteriorara lo que yo hice fue, aún cuando a los quince años, digamos, mis papás se dieron cuenta de que algo pasaba, eh, les dije que no hablaríamos del tema y decidí, digamos, eh, sacrificarme un poco, pensar sobre todo en la parte académica y en no, digamos, eh, exteriorizar todo lo que yo necesitaba exteriorizar en ese momento. Si tú me preguntas ahora, me arrepiento un poco de haberlo hecho, porque siento que me perdí de la oportunidad de crecer, sobre todo de tener mi adolescencia de la, de la forma como toda niña quiere tenerla.

MCOS: Claro. ¿Y... digamos, cómo fue esa situación en el colegio?. Y, también cuéntame sobre la relación con tus amigos en ese proceso.

CB: Bueno, cuando... me hice consciente de que... desde tan pequeña, dí tú siete años de la, de la hostilidad que podía estar representada en ser diferente, en... saber que tú eres una cosa y que la gente está viendo otra. Mí... como que mi forma de interacción fue muy limitada, yo aprendí a ser muy reservada y a, digamos, a ensimismarme mucho. Porque, porque, como te lo decía en la respuesta anterior, participar de ciertos procesos en los que tú tienes que... visibilizar simbólicamente lo que tú eres, me, me traía problemas. Entonces, esa

interacción en el colegio pues era muy, era hostil, la gente, la gente o mis compañeros cuando era muy pequeña, pues ellos me decían cosas, se burlaban y todo. Y a medida que yo fui creciendo pues eso se fue agudizando, ¿por qué?, porque las personas incluso no podían verbalizar qué pasaba porque decían “no es una persona gay, un niño que tenga estas tendencias, sino que es como si fuera una mujer” y me lo decían todo el tiempo, desde... ¿cómo te digo?, desde que comencé a avanzar en los grados así hasta que ya tú llegas como a la parte importante que es noveno, décimo y once, pasaba eso. Es como y no, es que... y, pues acá hago una salvedad importante: eh... yo hace poco y desde que comencé todo mi proceso, pues descubrí que lo que a mí me pasó fue una, fue algo muy parecido al síndrome de Klinefelter o de alteración genética en la que yo, digamos, siempre fui una mujer, por un desorden hormonal en la gestación que pasó lo que, digamos, que mi cuerpo no se correspondiera. Pero cuando crecí, digamos, en cuanto a caracteres secundarios siempre fui muy femenina y siempre tuve muchas curvas, siempre tuve una cara muy delicada, y me molestaban mucho por eso en el colegio, porque ‘es el “niño” (comillas señaladas por Camila), digamos, que parece una mujer, que se ve como una mujer, que tiene cuerpo de mujer, que si se quita las gafas, se ve como una mujer’. Entonces, esa hostilidad de ese ambiente, lo que hizo fue que yo fuera muy reservada, muy hermética, no me, que no participara de, eh, escenarios como jugar fútbol, compartir con hombres, ni nada, sino que, al contrario, yo tenía mis amigas y todo, digamos, mi crecimiento y todo siempre giró en torno a ser una mujer, aunque no lo verbalizara como tal.

MCOS: Ok. ¿Y... quiénes te apoyaron durante ese proceso del cambio y demás?

CB: Bueno, cuando yo ya cambio, digamos, que digamos yo no lo llamo como tal cambio, sino, habiéndote explicado esta parte como médica que encontraron en mi cuerpo, eh... yo lo llamo más un, unos ajustes físicos que yo... a los que yo tenía que incurrir. Yo vengo a, a tomar, digamos, una decisión radical de dejar, digamos... de funcionar en cuanto a la apariencia de la ropa y de que mi cuerpo se viera de la manera como tenía que verse a los 21, 22 años, cuando yo ya estaba finalizando mis, mis estudios universitarios y, como te digo, siempre he sido una persona; bueno, a pesar de ser muy hermética y muy aislada, sí me he procurado un círculo de personas de mucha confianza y a quienes les he permitido, digamos, llegar a lo más íntimo de mi vida. Entonces, en la universidad yo, digamos, conté con el apoyo de algunas amigas en ese momento, y de mi hermano. Mi hermano es una persona muy, muy cercana a mí, él desde muy pequeño, digamos, entendió que algo pasaba, porque él también desde muy pequeñito manifestó... (Interrupción de María Camila).

MCOS: ¿Observaba?

CB: Sí. Manifestaba que... que él tenía una hermana y no un hermano. Entonces, para él eso fue como... una forma de crecer distinta. Él es completamente heterosexual, es un hombre muy macho que juega fútbol, que le gustan las niñas y todo. Pero, que siempre se dió cuenta de que lo único que él tenía era una hermana y que la hizo respetar como tal. Entonces, cuando yo ya comienzo, digamos, a dar indicios de que tengo que, que cambiar, digamos, no me gusta tanto decir cambiar, sino pues de ajustar lo que tenía que ajustar, él se convierte en un apoyo súper importante y estas amigas. Ese fue como el, como el colchón de apoyo que yo conseguí.

MCOS: Bueno, entonces, tú, cuéntame cuáles son las repercusiones de ser mujer acá en Bogotá, solo mujer.

CB: Bueno, una mujer, eh... con un proceso tan desafiante es como yo lo llamo. Es, es difícil en la etapa preliminar, por decir así. Y en este... crisol existen como muchos grados de complejidad y de, y de historias que tú te puedes encontrar, y yo sé que tú en tu investigación los has podido identificar. En mi caso, por ser una persona con una fisonomía predispuesta a que yo pues siempre, pues era muy mujer, lo que, lo que hizo todo el tratamiento médico al que yo me he sometido ha sido como... potenciar el hecho de ser mujer a nivel físico. Entonces, no ha sido tan complicado y que tú te veas bien, y que tú no te veas rara, te ayuda muchísimo. Por eso, digamos, comprendo y me duele un poco el hecho de... de que, de conocer de que hay muchas personas que tienen procesos muy parecidos al mío, que por no verse de una manera determinada, son violentadas, son discriminadas y son señaladas. Yo, digamos, sí tuve una etapa... muy, muy afin, digamos a esto que te estoy diciendo, y es el inicio cuando... cuando yo estaba en la universidad, y no tenía ningún cambio, a mí me señalaba mucho la gente porque la gente pensaba que yo era mujer lesbiana. La gente argumentaba: “es una niña que se cortó el pelo y se viste como hombre”, me lo decían mucho en el transporte público, y la gente me miraba mucho y decía “es que es una mujer que se disfraza de hombre”, a ese grado pues de ese desorden hormonal llega lo que te estoy contando, que siempre fue una mujer. Y cuando comienzo mi tratamiento, me empieza a crecer un poco más el cabello y todo eso, tuve que seguir cargando con ese estigma de, de, de muchas personas que se quedaban con la incógnita y se quedaban mirándome, y me señalaban, y me discriminaban un poco en esos espacios por verme... digamos extraña, en el sentido de que ‘sí, ¿es una persona como que masculina, femenina?, ¿qué pasa?’, y cuando las personas, digamos, no logran traducir esa imagen en sus cerebros para codificarla en qué se corresponde binariamente, si masculino o femenino, la reacción inmediata es de pronto la agresión, la agresión hacia esas personas. Digamos, a mí en algún sentido, te puedo decir, en términos de violencia, la experimenté en el colegio, con esos, con esos, con esas manifestaciones o esas medio sospechas que podían tener las personas, me pegaban, me alcanzaron a golpear, a hacerme zancadilla, codazos y todo eso, y palabras soeces todas las que te quieras imaginar, a las que yo hacía caso omiso. En la universidad, um... fue un poco más flexible, un poco más llevadero, no tantos contratiempos; pero sí había uno o dos episodios en los que hubo personas que también me pegaron y que, y que me violentaron en algún sentido, cosa que yo también omití. Ya cuando comienzo todos, todos mis, todos mis cambios y eso, pues digamos esa violencia ha radicado sobre todo en eso, en que tienes que saber que cuando sales a la calle, te van a señalar, te van a discriminar, te van a mirar insistentemente para descifrar qué eres, en eso consistió. Pero como cambié tan rápido y, digamos, lo que la gente me ha dicho, “pues te ves tan bien y no cabe duda de que eres una mujer”, pues digamos que esa etapa no duró casi. Pero, digamos, cosas como que ese desorden hormonal deja estragos en tu cuerpo como la manzana de adán, digamos en mi caso, si hay personas que son detallistas y si ven alguna cosita chiquita inmediatamente te identifican, de una esa discriminación se activa.

MCOS: ¿Y tú recuerdas alguna forma de discriminación como del contexto familiar?

CB: Sí, sí. Digamos el manejar digamos ya, y eso es algo muy reciente, pues a nivel familiar todo este proceso, sí, digamos, ha conllevado un poco de... de, digamos, de... aprehensión por parte de, de los familiares. ¿Qué entiendo yo por familia?, dos cosas distintas: una familia nuclear que es digamos tu núcleo importante, en mi caso es mi papá, mi mamá y mi hermano; y digamos la familia extensa que viene siendo pues tíos, primos, abuelos y todas estas personas. Entonces, te voy hablar de las dos, de las dos dimensiones. Mi dimensión nuclear... eh, al principio mi mamá se mostró muy... eh, ¿cómo puedo decir?, molesta y muy cerrada a lo que estaba pasando, a digamos, aceptar el hecho de que algo había salido mal y que tenía una hija. Pero, pues esa resistencia se fue matizando con el tiempo y ella actualmente, lo, lo manifiesta, lo, lo expresa como que yo siempre fui tan clara con lo que yo soy y que nunca hubo un cambio como en mi

personalidad, que siempre seguí siendo yo misma, y que, y que los cambios fueron tan rápidos y tan evidentes, y que yo estuve tan empoderada de mí misma, que eso obligó a mi entorno a... digamos, bajar la guardia y a eliminar el rechazo. En ese caso, ella lo expresa así, que, que ella tuvo que dejar de resistirse porque se dió cuenta que tenía una hija, y que físicamente lo que veía era una mujer, entonces para ella fue más fácil. Para mi hermano, como te había dicho, el apoyo siempre fue total, entonces él celebró el hecho de cambiar, celebró el hecho de, de... de que yo, digamos, organizara o corrigiera eso que no estaba mal; perdón eso que estaba mal y me ha apoyado completamente. Mi papá, por el contrario, um... rechazó completamente todo lo que yo hago, digamos, para sentirme feliz, para, para, digamos, armonizar mi ser interior con mi ser exterior y... nunca me volvió a hablar. Convivimos en la misma casa los cuatro y él maneja una vida de familia con mi hermano y mi mamá, entonces asume que su familia es esa y a mí me...

MCOS: Te anuló.

CB: Me anuló, tanto que yo por eso, pues, digamos, en mi cambio de documento pues ya me quité el apellido de mi papá, pues, por esa, digamos, fricción tan fuerte que implicó el cambio.

MCOS: Claro.

CB: En cuanto a la familia extensa, al principio, las personas, eh, digamos, sobre todo los hombres, opusieron la resistencia. Pero, pasó lo mismo que decía mi mamá de pronto de una manera más amplificada, intentaron oponerse, intentaron criticar, intentaron de pronto cerrarse un poco... ah bueno, esto en cuanto a la familia de mi mamá. Pero luego, vieron, y se dieron cuenta, o descubrieron eh... que yo era completamente una mujer; que no era, digamos, como vulgarmente lo pueden llamar como “una loca”, o como... sí, una persona que... pues se le dió por ser mujer, o una cantidad de cosas que también son válidas, que... si una persona quiere vestirse, pero no se identifica... o, bueno, todos los matices que hay en el tema, son perfectamente válidos. Pero, ellos lo que argumentaron fue “es una sobrina más, es una nieta más”, y... lo respetaron y ahora soy una persona completamente respetada y sin ningún tipo de discriminación dentro de mis núcleos familiares.

MCOS: Ok, ¿y tú qué forma de discriminación recuerdas haber vivido acá?

CB: ¿En el trabajo?

MCOS: No, pues en la ciudad como tal.

CB: Bueno, que yo recuerde así unos episodios importantes, como los que te decía que me señalaran en el Transmilenio y dijeran “¿qué es?, es una mujer lesbiana, wannabe hombre y se disfraza y se viste con ropa de hombre”, esa... una. Lo que te digo, me acuerdo mucho en la universidad, en los primeros semestres, por ser, por tener mi personalidad tan, tan marcada, de que yo era muy hermética y que de pronto no lo comprendía, había un compañero que yo tenía en en las primeras clases y que me cogía a codazos, en cualquier momento

que me lo encontraba, en la biblioteca, en los pasillos y todo, me pegaba y... yo era fuerte, yo ya para la época de la universidad yo ya había blindado tanto mi personalidad pues que no, que no... digamos, daba mucha relevancia al hecho de que una persona me estaba vulnerando físicamente. Ahora sí, digamos, lo reflexiono y digo como 'bueno, es difícil...'. Eh... ¿en qué otros ámbitos?, pues, sobre todo en mi caso, cuando tenía que mostrar mi documento de identidad, que la gente, como te digo, no es que yo me vea pues como perfecta y que físicamente sea lo más despampanante, pero el hecho de que tú te veas bien, que tú te veas agradable visualmente, facilita mucho como la interacción social. En espacios como las transacciones bancarias, como los viajes, cuando tienes que mostrar tu documento de identidad en el aeropuerto, las personas creen que, en mi caso, pensaban que yo estaba suplantando a alguien y estaba mostrando un documento falso, porque yo era una mujer efectivamente. Entonces, para mí eso era pues ambivalente, era como 'bien, me reconoce como mujer, porque me veo como una mujer, porque lo soy'; pero me generaba esos problemas, cuando ya tenía que contarle a la persona qué era lo que pasaba, o sea, eso de tener que contarle a otra persona que no conoces tu historia y todo eso, sí había un poco de recelo en las personas y luego ya no te ven como, como, como una mujer que va de viaje, sino como un... pasajero de segunda clase. Entonces ya no te miran, ya te entregan durito el documento, ya como 'pase rápido' y se incomodan las personas. Más o menos esos, eh... puedo decir que son como los brotes de discriminación, que, afortunadamente en mi caso no han sido mayores.

MCOS: Ok. ¿Y tu reacción ante eso era simplemente ignorar y ya, ante todas esas discriminaciones o...?

CB: Sí, sobre todo yo, yo soy una mujer muy tranquila, siempre. Y he sabido que el tema no iba a ser fácil, es muy difícil conciliar eso, el hecho de saber que tú eres una mujer, de saberlo, de conocerlo, de no pensar que tú eres una persona transexual de 'ay, el tránsito que tengo que pasar...', no; de saber que eres una mujer con un problema físico que tienes que corregir, y manejar la interacción con las personas, o la reacción que pueden tener las personas de tu entorno. Entonces mi reacción siempre fue, sobre todo, de mucho autodominio personal, ¿para qué?, para no dejarme afectar por esas, digamos, esas, esas manifestaciones de violencia, digamos, no física, pero sí simbólica. ¿Por qué?, porque el mantenerme tranquila me permitía seguir adelante, en mi proceso, en cada vez sentirme mejor. Entonces, eh, creo que ha sido una habilidad que yo he tenido, que de pronto muchas personas con procesos parecidos no han tenido y es que se dejan afectar mucho por ese tipo de violencias.

MCOS: Y... bueno, tú ya me contaste que ya pues estás siguiendo un tratamiento hormonal y todo eso. ¿Pero, tú te has sometido a procedimientos quirúrgicos, te interesaría someterte a procedimientos quirúrgicos?

CB: Sí, sí, sí. ¿Qué te puedo decir?, la parte médica ha sido... vital para mí, eh... a nivel hormonal, lo que me explicaban los doctores cuando se dieron cuenta que genéticamente había pasado algo que yo era una mujer que había tenido como este problemita, eh, lo que ha hecho el tratamiento hormonal es equilibrar mi cuerpo, mi cuerpo antes no estaba bien, y no funcionaba de la manera adecuada por ese desorden. Lo que ha hecho el tratamiento hormonal es requebrar mi cuerpo y ha hecho que, digamos, esa, esa feminidad que estaba tan marcada, se potenciara, que es algo que, en mi caso, ha significado la felicidad. ¿Por qué?, porque, paralelo a todo esto, que yo te he contado en toda esta entrevista, y el ser fuerte, y el tener que ignorar y todo eso, también implica un desgaste emocional muy fuerte, uno sufre, tú sufres cuando ves que no te ves como

quieres verte, tú sufres cuando las personas te señalan, tú sufres cuando quieres, digamos, crecer de una determinada manera, vestirte de una determinada manera, interactuar de una determinada manera; y el mismo sistema y la misma sociedad te lo prohíbe, te lo anula, 'porque es que usted no es niña, entonces no puede hacer esto. Sí, parece niña, pero no es completamente. Entonces, no ame, no se enamore, no... comparta con sus amigas de la forma como lo hace, no corra así, no camine así, no hable así, esfuércese por engrosar...', o sea, mi voz siempre ha sido así, esta voz que tú escuchas, entonces sí ha sido siempre como problema, 'no, trate de tener la voz más masculina', que eso también ya era problemático, porque yo me esforzaba mucho, y eso me dañó un poco la voz porque se escuchaba rara después, y ya luego cuando yo vuelvo a esta voz verdadera que yo tengo, eso ha sido como un alivio, ¿no?, y que aún así, mi voz ha seguido cambiando. Eh... no... sí, 'no haga todo lo que usted hace para mantenernos tranquilos al resto', entonces pues eso es como lo que te puedo contar. ¿Qué más quisieras saber?.

MCOS: Eh... ¿tú has padecido alguna forma de agresión ligada como al conflicto del país, al conflicto urbano?

CB: Eh... bueno, ¿qué podría decir ahí?. Conflicto urbano... de pronto, el hecho de que... hay pandillas o hay delincuencia, que cuando te ven, digamos, antes de mi decisión, antes de asumirme como mujer completamente y de... físicamente ajustar lo que tenía que ajustar, eh... te ven vulnerable, te ven femenina completamente, entonces eso te vuelve un blanco más fácil para el robo y para algunas agresiones. Cosas muy puntuales, si... digamos, mi papá muchas veces argumentó que las veces que a mí me robaron era porque veían una persona completamente indefensa y muy femenina, pues eso... pues de pronto sí. Yo siempre me ví como vulnerable y para los ladrones que me robaron les quedó muy fácil robarme; y una vez, sí, por verme y por actuar como yo lo hacía antes de que correspondiera un poco más lo físico con lo interior, unas personas en un transmilenio, como, no sé si eran skinhead o lo que fuera, eh... intentaron hacerme daño. Afortunadamente, yo estaba muy pendiente, eh, las personas que iban conmigo, digamos, se bajaron en una estación, estos personajes quisieron bajarse y esperar a ver yo qué hacía, porque querían hacerme algo, era, era, no digamos muy tarde en la noche, pero eran digamos, dí tú las ocho y media de la noche, y tuve que esperarme mucho para que esas personas decidieran marcharse y no hacerme nada; pero sí fue un momento en el que me asusté bastante; ¿por qué?, que por el hecho de ser yo me iban a violentar.

MCOS: ¿Y tú después de todo como este proceso, tú cómo te sientes?

CB: Me siento, digamos, muy feliz. Me siento, es que, no sé cómo expresarlo, pero voy a tratar de hacerlo. Siempre fui una persona muy alegre, a pesar de todo el grado de complejidad, a pesar de sufrir, a pesar de tener que... um, digamos, convivir con mi papá que intentaba, digamos, siendo un padre tan amoroso y tan bueno, intentaba a los golpes que se me quitara lo que él veía que estaba mal. A pesar de todas esas cosas, siempre me mantuve muy alegre, pero nunca voy a poder, digamos, equiparar esa felicidad o ese disfrute de la vida con el que yo tengo ahora. Porque ahora sí me siento una persona realizada, me siento, me siento muy bien, me siento tranquila. Antes yo, con lo que veía en el espejo, sufría mucho y lloraba, y para mí el espejo era de las cosas que más me deprimía, a tal punto que, que digamos, yo pensaba que... nunca pensé en el suicidio, pero sí pensaba que morir y no existir era una solución. Y el hecho de cambiar, el hecho de estar más tranquila, eh... me llevó a experimentar, digamos, un disfrute de la vida y una felicidad que jamás pensé tener, y es algo que me, que me, que me mantiene muy bien, que digamos de un cien por ciento de lo que puede representar la felicidad, hay un, estoy digamos en un noventa y algo por ciento, porque ese porcentaje

que falta es, de pronto, poder arreglar mi parte afectiva. Porque gustarle a un hombre, que un hombre se enamore de ti y que luego de que tú le cuentes como el grado de complejidad que tuviste que atravesar y todo, desanima, los confunde, les hace pensar que se volvieron gays, que no sé qué. Y todo lo contrario, pues se están enamorando de una mujer, por lo que ven, por lo que yo represento como... en la vida cotidiana. Entonces, esa es la dimensión que me falta, digamos, por fortalecer, pero... de resto muy, muy, muy feliz.

MCOS: Bueno, tenemos diez minutos para terminar lo restante. Entonces... ¿tú eres activista?

CB: No, no.

MCOS: Listo, entonces voy a abordar esto del cuerpo de una forma más concisa y abordamos esto como más reducido y ya (revisando el guión de la entrevista).

CB: Tranquila.

MCOS: Bueno, entonces tú cuéntame qué tipo de relación tú has consolidado con tu cuerpo y cómo tu cuerpo te permite asumir una posición política.

CB: Bueno, um... a nivel físico, lo que te contaba, antes era el, era... o todavía lo es, pero cada vez en un grado... menor y es el de rechazar el cuerpo, porque, a pesar de verme tan femenina, pues tenía que rechazar el hecho de que tenía que andar con el cabello corto, de que tenía que vestirme de hombre, de que, digamos, mi desarrollo del busto, no era como el que yo quería, de rechazar, digamos, algunos caracteres secundarios que se mezclaron en ese desorden hormonal que me, que me jugaron una mala pasada. Entonces, ese dejo masculino que también tenía, pues... me hicieron la vida de cuadritos, entonces, siempre ha existido un autorechazo, un autorechazo que se ha visto amortiguado, que se ha visto matizado, pero que todavía existe. Para mí es problemático, sobre todo, el tema del cuerpo. ¿Por qué?, porque en la parte interior tú sabes lo que eres, tú sabes, tú sabes que eres una mujer, tú sabes lo que puedes llegar a ser y lo que puede ser tu proyecto de vida de mujer. Pero, como el vehículo para materializarlo es tu cuerpo, pues tu cuerpo muchas veces se convierte en una barrera para lograrlo, para disfrutarlo. Entonces, ese autorechazo siempre ha sido latente en términos físicos.

MCOS: ¿Y... tu cuerpo, en general, qué es lo que ha representado en diversos contextos, no sé, familiar, laboral?

CB: Pues bueno, eh... disfruto mucho, digamos, del hecho de, por encima de todas las cosas de ser humana, de ser un animal racional y, en ese sentido, hay escenarios, hay cosas que son neutras en el género, o en esa, o en esa división del macho y la hembra. Entonces, en ese sentido, el cuerpo no representaba para mí un problema, como bailar, como hacer ejercicio, que tanto me gusta, correr, como ese tipo de cosas, para mí en eso, el cuerpo ha sido mi mejor aliado y mi mejor vehículo. En la interacción, digamos, con la sociedad, pues

siempre ha sido algo que he respetado a pesar de tener ese autorechazo y todo, siempre he tratado de mantener una buena alimentación, de verme lo mejor posible, aún cuando antes no me gustaba en términos masculinos, igual trataba de verme muy bien, y ahora que ya pues puedo ser una mujer completamente, entonces, también lo consiento mucho, por decir así. Ahora, es mi... es digamos, mi diamante, es lo que estoy puliendo y que me está permitiendo cada vez sentirme más cómoda en la interacción en procesos que antes no me hacían sentir cómoda. Entonces, ahora digamos, con el hecho de vestirse de la forma correcta ya tu interacción se hace más positiva.

MCOS: Claro, indudablemente. Y... bueno, ahora pasemos a la parte de resistencia.

CB: Si necesitas preguntar algunas otras de acá (preguntas en relación al cuerpo), dale, yo te respondo, tranquila.

MCOS: Ah... ok. Entonces... ¿tú cómo crees que tu cuerpo ha contribuido para consolidarte como mujer en el contexto de esta ciudad, donde si bien ha habido como cierta amabilidad a lo que es el mundo LGBTI, todavía hay rezagos de conservadurismos muy marcados?

CB: Sí, pues mira, es algo muy chistoso porque como te decía, yo no me identifico con ninguna de las letras, ni con ese movimiento, ni con nada. ¿Con qué me identifico yo?, con el hecho de ser una mujer a la que le tocó un, un camino distinto, con ser una persona que, que es diferente y que por ser diferente ya te expones. Entonces, en términos sociales, el cuerpo se convierte pues... en, en lo visible, ¿sí?, en lo visible. Tú muchas veces no necesitas, tú no hablas, simplemente como te ves, ese cuerpo como se ve ya es un discurso y ese discurso la gente lo procesa. Entonces, en ese sentido, antes me era más difícil llevar este discurso a cuestras que ahora. Te lo voy a decir en estos términos: me siento más cómoda en mi piel que antes. Entonces, antes, eh... yo me, yo, digamos, se me notaba un poco el discomfort físico, pero ahora es algo que me permite, eh... moverme como cualquier mujer colombiana, bogotana, o ciudadana del mundo. Entonces, no tengo problemas mayores y como ya digamos, no hay cosas como, como ya arreglé mi documento de identidad, pues ya no es un problema, ya eso se matizó completamente, por decir así.

MCOS: Ok. Entonces, ¿tú, digamos, qué conocimiento tienes como del movimiento LGBTI acá, o de las organizaciones acá en la ciudad?

CB: Nulo.

MCOS: Nulo.

CB: Nulo. Y nulo por, por, por, digamos, por decisión propia. Porque no me, eh... sensibilizan en ningún sentido.

MCOS: ¿Y... digamos, tú por qué estás en contra, o, pues digamos no compartes los discursos de todos estos movimientos?

CB: Um... porque siento que son... que son dinámicas... o sea con las que no me identifico, ¿sí?. Lo que te digo, yo, mi raciocinio nunca fue 'soy un niño que se va a volver mujer, por ende, tengo que decir que soy trans', esa palabra que, ese articulo que me parece terrible, transexual, transgénero. Nunca para mí eso ha sido válido, en mi historia como tal personal, siempre me he identificado como una mujer. Entonces, en lugar de identificarme con estos movimientos LGBTI, que respeto mucho y, y, y que sé que, digamos, tienen que enfrentar una cantidad de dinámicas difíciles en su, en su crecimiento como seres humanos; me identifico más con los movimientos feministas, con los movimientos de mujer, de empoderamiento femenino. Entonces, desde la universidad, sobre todo, sí, eso ha sido lo que me ha mantenido sensible, porque si soy parte de las mujeres del mundo, pues lo que más quiero es que haya equidad entre los hombres y nosotras las mujeres. Por eso, nunca fui sensible a estos movimientos LGBTI, y digamos que pasa algo que, de pronto que no es tan favorecedor, tan amable con la T del LGBTI, y es que, digamos, hay personas que son transexuales, transgénero y todo, que uno, o por lo menos a mi modo de ver, no... no sé, tienen una imagen de no del cien por ciento mujer o de un disfrute de la feminidad distinto, no de la mujer... cotidiana, común y corriente, no sé, de pronto, obviamente hay personas que hagan parte o que se sientan muy afines a eso, a la T del LGBT que no. Pero siento que son otro tipo de abordajes al hecho de ser mujer, de abordajes estéticos al hecho de ser mujer muy distintos a lo que, a lo que me pasa a mí, que es ser mujer ciento por ciento, independientemente de los procesos que me haya tocado corregir o no.

MCOS: Listo. Entonces, tú supongo que no has participado en ninguna movilización, ni nada de eso.

CB: No, no, no.

MCOS: ¿Cuáles son tus apreciaciones en cuanto a esas movilizaciones?

CB: No, me parecen completamente positivas y me parece que... que el hecho de que haya personas que se unan para que sus derechos sean respetados, que haya un grupo de personas para que su... que se unen para que su vida, para que su interacción social, para que todo eso sea armónico y sea bajo los términos del respeto y de la igualdad, me parece maravilloso. Tengo muchos amigos homosexuales, a quienes quiero mucho y por quienes me pongo muy sensible por temas como la adopción, por temas como la discriminación y demás. Entonces, es algo que me mantiene muy contenta, que no participe porque no me siento identificada no quiere decir que, digamos, no me parezca un ejercicio político positivo para la sociedad colombiana que es tan conservadora y que es tan... tan radical y hermética con muchas cosas, donde el tabú pesa mucho. Entonces, eh, me parece que, además, son reconfiguradores del orden social en unos años. Porque eso va... culturalmente, o sea, los estereotipos, los patrones culturales no son, no son rígidos, pareciera que sí, pero son porosos y se van permeando en el tiempo. Entonces, siento que estas personas son, son catalizadores, son dinamizadores, los activistas, pues sobre todo del movimiento LGBTI, de ese, de ese, de ese avance de la sociedad bogotana y colombiana en general, y que, digamos, en esta coyuntura de la paz se convierten en un ingrediente muy importante. Porque la paz no solo significa que en una montaña o en una selva se van a dejar de disparar unas personas a otras; sino que es, en eso, en tu diario vivir, que sea una persona que puede salir de su casa a aportar lo que tiene que aportar a la sociedad sin que la vulneren, sin que le hagan daño, sin que

lo ataquen, sin que tenga que salir con miedo de, eso hace parte de la paz. La paz aglutina una cantidad de cosas, entonces, um... celebro todos estos movimientos.

MCOS: Claro. ¿Y... ?, ¿en dónde iba yo?. ¿Tú crees que existen como otras formas de llevar a cabo actos de resistencia para las mujeres, además de las mil movilizaciones y mujeres como que han tenido procesos... ?

CB: ¿En sentido amplio?

MCOS: Sí, o sea, como que han seguido un proceso similar al tuyo.

CB: (Leve pausa). Pues no sé, yo creo que las movilizaciones... se quedan cortas en ese sentido, en el sentido en que no se traducen en algo, en un cambio importante. Obviamente que me parece que, mayor participación política o, que en la agenda política se tenga más en cuenta ese tipo de temas resonaría un poco más y se vería, digamos, fortalecido por las movilizaciones. O sea, las movilizaciones per se, no, no, no pueden ser, digamos, como, o no las veo como tan efectivas, sobre todo, para digamos en este caso si me preguntas, las mujeres que pueden ser consideradas como trans. Además, ¿por qué?, porque... como está tan arraigado ese, eh, esos prejuicios sociales hacia este tipo de, digamos, de manifestaciones, pues visibilizarlas muchas veces a la gente le choca tanto que todavía como, como te digo, esa reacción de rechazo y de violencia entonces la exagera un poco, que digamos, es triste, es muy triste. Porque, entonces, ¿cómo más?, ¿cómo más se visibiliza?, ¿cómo más...?. Entonces, yo creo que algo que, que, que sería más efectivo es, sobre todo, mayores posibilidades para insertarse en todas las dimensiones de lo social, en las, en las empresas, en los, en los, digamos, sí, en el ámbito, en el mercado laboral, en el escolar, sobre todo. Que si hay más acceso y más respeto, en los años, se empieza, digamos, a, a sembrar esa forma de ver distinta y más respetuosa de todo este tipo de diferencias que sólo una movilización puntual. Digamos, el hecho de que una persona como, digamos, eh... Brigitte Luis Guillermo Baptiste, directora del Instituto von Humboldt, de que su discurso no solo es salir en pantalla y todo, sino con su trabajo al interactuar con la gente que tiene que interactuar y todo, pues eso revela muchas cosas y que si eso se multiplicara, esa posibilidad y esa, esa tenacidad de una sola persona en muchos escenarios, pues se transformaría la sociedad en la forma cómo ve ese tipo, digamos, de minorías.

MCOS: Ok. ¿Y... digamos, tú crees que han habido avances en cuanto a los derechos y la política pública para, pues mujeres trans o... ?

CB: Sí, yo creo que hay muchos avances sobre todo porque como las comunicaciones actualmente están acelerando muchos procesos, también lo están haciendo con, con ese tipo de fenómenos, fenómenos sociales. Entonces, siento que, eh, el hecho de que, eh, cada vez más personajes están gozando de mayor protagonismo en términos de comunicaciones, pues hace que el tema se vuelva más relevante. Entonces, como se vuelve más relevante el tema, eh... más es tenido en cuenta y más cambios están habiendo. Entonces, política pública como más enfocada a este tipo de minorías existe o se está trabajando, eh, decretos, o, aproximaciones legales se están dando y así. 'Que no son las suficientes', evidentemente, pero que digamos al mirar hacia atrás son un, son un paso gigantesco y que, y que se pueden convertir en hechos puntuales que despierten más cambios que se necesitan. Un ejemplo: el cambio o que tú puedas digamos modificar o arreglar tu documento de

identidad, ya luego se traduce, eso ayudará también a, digamos, en el sistema de salud, o que si, digamos, la persona ya pudo cambiar con más facilidad su documento, que a nivel, digamos, del reconocimiento del Estado hacia la persona corresponde a cómo se identifica, pues también el sistema de salud va a ser más, como más coherente al momento de prestarle la atención en sus procesos de cambio, de transformaciones o de transiciones y así en todo lo que tú te quieras imaginar.

MCOS: Ok. Bueno, una última pregunta: ¿tú crees que las movilizaciones que han habido pues de mujeres trans han contribuido a la generación de los cambios que hubo en relación a la libreta militar y al decreto, o crees que han habido como más cosas que, en efecto, conllevaron a que esas cosas sucedieran?

CB: Yo creo que hay otras cosas más, más sólidas o que han generado mayores impactos que el hecho de las movilizaciones. Sobre todo lo que te digo, el tema de las comunicaciones que... que de alguna manera, por algún dispositivo electrónico o audiovisual, va llegando ese mensaje y va generando esas inquietudes, más que las movilizaciones.

MCOS: Ok, bueno, listo, no es más. Muchísimas gracias por tu colaboración.

CB: No te afanes, Cami, con todo el gusto.

Anexo 3. Entrevista. Silvana Montoya Castrillón

Nombre de la Entrevistada: Silvana Montoya Castrillón.

Ocupación: Activista política – Estilista – Prostituta.

Fecha: 17 de junio de 2015.

Lugar: Comuna 4 – Medellín.

MARÍA CAMILA ORTIZ SAAVEDRA (MCOS): ¿Cuál es tu nombre completo?

SILVANA MONTOYA CASTRILLÓN (SMC): ¿De trans?

MCOS: Sí.

SMC: Silvana Montoya Castrillón.

MCOS: Y... ¿dónde naciste?, ¿eres de acá?, o...

SMC: No, nací acá en Medellín.

MCOS: Y... ¿dónde vives?, ¿vives acá?, o...

SMC: Vivo acá en el barrio Aranjuez de la Comuna cuatro de Medellín.

MCOS: Ok. ¿Y tú a qué te dedicas actualmente?, ¿qué has hecho en términos profesionales?

SMC: En términos profesionales, no, creo que no mucho... ¿a qué me dedico ahora?, pues administro esta peluquería. Pues igual, de alguna forma, venía un poco desgastada de muchos procesos y de muchas otras cosas. Entonces... un poco como, como, como cansada del camino, entonces era tiempo como de respirar. Igual, no se gana lo mismo, no devengo el mismo dinero, pero por lo menos estoy más tranquila.

MCOS: ¿Eras prostituta antes?

SMC: Sí.

MCOS: ¿Y cómo fue esa experiencia de ser prostituta?

SMC: Pues no... lo que pasa es que yo creo que existen muchas facetas de la prostitución: no solamente está la que se para en la calle; está la que se vende por páginas; la que ofrece servicios a través de anuncios; la que lo hace por oportunismo, me refiero pues a que está caminando y la aborda alguien y simplemente pues... el dinero y lo hace, sin necesidad de dedicarse de lleno completamente a la prostitución. Hace como... yo creo que unos tres años que lo hago... tres años... dos años, comencé a estudiar un diplomado en una universidad (no le entendí exactamente cuál universidad). Siempre me ha gustado estudiar, solamente que para las chicas trans las oportunidades no son muchas. Entonces el tema de lo laboral es lo que te impacta mucho, porque vos decís: 'bueno, entonces, rico estudiar, rico formarte', pero a veces uno piensa mucho a futuro y uno dice: 'no, entonces no tiene ningún sentido estudiar cuando sabes que no haber ningún resultado'. Ahora quiero estudiar psicología, pero yo lo hago más por un factor personal, por una realización personal que realmente porque yo considere que a futuro me vayan a contratar. Sé que es muy difícil y he tenido la oportunidad de presentar entrevistas con mujeres y la mujer puede saber menos que yo, pero ella por ser mujer va a quedarse con el puesto.

MCOS: Sí, es una situación complicada, bastante complicada. Pero pues poco a poco van evolucionando las cosas. No sé si también viste lo del decreto 1227...

SMC: Sí, lo que pasa es que de todas maneras la ley siempre ha estado como instaurada, yo creo que la ley siempre ha estado presente, pero si la misma policía a veces no nos respeta, es difícil que la realmente la ley pueda cumplirse como debe ser.

MCOS: Claro. ¿Y... cuántos años tienes?

SMC: Tengo 28... voy a cumplir 28 años.

MCOS: Ok, bueno... ¿en qué momento tú empezaste a sentir que tenías una identidad distinta, que como tú querías establecer una identidad de género en la que tú no te sintieras como...? (Interrupción de Silvana).

SMC: Pues mirá, yo creo que sí ha pasado de alguna forma, yo pienso que ahora las chicas trans o las niñas trans de alguna forma comienzan este proceso a una edad muy temprana. No es como antes que uno, por ejemplo, yo me gradué, terminé el bachillerato y luego pues, de todo este proceso formativo académico, básica, secundaria, creo que realmente empecé, de alguna forma, a plantear la idea en mi cabeza. Primero sentía muchos tabús y, en segunda medida sentía que había muchas limitaciones de lo físico. Porque no había comenzado un tránsito en la pubertad o en la adolescencia para que de alguna forma ciertos rasgos físicos no tuvieran tanto peso y no hubieran cambios irreversibles, porque cuando pasamos a la pubertad hay unos cambios que no pueden volver atrás por muchas hormonas que nos apliquemos y esas sobredosis producen unas consecuencias posteriores que no... afectar el nivel calcio de nuestro huesos, o provocar azúcar, o acabar

con el hígado por el exceso de hormonas. Entonces... como no había tenido ese valor de comenzar a tiempo, cuando llegué a esa parte, digamos, de adolescente-adulto, sentía que no tenía las cualidades físicas, sentía que no era trans, que era como un disfraz, o que iba a ser de pronto muy masculina por los rasgos físicos frente a las otras chicas trans. Porque realmente uno comienza de una forma muy comparativa, uno quiere ser como una mujer que idealizó, de los propios ideales que uno crea, de las fotos que uno ve...

MCOS: Discúlpame, ¿qué modelo de mujer tienes o sigues?

SMC: ¿Qué modelo de mujer sigo?, pues yo no creo que tenga ningún tipo de modelo. Creo que en ese entonces era machista. Yo creo que las trans somos machistas. Por lo menos las chicas trans que, de alguna forma, abordan o intervienen su cuerpo de manera muy drástica somos machistas. Yo no he intervenido tanto mi cuerpo, pero creo que las que lo buscan, en esa búsqueda estética son machistas, porque todos esos ideales son de la mujer de senos grandes, cintura pequeña, caderas grandes, nariz pulida; entonces no consideramos a una mujer diferente. Consideramos a una mujer como del prototipo de belleza que ha marcado a la sociedad de los últimos años, con un sin número de patrones que realmente no son la mujer en su esencia, la mujer no es solamente un par de tetas, la mujer no es solamente un culo. Pero sí lo limitamos últimamente a que la mujer es sólo eso, a partir de esa parte estética, porque nos construimos a partir de lo exterior, entonces vale más cómo nos vemos que lo que somos.

MCOS: Creo que eso es común denominador, varias, en general... por más que quieran aislarse de ese modelo corporal, el cuerpo al final se arraiga, influye en la definición de lo que ustedes son, ¿no?. Y más en este contexto de Medellín en donde los cánones de belleza también son tan exigentes.

SMC: No y es verdad. Yo aprendí a construirme de una manera diferente a través del tiempo fue porque aprendí a ver patrones de comportamiento. Yo decía: 'pero si ella no es tan bonita, si es una trans...', digamos que uno no la considera tan atractiva y como uno con otras cualidades, pero resulta que era la que más vendía. Entonces uno dice: 'los hombres no buscan belleza'. Porque a veces nos construimos a partir de cómo el otro nos ve y cómo el otro nos desea, y entre más deseadas somos, más exitosas creemos que somos. Sin pensar realmente que cuando somos más lindas o más voluptuosas, somos más llamativas, somos más deseadas; pero no somos más queridas, el otro que nos desea, no nos quiere y el hombre que nos desea nos ve como un objeto y no como un ser humano.

MCOS: Eso es una situación muy, muy densa. Aunque de por sí, independientemente de que uno haya nacido biológicamente mujer, o no, creo que eso también lo tienen que padecer otros tipos de mujeres. O sea muchas veces las terminan viendo como objeto y no como...

SMC: Lo que pasa es que cargamos con una doble culpa: (lo que Silvana dijo inicialmente en esta parte no lo entendí mucho) el hecho de ser mujer... (En este momento hubo una interrupción porque alguien llegó para saludar).

MCOS: Entonces... bueno tú, ya en el momento que definiste que tenías una identidad distinta, ¿cómo reaccionaste?

SMC: Fue una construcción desde lo estético porque de alguna forma creemos que estamos hablando de la primera vez que quería ser otra persona, que sentía que estaba en el cuerpo equivocado, era encontrar un montón de límites. Yo encontré un montón de barreras desde lo físico y yo me hice una autoevaluación y todo fue súper soberbio: 'yo tengo piernas masculinas, tengo manos masculinas'. Digamos que todo lo llevé a la exageración, entonces yo me lo veía todo inmenso. Aparte que yo soy una chica muy alta. -¿Se acuerda Stacy? (Silvana se dirigió a una compañera de trabajo y amiga)-, porque yo comencé mi tránsito con ella, y entonces ahorita estoy igual, comenzamos en el mismo momento, al mismo tiempo, con las cosas prestadas, si el sábado yo me ponía un vestido al otro sábado se lo ponía ella. Pero comenzamos con muchos tabús, yo comencé con muchos tabús. Aparte que mi comparativa fue con ella, porque ella físicamente desde el rostro, era mucho más estética que yo... desde lo estético, desde la construcción yo la veía mucho más... yo me comparaba y yo decía: 'ella es más linda, ella es más bella' y eso crea un complejo, eso crea un complejo, eso crea un complejo, porque de alguna forma estaba haciendo un tránsito que no era el mío, quería parecerme a alguien que no era yo. Entonces ella se maquillaba y quedaba más linda. Entonces cuando empecé este proceso, un día me miré en un espejo y me autoevalué y dije: 'tengo ciertas cualidades, pero una mujer no solamente está basada en lo físico'. Y entendí que uno puede lograr muchas cosas con la forma en la que habla, con la forma en la que analiza. Y una de las cosas que he ido construyendo a lo largo del camino, ha sido a través de lo que yo misma he construido desde mi mente. Porque vos hablás con otras chicas trans y tú dices: 'bueno, esa chica trans es así o asá, de esta manera o de la otra', pero muy pocas te dan un contenido, todas te hablan de una manera muy similar por decirlo de alguna manera; obviamente, sin juzgarlas, cada una tiene una construcción desde su propia felicidad, desde su propia visión y no todas podemos ser iguales. Pero... pero en ese entonces yo sí veía mucho la cuestión desde lo estético y todos los valores y percepciones eran estéticas, porque yo solamente concebí, o de alguna forma, construí a esa mujer a partir de lo físico y el éxito de la mujer estaba basado en la que más hombres ese día consiguiera, no en la que fuera más inteligente, sino en la que más llamativa fuera.

MCOS: Bueno... y en el contexto familiar, ¿cómo fue...?

SMC: No, mi mamá no lo aceptó, creo que se resignó a que no puede cambiar la verdad. Creo que se resignó a que es una verdad que está presente y que es inmodificable, pero creo que no lo acepta. Yo creo que ella me tiene ahí porque sabe que me ama y sé que me ama. Pero ella quisiera que yo fuera un niño, que yo me levantara por la mañana y que todo hubiera sido una pesadilla y que no, que fuera el hombre que ella tuvo.

MCOS: Y... ¿hermanos?

SMC: Tengo una hermana, pero el tema con ella no es que lo toquen mucho. La verdad, yo mi tránsito lo hice muy sola, es más, lo hice con Stacy, no lo hice con nadie más, porque no tuve más amigas. A lo largo del camino sí he conocido más personas también. Pero han sido personas que llegan a tu vida, se quedan unos días, meses, pero luego se marchan. Creo que han sido personas que han aportado a tu construcción, pero no sé si positiva o negativamente. Porque antes éramos más románticas, de pronto más soñadoras. Ahora somos

más realistas, porque reconocemos que los hombres no son como nosotros pensamos, y que el matrimonio y los hijos no es tan real para nosotras. Pero en ese entonces, lo pensábamos y lo concebíamos de esa manera.

MCOS: ¿Y tú papá?

SMC: Se murió antes de decirle. Pues él ya lo sabía, pero él se murió antes de que yo comentara el tema.

MCOS: Ok... ¿y tu hermana no ha contemplado la posibilidad de discutir la situación?, ¿al menos de apoyarte?

SMC: Creo que ella obvia el tema. Creo que en nuestro caso, tanto Stacy, como yo, no tenemos un núcleo familiar muy grande. Por lo menos, mi núcleo familiar es mi mamá, mi hermana hace muchos años que se fue, desde que tengo uso de razón ella está casada. Entonces siempre hemos sido como las dos. Igual, pues sí hay un núcleo familiar, pues tengo tíos, pero igual no es tan amplio. Entonces no, no hay como otras personas. Creo que la principal era mi madre. Me costó mucho esa construcción con ella porque ella sí fue un ser humano muy difícil, hoy día es un ser humano muy especial, atento, ameno, que me ama, porque sé que me ama. Pero sí siento que ella, de alguna forma, dentro de su corazón quisiera que la realidad fuera otra.

MCOS: Claro, eso ha sido algo que no lo ha aceptado totalmente, o sea, ¿qué fue lo primero que te dijo cuando tú le dijiste a ella “yo no me siento hombre”?

SMC: ¿Qué fue lo primero que me dijo?. No, yo creo que le dolió demasiado, porque de hecho la relación entre ella y yo nunca fue como la más estrecha, creo que nunca fue la más amena, que tenía brechas. Pero eso creó una brecha más amplia, creo que creó una distancia entre las dos. Ella no quería tocar el tema, creo que era un tema demasiado ajeno para ella. Primero porque yo no era tan femenina como mi amiguita acá, yo era un poquito más calmada. Pero el cambio lo comencé abruptamente, ‘de ahora en adelante me voy a poner manillas y anillitos, y cositas’, pero no era pues como tan cositera.

MCOS: Claro... ¿y tú comenzaste el tránsito después del colegio?

SMC: Lo comencé cuando entré a la universidad... (lo que dijo en esta parte al final no lo entendí).

MCOS: Bueno, ok. ¿Y con tus amigos más cercanos, la gente del barrio, cómo fue el tránsito?

SMC: En el colegio fue difícil, yo era muy masculina, jugaba mucho fútbol. Pero eso me sirvió como colador, darme cuenta que sí perdí muchas personas, que muchas personas se alejan de ti. Porque yo no tuve la

oportunidad como otras trans que se construyen desde el colegio con esa identidad y son femeninas. Sino que realmente yo me veía desde mi masculinidad, pero con una tela de duda. Porque siempre estuvo presente la duda, porque yo dije: 'no, yo soy gay, yo soy gay'. Yo me acuerdo que estábamos en clase de ética y valores y el profesor me preguntó que si yo consideraba que la lealtad realmente existía en la amistad, y yo le dije que sí, que yo consideraba que sí, y que... la lealtad sí estaba tan presente en la amistad que realmente habían personas que sabían que a mí me gustaban los hombres y que no le habían dicho todavía a nadie, entonces yo creo que dije una verdad en otro tema. El profesor se quedó mudo y no fue capaz de abordar tema. Creo que los docentes están preparados como profesionales en sus áreas, pero no como seres y no como pedagogos. Creo que muchos de los profesionales que nos dan clase en una aula se formaron para trabajar de pronto, pero no para enseñar. Porque enseñar no solamente se trata de hablar de lo que yo sé, se trata de transmitirte mi conocimiento, pero también de entenderte a partir de tu diferencia. Porque no a todos les llega comunicación o la información de la misma manera y, sobre todo, no a todos les llega con la misma facilidad o con la misma rapidez.

MCOS: Claro ¿y... bueno, entonces la gente del barrio...? (Interrupción de Silvana)

SMC: No, yo creo que la gente del barrio... yo creo que mi mamá cuando yo empecé este proceso, pensaba mucho en eso, en los vecinos: '¿en qué iba a decir la del frente, la señora, la amiga, la prima, la tía... ?' (Interrupción de María Camila).

MCOS: ¿Tú toda la vida has vivido acá?

SMC: Sí, sí. ¿Si me entendés?. Eh... yo siento, yo considero que mi mamá... ella un día me dijo algo... que en ese entonces me dijo y que tal vez por eso yo entendí y es que... es lo siguiente: ella desde el comienzo me rechazó de alguna manera, hace unos pocos años me dijo que ella nunca me quiso... que realmente ella nunca... ella nunca quiso que yo fuera gay, porque para ella los gays sufren mucho. Cuando ella a mí me dijo eso cuando yo era muy joven, yo la ví como mi enemiga. Yo la ví como un ser que no me entendía, que no me comprendía, que me lastimaba, que me hacía daño. Yo sabía que lo que yo temía o lo que yo sentía no era lo más normal, pero tampoco me sentía una enferma y ella me hacía sentir como una enferma, porque me hacía sentir como ajena, ella marcó más la diferencia que yo sabía que existía entre las demás mujeres y yo, o los demás hombres, porque no me gustaban las niñas, ella marcó mucho la diferencia. Ya prácticas tan cotidianas como sentarme y otras cosas, ella ya veía que todo lo hacía de una manera femenina, ya empezó a cuestionarme cosas que durante toda mi vida no me había cuestionado, que después de confesarle ya veía como evidentes. Creo que fue también la acusación de los vecinos, en ese entonces... con los vecinos no fue fácil. Yo pienso que yo tengo muy buen discurso y creo que la capacidad o ese... talento para transmitir lo que soy desde mi esencia, me ha abierto muchas puertas. Yo siempre he pensado que nunca quise ser el payaso de la trans de la que se ríen, pero tampoco la trans estética. Yo quiero tener senos a futuro, te lo juro que sí, no tengo nada en contra de las que se operan, para tener una nariz más bonita, un trasero un poco más grande; pero creo que hoy día pesan otras cosas más. Porque esas tetas se van a caer y ese culo igual. Por eso, lo que tiene mayor relevancia es lo que está en mi mente, el conocimiento que adquirí y lo que me va a sostener cuando sea viejita y no sea linda va a ser lo que hay en mi conocimiento, no si las tetas están o no están ahí, porque la piel se va a envejecer, por mucho botox, por mucho colágeno que yo tome, la piel va a envejecer porque es un proceso natural.

MCOS: Claro. Me parece bastante interesante ese discurso que tienes porque te reafirmas desde otro tipo de cosas y, además, entiendes que la belleza, mal o bien, es perecedera. Entonces...

SMC: Espero que te haya colaborado mucho hoy.

MCOS: No, sí. Bastante de hecho. Eh.... ¿qué más te puedo preguntar?, bueno... ¿quiénes te apoyaron durante ese proceso?

SMC: Mira corazón, yo me fui de mi casa. Entonces... mi mamá me dió la espalda, no la culpo, considero que ella tampoco estaba preparada, así como yo no estaba preparada para asumir mi homosexualidad, para vivir este tránsito, este proceso, ella tampoco lo estaba. Ella tampoco sabía qué decirme, cuál era la palabra correcta. Primero, porque para ser padre no es sencillo y, segundo, para tener un hijo gay menos. Lo otro es que es una mujer mayor, que fue construida con otra mentalidad, con unos parámetros sociales y familiares diferentes. Entonces ella me estaba repitiendo el mismo patrón de conducta con el que ella había sido criada. Y desde el patrón con el que ella fue criada los hombres se juntan con mujeres y tienen hijos y tienen un hogar, y esa concepción era la que ella quería para nosotros. Entonces todo lo que se salía de ese marco de familia, que los hijos crecen, se casan y se van; ya no estaba. Hoy día siento que está apegadísima a mí, creo que si yo me voy de la casa, se desmaya. Es chistoso, porque ella quería que yo fuera el hombre, que aunque la abandonara y la dejara a su suerte, se rehúsaba a aceptar la idea de quedarse sola. Hoy día siento que me quiere; igual discutimos, no te voy a decir que es una relación perfecta, no te voy a decir que todos los días nos va bien; no, tenemos días de dificultad, hay días que me dice: “ay, ¿por qué esa falda tan alta?, ¿y esa blusa?, usted como siempre...”. Pero, hoy siento que no sería capaz de renunciar a mí, creo que prefiere soportarme a estar sin mí.

MCOS: Ok, ok, pero, aparte pues de Stacy, ¿realmente no tuviste apoyo, soporte, de una persona cercana?

SMC: Tuve a alguien que se llamaba Sofía. A Sofía la conocí hace muchos años, pero fue de las últimas amigas que tuve (en esta parte no entendí lo que dijo). Pero, realmente no la consideraba mi amiga, era más una conocida con la que uno interactúa.

MCOS: ¿Es también trans?

SMC: Es también trans, se llamaba Caroline. Sofi era una mujer normal... era un niño normal, feito, no agraciado y hoy en día es una travesti hermosísima. Pero en ese entonces ella era simplemente la amiga de mi amiga, que me la había presentado mi amiga. Y yo me fui a mi casa y yo recuerdo que ese día tuve un problema y yo me acuerdo que la única persona que me tendió la mano fue ella, sin conocerme. Entonces yo recuerdo cuando llegamos a la casa de ella, como anécdota te cuento, todos los días que me quedé en la casa, ella me daba: el desayuno, la mitad; el almuerzo; la mitad, la comida, la mitad; y nunca nadie había hecho eso por mí. Entonces sí creo que... yo sí siento que las personas se ayudan hasta donde pueden, ya tampoco soy de las que: ‘ay, es que tan mala amiga’, no. Si él solo puede ayudarte con diez mil pesos para que comas, pues solamente te pudo dar eso. Estoy agradecida con lo que me da la vida. Yo siempre he pensado... (lo que dijo

acá no lo entendí). Yo siento que me ha ido bien en la vida. Muchas veces se meten con la religión. Yo creo en Dios, corazón, yo no soy de las que me encierro en eso, pero sí soy consciente que uno siempre puede recoger algo bueno a partir de su obrar. Tarde que temprano... salen muchas frases como de alguna forma coloquiales y también de cajón, pero hay algunas que son muy reales. Yo en algún momento escuchaba a alguien que decía: 'hay que tener cuidado con quien pisas al subir, porque de pronto al bajarte, te lo puedes encontrar'.

MCOS: Totalmente de acuerdo. (Interrupción de Silvana).

SMC: Entonces yo he vivido eso... (No entendí nada de lo que dijo acá). Entonces yo sí creo que esa persona me ayudó mucho; el dueño de esta peluquería, John Jairo Durán, que fue mi jefe durante muchos años. Mira que cuando se fue mira que hubo una recompensa porque cuando se fue a vivir a Italia, me dijo: "te voy a dejar la peluquería a ti". Eso fue algo que me gané con años de sacrificio y de admiración por ese hombre. Pero sí hubo personas que me apoyaron. Yo creo que sí, estuvo John Jairo que fue mi jefe durante años y mi amigo. No sé si has escuchado los términos gay que se dicen mucha "madre".

MCOS: No te entendí.

SMC: Que les dicen madre a otra, "madre... ", las trans que les dicen "madre" a otra, o los gays que les dicen "madre" a otra. Yo nunca entendía esa dimensión, me parecía ridícula porque para mí madre es la que está con vos en todos los momentos, no la madre que te viste de mujer, o perdóname lo coloquial o lo brusco de la palabra, que te viste de marica, no es esa que te viste de mujer o la que te patrocina la farra, 'y, vamos, esta es mi madre'; no. (Acá dijo algo que no entendí). Mi madre es Blanca y la voy a amar toda la vida, la que me cuida; pero mi madre de esas enseñanzas, que me enseñó a motilar, a trabajar, que me enseñó a ser paciente, que me enseñó a ser respetuosa, a callar cuando tenía que callar, porque yo a veces era muy impulsiva y le contestaba mucho a las personas, que me enseñó a agachar la cabeza y a reconocer mis errores...

MCOS: ¿Eras hostil?

SMC: No era precisamente hostil, pero sí era muy terca. No era muy agresiva, pero sí era muy terca. Siempre tenía una respuesta para todo. Siempre tenía un defecto como desde esa homosexualidad y es que quería tener la razón, y no siempre tenía la razón. Yo creo que hoy día disfruto no tenerla. Porque cuando uno reconoce sus propios errores es capaz de ver la vida con los ojos de otra persona y de ver el mundo de otra forma y a mí me fascina mucho eso. Por ejemplo, cuando hablo con otras personas, lo que me gusta es eso, cuando digo que sí a las entrevistas es porque me gusta autoevaluarme. Siempre que tengo una entrevista con alguien, yo escojo cosas que nunca había planteado y yo decía: 'yo en ese momento pensé eso', pero nunca lo recapacité o lo reflexioné. Solamente cuando ya me entrevistan, me percaté de que en ese momento sentí esto, o viví esto y ellos me hacen percatarme de cosas que viví en el pasado que me han hecho fuerte y que me sostienen (acá no entendí lo que dijo)... 'Quien olvida su pasado está condenado a repetirlo', entonces cuando hago una entrevista, porque la verdad me buscan mucho para hacerme entrevistas, hace poquito hice una para el periódico del próximo mes de la Universidad de Antioquia. Entonces, es rico conocer otra forma de verte, las preguntas que me hacen son como 'desde otro punto de vista cómo me veo yo misma'.

MCOS: Exactamente, bueno ¿y tú cuáles consideras que son las repercusiones o las consecuencias de ser mujer trans acá en Medellín?

SMC: Pienso que no solamente acá en Medellín, pero también creo que en otros lugares es más complejo que acá. He conocido otras historias que uno dice: 'uy no, yo vivo en el paraíso', pese que a eso también es una mentira, porque aquí también nos violentan, aquí también nos lastiman, aquí también las personas se creen con el derecho de que 'porque tú eres homosexual y te vistes de mujer, tengo derecho a lastimarte, a cuestionarte, a señalarte, a juzgarte'. Porque aquí también también las personas se sienten con esa misma capacidad, pero sí siento que en Medellín se intenta trabajar el tema. Tal vez no de trasfondo, porque hay muchas personas que se roban el dinero, entidades que supuestamente trabajan por nosotras que cuando tienen el dinero se escapan y no hacen nada. Pero sí pienso que por lo menos el tema ya se toca, que es algo que no se hacía hace veinte años. Por lo menos el tema ya se toca... yo nunca me he considerado población minoritaria, ¿sabes?, yo siempre discuto ese tema. Tal vez las trans no seamos tantas, pero la población gay es gigante. Donde fuéramos organizados, donde tuviéramos la capacidad, de alguna forma, de linear nuestros pensamientos y todo este cuento, seríamos una fuerza política impresionante.

MCOS: Si se tuvieran en cuenta las necesidades de todos, ¿no?. Pues porque una cosa son las necesidades de las lesbianas, otra de las trans y de los trans, otras muy distintas de los bisexuales, y de los gays y... bueno. Como todo se organizara y se concatenara de una mejor forma, ¿no?

SMC: Yo pienso que sí. Pero como te digo a vos, si nosotros tuviéramos ese lineamiento, creo que podríamos lograr muchas cosas, creo que no seríamos tan atrasados. Pero, a algunos les da miedo salir a pelear por sus derechos, a algunos les da miedo que los cuestionen, que los señalen, que los lastimen. (Interrupción de María Camila).

MCOS: ¿Se autodiscriminan?

SMC: No, sí. Siempre va a haber el que me lastima. Y para mí es más duro que lo lastimen a uno desde el silencio a que te lastimen desde la voz. (En esta parte no entendí lo que dijo)...Al igual te van a pegar, te van a gritar, que me griten cuando yo alzo mi voz, en vez de cuando yo callo por temor o por miedo, el miedo solamente produce más miedo y genera que los demás sigan escondiéndose.

MCOS: Claro. Y... bueno, ¿qué formas de discriminación recuerdas así palpables de tu contexto familiar?

SMC: En el contexto familiar yo creo que... aunque no te lo dicen nunca, los demás te ven con mucha rabia y la familia se va alejando, se crea una distancia entre tú y ellos. Mi mamá yo creo que intenta resarcir toda esa distancia que de alguna forma algún día se dió entre nosotras dos. Ella intenta como, como... cerrar la brecha, pero mi familia, el resto de mi familia, no. Por ejemplo, tengo tíos que no veo hace años. Ahora pues, que estoy con el negocio y todo salió adelante.... (en esta parte no entendí lo que dijo)... soy una chica trans que

ha logrado cumplir sus metas y sus sueños, y quisiera lograr muchas más, porque he dejado muchas de por medio, creo que por tonta y por cobarde no he logrado mi sueño de ser psicóloga. Yo sé que algún día lo lograré, nunca es tarde.

MCOS: No, lo vas a hacer, créeme que lo vas a hacer. Yo ya te veo con un diploma de psicóloga y con tu súper consultorio.

SMC: Entonces... pero mi familia no, no me habla, mis tíos son distantes, fríos, me cuestionan, me juzgan. Entonces, una vez yo me pelié con ellos y les dije: “los comentarios háganmelos a mí, no se los hagan a mi madre, a mi madre le lastima que la cuestionen. Ella no se ha equivocado como madre, fue mi elección como ser humano. Así como cada uno ustedes quiere ser un vicioso, usted un mantenido por su esposa, usted un alcohólico; yo tomé mi decisión de ser chica trans, mi mamá no se equivocó cuando me crió. Esto no es una enfermedad, no fue algo que ella me pegó o que me transmitió. Fue lo que yo decidí por voluntad”. Pero más que por voluntad, corazón, fue en busca de mi propia felicidad. Los seres humanos buscamos la felicidad de alguna manera. Mira que para mí, mi lema, en mi clase de vida, que a todo el mundo se lo dedico, porque siempre va a ser así; es esta: es una enseñanza de una película de Pedro Almodóvar de mi agrado. Hay un personaje en *Todo sobre mi madre* al que un día le preguntaron que si ella era auténtica y ella dice: “sí, yo soy auténtica. Uno es auténtico cuando uno más se parece a lo que el alma ha soñado de sí misma”. Porque a veces nos ven como unas trans (Silvana lo manifestó con desdén), no. Yo soy auténtica porque eso es lo que yo quiero ser, yo no me disfrazo para complacerte a ti, si lo quieres ver así, es tu punto de vista. Pero yo me visto así porque me hace feliz a mí, porque me llena a mí, porque me hace completa a mí.

MCOS: Claro. Y eso es lo que me agrada, que tú seas completamente feliz con lo que eres. (Interrupción de Silvana)

SMC: Sí, aunque a mí me faltan cosas, pero tampoco vivo infeliz por no tenerlas, ¿sabes?. He aprendido a vivir con lo que tengo...(en esta parte no entendí lo que dijo, sólo comprendí algo sobre la posibilidad de buscar oportunidades en el extranjero). Pero yo también vivo feliz en el presente y voy a vivir por un futuro que no sé si va a llegar. Voy a disfrutar lo que tengo hoy por si mañana no tengo y, sobre todo, por si la vida se acaba muy pronto. (Interrupción de María Camila).

MCOS: Tú disfrutas el momento.

SMC: Sí, total, total. A veces veo esos cuerpotes de esas trans, y digo: ‘cómo la deben pasar de bueno’, pero yo también digo: ‘yo también paso rico, yo también tengo mis hombrecillos con los que me parcho, yo también tengo mis amigos’. Pero sobre todo, sé que las personas que me quieren y me aprecian por lo que hay aquí, por lo que doy desde aquí, y no porque tengo unas tetas enormes o un culo enorme, eso me hace más atractiva y más llamativa, pero no me hace mejor persona.

MCOS: Claro. Ahora cuéntame sobre las formas de discriminación palpables que tú padeciste en el colegio.

SMC: En el colegio sí fue como más complejo, ...(en esta parte no entendí lo que dijo), porque habían personas que te lastimaban porque sí, porque me ha pasado, me han pegado porque sí y sin ninguna explicación. Pero sí también creo que uno debe crear un precedente sobre cómo quieres que te vean, cómo quieres que te reconozcan las personas. Y siempre fui una mujer muy capaz y siempre que se metían conmigo era cortante, era un ser destructivo, un ser que de alguna manera transformaba ideales, y no pues la payasa de la que se reía el salón y siempre los miembros de mi población son percibidos como los charros, entonces... 'la vamos a invitar a la fiesta, porque nos hace reír a todos y se pone unos tacones y se empeluca y empieza a dar lora', no. Tampoco se trata de reírme de la mujer, de mofarme de la mujer, quiero ser como una mujer y que me vean como una mujer, pero que me respeten como una mujer, sea bonita o sea fea, tenga rasgos femeninos o no, pero que me vean como una mujer, que me perciban como una mujer. Entonces en el colegio esas cosas no eran tan visibles; sí hubo como presiones de las personas, pero como yo era tan abierta al tema, ellos se abstendrían, porque solamente las personas te lastiman cuando sienten que lo que te dicen realmente te toca. Vos le das el arma a los demás para lastimarte y les permites llegar hasta donde tú quieras que lleguen... (esta parte que dijo acá no la entendí)... si vos confrontas, se vuelve una guerra, porque si yo te digo y tú me respondes, yo siempre voy a tener un arma con qué pelear.

MCOS: ¿O sea que tú desde el colegio... o sea a ti te podían decir las cosas, pero tú desde el colegio eras como: 'no, lo siento mucho, yo me asumo como mujer, les guste o no'?

SMC: Yo no era una chica trans en el colegio, pero era un homosexual... (en esta parte no entendí lo que dijo). Yo siento que en el colegio sí fui muy concisa en lo que quería, es más yo creo que la forma cómo declaré mi homosexualidad... Igual no tendría que hacerlo, creo que hace parte de la intimidad. Es decir yo no soy de las que 'ay, esa marica tan complicada, ¿por qué no le dice a todo el mundo que es gay como lo hacen todas?'. No, ¿por qué no respeta que ella no lo quiere decir?, ¡es su vida!, ¿por qué tiene que decírnoslo a nosotros?, ¿por qué tiene que pasar por acá? y 'yo también soy gay como ustedes', no, si ella quiere ser gay y ser aparte, ella puede serlo, eso hace parte de su intimidad, de su vida. Lo que pasa es que los gays también somos muy prejuiciosos, 'ah, pero mírala que ella es marica y todos sabemos...', sí, todos sabemos que ella es gay y qué nos importa, 'es tu vida, no la nuestra'. ¿En el que colegio qué fue lo que hice?, darles a entender que era mi vida y que era mi decisión y que nada de lo que ellos me dijeran me iba a importar y que yo ya había decidido ser homosexual.

MCOS: Claro, ¿entonces a ti te podían insultar, te podían decir mil cosas? (Interrupción de Silvana)

SMC: No me insultaban porque sabían que... (acá no entendí lo que dijo porque había ruido en el lugar en donde estábamos). Yo tenía otros compañeros que pasaban por entre mis compañeros y los empujaban, los tocaban, 'mamacita'. A mí nunca me hicieron eso, sabían que yo no prestaba para eso.

MCOS: ¿O sea que tú desde el principio fuiste firme?

SMC: Sí, firme totalmente. Aunque habían comentarios despectivos.

MCOS: ¿Qué comentario o qué situación despectiva recuerdas?

SMC: Eh... Yo recuerdo mucho un profesor, un profesor del colegio que me decía que los gays... eran el diablo, eran la perdición del mundo y yo le decía: "puede que sí, pero lamentablemente de todos esos diablos del mundo, yo soy la que más siente". Uno siente que en el colegio solamente la pueden violentar los alumnos y es falso, te puedo asegurar que te puede violentar más un docente que el propio alumno. Por ejemplo, a Stacy la violentaba una profesora que la odiaba y le hacía la vida imposible, y si por ella [la profesora] hubiese sido y si Stacy no hubiera tenido la capacidad intelectual que posee, porque ella no es buena para el discurso, pero es buena para muchas áreas, es una tesa para algoritmos, matemáticas y física. Pero, pero si ella no hubiera sido la... yo estoy segura que esa profesora le hubiera hecho perder el año.

MCOS: ¿En serio?

STACY: ¡Me odiaba!

SMC: Como no podía combatirlo, como sabía que no tenía las armas...

STACY: Me tenía rabia contra mí, porque yo era excelente.

SMC: No, y se lo decía en la cara.

MCOS: ¡Descarada!, ¿en serio?

STACY: Sí.

SMC: Le decía en la cara que no la quería y que si por ella fuera no estaría ahí.

STACY: No estaría en el colegio.

MCOS: Esa gente reprimida y morronga, sí, no no.

SMC: Pero eso es un mal muy fuerte, porque otra persona en su caso, se hubiera salido del colegio. Eso sí lo toca a uno, eso sí lo lastima a uno, eso obviamente sí genera un malestar... (Interrupción de María Camila).

MCOS: No todos tienen la misma fortaleza.

SMC: Y muchos se salen del colegio precisamente por eso, porque los cuestionan, porque los acosan, porque los señalan, porque los discriminan. Pero también como yo te digo, es la forma en la que uno quiere que lo vean. Por ejemplo, nosotros éramos gays, en general, es un poco malo decir que las personas que no estudian o que sí estudian; pero nosotros éramos buenas estudiantes. Teníamos nuestros rollos, con nuestro cuento de la homosexualidad y nuestro género, pero tampoco éramos de las que se mantenían pensando en eso y dejábamos de estudiar. Todo iba a la par de alguna manera y si querías que te respetaran, tenías que mostrarles que tenías conocimientos, que tenías aptitudes, que tenías cualidades; que no solamente eras la mariquita que quería ser mujer.

STACY: Y mucho menos el payaso del colegio.

MCOS: Claro, totalmente de acuerdo. Ustedes querían reafirmarse y ustedes no solamente querían como la... (gestos corporales de María Camila para hacer referencia a la trans exagerada y escandalosa).

SMC: No, no. Es que lo que pasa cuando tú eres así, cuando eres solamente arraigada desde esa actitud no te respetan, te ven como un payaso. Pero cuando vos sós arraigada así (Silvana hace referencia a la trans que suele ser más cauta) y aún más todavía eres inteligente, tienes aportes, tienes cualidades, tienes visiones; te ven diferente, saben que no eres igual.

MCOS: Claro, totalmente de acuerdo y eso... (Interrupción de Silvana).

SMC: Y saben que lo que eres no limita tus cualidades físicas, pero sobre todo tus cualidades intelectuales o tus capacidades. Porque lo que ellos creen cuando uno es homosexual es que uno va a ser peluquero o va a ser puta; yo lo soy, a mí no me da vergüenza, yo lo utilizo. Pero hay mucho más de mí, hay una capacidad intelectual impresionante: me encanta leer, me gusta la música, me encanta el arte. No solamente quiero ser peluquera.

MCOS: ¿Y has pensado trabajar en otras cosas, o sea, explorar esa parte artística?

SMC: Sí, me encantaría hacer trabajo social; me encantaría ayudar a comunidades; crear estrategias que los ayuden a surgir; darles herramientas, no como el municipio que les da lo que necesitan, sino para que ellos consigan lo que necesitan.

MCOS: Claro, claro. Me gusta esa forma de pensar que tú tienes.

(En esta parte hicimos una pausa para que Silvana definiera asuntos relacionados con su trabajo)

MCOS: Ok, perfecto. Entonces, ¿qué formas de discriminación recuerdas del barrio, o sea de la gente cercana, de los vecinos?

SMC: No sé, a mí me han pasado muchas cosas. He corrido... yo hace poco estaba con una amiga, con Sofía, con la que te conté y yo soy muy prevenida ya... A mí me han pasado muchas cosas... Por ejemplo, hace muchos años, eso fue en Acevedo, la estación del metro Acevedo, y... yo recuerdo como que... nosotras estábamos caminando, nos fuimos a comprar algo a la panadería y nos devolvimos caminando, nos sentamos en una de las banquitas como que hay en los alrededores, como en unas zonas como muy amenas para conversar y como para todo este cuento de socializar con las personas. Pero... no, vieras que nos sentamos, cuando ya nos paramos para coger un taxi, yo no quería caminar, tenía una pereza, pues no queda tan lejos de la estación Tricentenario, la estación que sigue. Pues yo no quería caminar, no quería pues como... como quedarme... pues no quería caminar, esa es la verdad. Y cogimos el taxi y cuando yo me volteé, vimos a unos hombres muy sospechosos y yo empecé a caminar hacia atrás y ellas: “no, boba, no, ¿estos hombres qué nos van a hacer?”. Cuando los hombres sacaron unos palos impresionantes, larguísimos, yo salí corriendo, obviamente, yo ya iba muy adelantada, y yo les decía: “vámonos” y ellas eran muy tranquilas, ellas decían: “no, ¿qué nos van a hacer?” y los hombres le abrieron la cabeza a mi amiguita Sofía con un palo y a la otra como que le tocaron las piernas, éramos cuatro. Nosotras dos sí alcanzamos a correr y la otras dos no quisieron correr; entonces... a mi amiga le abrieron la cabeza y a la otra le dieron unos palazos en las piernas, pero ella salió a correr de todas maneras. Pero uno se preguntaba, porque eso es una impotencia, ‘¿por qué nos lastiman?, ¿por qué se creen con el derecho de hacerlo?, ¿es que la calle no es libre, no es pública, no es para todos, no es un beneficio ciudadano?’

MCOS: ¡Dios mío!

SMC: Y me volví prevenida, porque cuando yo comencé el tránsito, hace muchos años ya, yo estaba en Santa Cruz, el barrio que sigue acá, y entonces estábamos caminando, yo no soy muy dada a los gritos, pues a la confrontación cuando me gritan cosas, primero por mi personalidad y, segundo, porque mi voz no es como tan fuerte como ya lo notaste, entonces cuando grito no se nota mucho, entonces para qué desgastarme cuando sé que no va a tener... Entonces, los hombres se vinieron, eran como veinte hombres, yo recuerdo pues que los hombres se vinieron, no eran más de veinte hombres, pero yo no recuerdo cuántos eran y, yo salí a correr, yo no les grité nada y me cogieron a hebilla de correa, entonces eso me afectó la espalda porque me quedaron muchas cicatrices en la espalda. Yo solamente me cubría la cara.

MCOS: ¿Y de insultos, como cosas así, dentro de tu barrio en donde vivías?

SMC: No, creo que eso es un diario vivir, corazón. Creo que eso es algo de todos los días. Tú te levantas y están las personas que se ríen de ti, que te miran a la cara y se ríen, otros que pasan en motos y te insultan. Eso es algo con lo que tengo que convivir todos los días de mi vida.

MCOS: ¡Oh por Dios!

SMC: Sí, desde que me levanto hasta que me acuesto.

MCOS: ¿Y tú no reaccionas, tú no dices algo?

SMC: Yo siento que no me resigné a que esa sea la verdad. No es que me parezca normal, porque yo no siento que uno se pueda acostumbrar a eso. Pero, si de alguna forma entendí que tengo que aprender a vivir con eso, darle la menor importancia. Obviamente te toca, yo no soy deshonesto, no es algo como: 'si me lo dice una persona que no conozco, no me importa', no, obviamente te toca. No le das trascendencia porque no conocés a la persona que te anda cuestionando; pero te toca, te incomoda, te lacera. Entonces sí, todos los días convivo con eso, todos, todos los días de mi vida. Con el rechazo, con el que a veces me siento en el bus y que el bus puede estar lleno y nadie se siente a mi lado.

MCOS: Por Dios...

SMC: Pero pasa.

MCOS: Pero me parece muy grave. ¿Tú cómo disfrutas tu vida a pesar de las circunstancias?

SMC: No, hay que ser feliz. Mira que yo tengo dos amigas que se han quitado la vida ya.

MCOS: Mi más sentido pésame.

SMC: Y te lo juro y te lo aseguro que yo no las juzgo por lo que pasó. Creo que para ambas cosas, creo que es un acto de cobardía, pero a la misma vez de valor. Cobardía porque la vida es muy dura, pero yo igual la adoro y la amo, aún con todos los pesares de todos los días, con las mil cosas que trae cada día, porque no sé qué va a traer el día nuevo, si me van a insultar, si me van a lastimar. A veces en las noches cuando se me acerca alguien simplemente a preguntarme algo, siento que me va a pegar, porque hay un temor que se ha

generado en mí. Pero, intento superar eso, intento combatir mis propios miedos, no me encierro en mi casa, salgo al mundo, sé que el mundo está ahí, sé que así como existen miles de personas malas, también existen miles de personas buenas, se trata más que todo de buscar el espacio donde me siento más conforme. Pero no dejo de vivir por miedo, creo que el miedo es lo que me impulsa a seguir adelante y lo tomo más no como algo que me detiene, sino más bien como algo que me motiva. Sé que tengo miedo, pero sé que debo seguir adelante.

MCOS: No... mis respetos, mis respetos totalmente. Bueno, ¿y tú así como qué formas de discriminación recuerdas en la ciudad?

SMC: No, ir al centro de compras es horrible, horrible, horrible. Yo la verdad me volví un poco como dicen donde las amigas mías: de “clase alta”, dicen: “cómo eres de clasuda, solamente te gusta ir a los centros comerciales”. Lo que pasa es que la gente de clase alta irónicamente es más respetuosa.

MCOS: ¿En serio?

SMC: Sí, porque la gente de clase alta en un centro comercial de clase alta como Oviedo te mira, pero no te dice nada. Lo pensará, pero te respeta.

MCOS: ¿En El Tesoro?, ¿has ido... ?, ¿Al Tesoro vas y nadie te dice nada?

SMC: Voy a cine, normal, voy a Oviedo, normal. Pero si yo me voy al Hueco (sector comercial en el centro de Medellín), es un grito tras otro de los vendedores ambulantes: “ahí le pago, ahí le mando, vea...”. Y se vuelve una gritería impresionante toda la cuadra, porque son unas ventas que son consecutivas, es una calle llena de ventas.

MCOS: ¿Pero... o sea, como que tú también escuchas insultos a la hora de comprar y eso?

SMC: No, a la hora de comprar, no, creo que ellos sólo están vendiendo, creo que no tanto. Yo siento que también depende mucho de la forma en que te aborden. Entonces como yo soy una mujer muy educada: “buenas tardes, ¿cómo estás?, te pregunto de casualidad...”, ¡pah!, se bloquea. Si ves la forma cómo tú tratas a los demás, de alguna forma eso va a tener una repercusión en los resultados que vas a encontrar sobre la actitud de esa persona.

MCOS: Indudablemente.

SMC: Entonces si yo la abordo de la forma más respetuosa, más amable, ella (la otra persona) se bloquea y: “dime, ¿en qué te puedo colaborar?”, entonces ella crea un vínculo de respeto porque recibió respeto de mi parte. Obviamente estarán otras que no, que siempre van a ser toscas y te van tratar mal. Pero cuando tú tratas bien a esa persona, cuando tú la aboradas de una manera positiva, cuando tú la aboradas de una manera respetuosa, pero, sobre todo, amena, ella te va a responder casi de la misma manera.

MCOS: Y creo que así te pasa acá en la peluquería, porque he visto que la gente, pues, o sea, las personas que han llegado y eso acá siempre son muy tranquilas, muy amables contigo, nadie te trata mal, nadie te insulta, lo cual también me parece maravillo. Eh... bueno, pero en general, ¿qué otras cosas recuerdas así de la ciudad en cuanto discriminación?

SMC: No, solamente como del... Lo que pasa es que hablamos de violencia y no solamente nos podemos limitar a la violencia física, la violencia no solamente radica en las huellas que dejan en tu piel, o en las marcas que quedan en tu piel luego de un golpe o luego de un maltrato físico, no. Es más creo que esas huellas se borran más fácil que las quedan en la mente, la imagen de ese hombre golpeando sin una razón. Mira que yo hace cuatro meses estuve en San Blas y un hombre me reventó la cara. Pero no pude reaccionar, no tuve tiempo, porque, primero, no lo vi venir, segundo, me tocó un hombre que no conozco y que nunca en mi vida había visto, y, tercero, nunca en mi vida había sido víctima de una agresión así. Lo de las correas y eso yo ya sabían que venían hacia mí, yo no quise correr pues porque yo pensé: ‘como no había gritado nada, no me tenían que hacer nada’. Pero no tuve la oportunidad de correr, me reventó, tuve que correr por un montón de calles que no conocía. San Blas, un barrio arriba, digamos, que de clase media-baja y fue horrible, horrible, yo sentía que la sangre me corría por toda la cara y es esa impotencia de querer hacer mil cosas, te lo juro que hasta de matar. Es esa rabia de ‘¿por qué?, ¿pero yo qué hice?, ¿por qué me lastiman?’.

MCOS: Ni que fueras un criminal o algo así.

SMC: Y te lo juro que él era un criminal, era un tipo en una esquina y se creía mejor que yo, que era mejor persona que yo.

MCOS: Increíble.

SMC: Se creía con el derecho moral de juzgarme. Entonces creo que son otros maltratos: ‘como las palabras que te digo en la calle’; como que alguien en el bus no se sienta a tu lado; como el que está a tu lado en el metro, te mira y se corre.

MCOS: Pero eso sigue pasando mucho.

SMC: Sí, sigue pasando.

MCOS: Digamos en Bogotá, por ejemplo, he visto cómo algunas personas en Transmilenio, cuando hay parejas de gays o de lesbianas, todavía se quedan así (gesto para demostrar cómo hay ciertas personas que observan su alrededor de manera imprudente), como si nunca en la vida hubieran... como si fueran...

SMC: Como si fueran... (En esta parte no entendí lo que dijo Silvana).

MCOS: Y bueno... ¿cuál es tu reacción ante esas situaciones?, ¿tú qué haces?

SMC: Mira, yo he tenido reacciones muy diferentes, yo pienso que realmente no soy muy violenta, yo creo que se construye ciudad a través de otros métodos, de otras metodologías. Como, por ejemplo, mirá que hace como un año yo me acuerdo que tuvimos un altercado con la policía, entonces unas amigas mías me empezaron a gritar: “ve, ve, ve”. Entonces... una amiga mía se atacó... , entonces yo ya llegué y empecé a abordarlo (el policía) y le dije: “es que nosotras también tenemos derecho” y le empecé a hablar de la manera más tranquila, llamé al personero y él me dijo: “no, no lo llame, no, ¿para qué?” y yo le dije: “no, tenemos derechos, yo sé que soy ciudadana y que tengo derechos como ciudadana, yo sé que yo no soy igual a ti, pero tampoco tengo una diferencia contigo, tú y yo tenemos la misma constitución y nos rigen las mismas leyes”.

MCOS: Claro, totalmente de acuerdo.

SMC: Entonces empezamos a hablar... y le dije: “dame tu placa” y él me dijo: “anota”, entonces yo tomé nota, entonces se paralizaron, se bloquearon. Entonces yo recuerdo que llegó un hombre, un negro grande y me dijo: “eres muy educada” y yo: “es que la cultura no me quita lo valiente, yo no tengo que gritarte para obtener acción, yo puedo lograr más sin decirte nada, te lo puedo asegurar. Te puedo hacer más daño sin insultarte, sin faltarte al respeto”.

MCOS: Me parece una posición bastante sensata, ¿sabes?...

SMC: Entonces él me dijo: “no va a volver a pasar, te aseguro que los hombres que están bajo mi mando no te van a volver a hacer absolutamente nada”.

MCOS: Ok. Bastante inteligente de hecho, tremendamente inteligente.

SMC: Otra vez, una vez fue... yo no sé si tú conoces esa ley que se instauró acá en Medellín, no sé si en Bogotá, que no se puede llevar parrillero hombre.

MCOS: Ok... no, no sé, ¿Cómo es?.

SMC: Parrillero hombre, entonces acá en Medellín no se puede transportar con parrillero hombre. Entonces yo subí a Las Palmas, eh... a Las Palmas con unos amigos y un amigo en la moto, yo iba con varios, pero yo iba con él en la moto y la policía nos paró. Llega la policía con ese afán como de hacerme sentir mal y me dice: “tú sabes que no se puede parrillero hombre”, entonces mi amigo le dijo: “para mí es una mujer”, entonces me dijo (el policía): “¿tienes papeles?” y yo no llevaba papeles realmente, entonces me dijo: “¿qué hacemos?” y yo: “no, normal, deja que mi compañero siga, él tiene sus papeles. Vamos todos y seguimos el proceso del conducto regular que se debe seguir en estos casos. Yo estoy totalmente dispuesta, dime qué información debo suministrarte y a dónde debo ir”. Me bajé de la moto, entregué el pase con mi amigo y empecé a caminar, más adelante él me dijo (el policía): “no, no, no pasa nada. Discúlpame tú a mí, que tengan una buena tarde y que les sirvan el chocolate (según Silvana hace mucho frío en el mirador). Que disfruten la noche”.

(En esta parte no entendí lo que dijo Silvana).

MCOS: Increíble tu firmeza, es increíble tu entereza.

SMC: No sé... y es que cuando a vos te paran a ti como mujer y te preguntan que si eres hombre es muy violento.

MCOS: Creo que es una de las cosas más ofensivas para las mujeres trans. Absolutamente. Es el insulto más grande, porque pues ustedes se reafirman como mujeres. O sea han tenido un conflicto toda su vida en términos de identidad como para que alguien llegue y les diga hombres o que confunda esas cosas me parece bastante feo. Bueno, y... también te quería preguntar otra cosa: ¿cómo qué formas de discriminación o de agresión has padecido ligadas al, por ejemplo, conflicto urbano de la ciudad o al conflicto como tal del país?. Pues porque yo, digamos, he visto casos de mujeres trans...

SMC: Pues mirá que yo en este momento vivo en una zona donde han habitado todos los actores del conflicto, entonces, han crecido viéndome, y eso ha sido una ventaja frente al conflicto. Pues tengo amigos que los insultan, que les gritan de todo, ellos no van a mi casa por eso. Ellos me dicen: “Noooo, flaca, es que ir a tu casa es... horrible, esos hombres nos dicen de todo y como son tantos”. Entonces lo del conflicto armado sí es muy repercutivo, pero es irónico, porque te desean de noche, pero te insultan de día.

MCOS: (Gestos de estupefacción)

SMC: Sí, así es en este barrio, de día te insultan, pero de noche, te llaman. Pero sabes por qué los hombres se sienten con ese derecho, porque tú no te lo das, porque yo de noche voy. Si yo les digo que no, ellos van a saber que conmigo no pueden. Mirá, hace unos años yo fui víctima de una violación... y créemelo que así la gente diga que es el sujeto más atractivo del mundo, me sigue pareciendo un acto horrible, porque fue la fuerza y siento que siempre va a ser así. Y ese sujeto ha intentado abor dame, ha intentado hablarme, porque igual yo nunca dije nada, pero lo único que yo siento por él es asco. Y todas mis amigas mueren por él.

MCOS: Pero es un cerdo, es un maldito cerdo. ¿Nunca lo denunciaste?

SMC: No, tenía miedo realmente. Es un actor que está implicado en el conflicto armado.

MCOS: ¿Y tiene mucho poder?

SMC: En ese entonces no tanto, ahora sí.

MCOS: Ay, ¡Dios mío!

SMC: Lo otro es que se obsesiona. Yo lo veo en mi cabeza y quiero que lleve las cosas por la buena vía, pero...

MCOS: ¿Tú no crees eso?

SMC: Sí lo creo. Pero yo no soy capaz de olvidar lo que pasó. (Interrupción de María Camila).

MCOS: Nadie sería capaz.

SMC: Mi mente no lo olvida. Te lo juro que no. Y eso que ahora es más frentero, ahora me manda cosas, delante de la gente porque ya se siente más seguro en su poder. Pero no me nace, no me nace, no puedo volver a ese instante, no puedo volver a lo que sentí en ese momento, al do... no era el dolor, era el miedo que sentía. Ese miedo jamás en mi vida lo había sentido y espero jamás en mi vida volverlo a sentir. Ese miedo que sentí esa vez, no lo quiero volver a sentir nunca más... yo sentí que ese día me iban a matar. Entonces por eso no soy capaz.

MCOS: No... pero antes.

SMC: Pero igual no soy capaz; y él es lindo, es atractivo. Pero yo ese día me preguntaba: ‘¿por qué a la fuerza?, lo hubiera podido lograr de otra manera, él a mí me parecía que era lindo, era atractivo, él era amable, lo hubiera podido lograr de cualquier otra manera’. Él me decía que si ya había olvidado eso, pero yo no soy capaz de olvidar eso... no me olvido su cuchillo...y eso que no fue con un arma, fue con un cuchillo... no lo olvido.

MCOS: Pero... ¿en serio no has pensado tomar medidas al respecto?

SMC: Mentiría si te dijera que sí. Intento pasar la página, pero no lo he olvidado. Cuando pienso en esa escena la recuerdo como si estuviera en este momento viviéndola.

MCOS: ¿Y él es una persona que está ligada al conflicto armado, al conflicto del país, de la ciudad?.

SMC: De la ciudad, sí.

MCOS: ¿Y qué es?

SMC: Es un hombre con mucho poder.

MCOS: ¿No me vas a decir a qué organización pertenece al menos?

SMC: No, ni yo misma lo sé.

MCOS: ¡Oh por Dios!.

SMC: Lo conocen los muchachos... Uno a veces escucha en la radio o ve en los periódicos que la banda tal... pero yo no sé si esa banda se llamaba así.

MCOS: ¡Qué denso suena todo eso! Pero igual, es tan complicado y tan denso como esas mujeres que también... o sea mujeres trans que vienen de pueblos y de lugares pequeños y que terminan siendo desplazadas por su condición. O que las obligan a ingresar a los grupos armados, independientemente de que quieran convertirse en mujeres o no.

SMC: Lo que pasa es que... yo siento que las víctimas, que el conflicto es entre dos bandos, sean destacables o los que están al margen de la ley, pero las víctimas siempre va a ser la población civil. Te lo aseguro que obviamente ellos también llegan a ellos, van a llegar a todos estos líderes, a todas estas cabezas de organizaciones armadas. (Acá no entendí lo último que dijo Silvana).

MCOS: ¡Dios mío!

SMC: Lo otro es que a veces yo no sé si la policía está de nuestro lado o del lado de quién.

MCOS: Yo no creo mucho en la policía, la verdad. Yo soy bastante escéptica, tengo que confesarlo. Ellos pueden ser tan sucios como cualquier otra persona.

SMC: Lo que pasa es que ahí... yo pienso que... yo he visto como la formación militar y forman unas bestias.

MCOS: Sí.

SMC: No forman seres humanos. (Interrupción de María Camila).

MCOS: Sí, bestias. Totalmente de acuerdo.

SMC: Ese es el error más grande... (Interrupción de María Camila).

MCOS: Creo que deshumanizan a las personas...

SMC: ¡Deshumanizan a las personas!

MCOS: Los vuelven animales.

SMC: Los vuelven fríos y cuando los vuelven fríos, no tienen sentimientos y no les duele el dolor del otro y no pueden defender al otro.

MCOS: Nunca lo van a defender y se va a quedar así, creo yo... no sé... es como, no sé... es algo demasiado frito y demasiado bizarro la verdad.

SMC: Yo estoy diciendo que la política en Colombia, de alguna forma... es muy acomodada, es muy acomodada y lamentablemente... la política está para algunos, o la ley está para algunos. Ahora se intenta, porque de alguna forma, con todos estos medios tecnológicos, la gente se ha venido apropiando mucho más de sus derechos. Pero si esto no existiera, este montón de medios que ahora existen para denunciar, para mirar, para grabar; la gente seguiría con la misma impunidad. Tal vez no se hace mucho, pero ya por la manera en que se hacen visibles muchos casos, uno puede mirar, observar y poder sentar una posición. Tal vez, yo espero que, de alguna forma, un futuro podamos crear una revolución social.

MCOS: Y no sólo para crear demandas, sino también para ver cómo otras figuras han adquirido fuerza como mujeres trans y que han roto los mismo estigmas de ser mujer trans.

SMC: Lo que es que... las mujeres trans tenemos fama de violentas, pero todo lo generalizamos. Existen mujeres violentas normales, existen hombres violentos normales.

MCOS: Mujeres violentas... (Gestos con las manos para hacer referencia a la cantidad con el fin de reafirmar la posición de Silvana).

SMC: Pero cuando lo hacen con chicas trans es horrible. La chica trans solo...no...existe no solamente yo. Existen chicas trans con discursos espectaculares, por ejemplo, Daniela García, que es muy jarta, pero... tiene un muy buen discurso, también estudió Ciencias Políticas.

MCOS: ¿Daniela García? ¿de la de Antioquia (Universidad)?... Ok.

SMC: Sí. Es una mujer muy tierna, qué pesar, ella juega a tener la razón, eso es un error. Yo creo que uno tiene que reconocer que cuando no la tengo, no la tengo y punto. Y mi verdad no es la verdad absoluta, y mi verdad es mi verdad, pero no la tuya.

MCOS: Claro.

SMC: Y debo respetar tu verdad, entonces Daniela tiende a ser un poquito obstinada. Lo otro es que yo no busco hacer las cosas por impresionar, me gusta tener mi dignidad. Pero si me reconoces o no, es tu problema, no el mío y siento que ella tiene un afán de eso, de buscar reconocimiento. Pero también existe Natalia, Natalia...

MCOS: ¿Loaiza?

SMC: Es una tesa, es una tesa, te lo juro. Me le quito el sombrero. Mi admiración total, desde lo físico, desde lo estético hasta...

MCOS: ¿Lo intelectual?

SMC: Sí. Pero a ella le falta mucha voz, porque ella hablando es muy callada. Donde esa mujer tuviera la capacidad que yo tengo para hablar y la fuerza que yo tengo y la seguridad... (lo último que dijo Silvana acá no lo entendí). Ella le gusta ser más bien como tranquila, ella sí lleva una vida de mujer, más que de chica trans, es de mujer.

MCOS: De hecho en algún momento la entrevisté y no hace parte del movimiento LGBTI. De hecho es más... se abstrae más de eso.

SMC: Ella se asume más desde su feminidad, desde su ser como mujer. Creo que ella en algún momento, no sé si de pronto estoy siendo muy atrevida, ella se hará la cirugía de reasignación de género, se cortará el pene y será una mujer. Porque a Natalia yo la veo como una mujer, ella actúa como una mujer. Desempeña el rol desde la sencillez y siempre cuando se expone como nosotras queda en evidencia que no es una mujer como una chica trans.

MCOS: Claro.

SMC: Pero también me parece que es admirable su conocimiento, su capacidad. Eh... me parecía muy bueno el discurso de Lilith Natasha (Lilith Natasha Border Line), lástima que sea como haya terminado.

MCOS: Sí, creo que ella se devolvió en el tránsito o algo así, ¿qué pasó con ella, con Natasha?

SMC: Trabajó tanto que se creó una mentira y quedamos como sin credibilidad. Se enfocó tanto en que las mujeres no necesitaban tener pelo largo, ni vestirse de mujeres para ser mujeres, sino que todas podíamos ser trans a partir del interior y cuando se descubrió que todo era una mentira, nosotras quedamos como unas mentirosas. Dicen que se robó una plata de la alcaldía, que entonces tuvo que salir de la Casa de la Diversidad y que luego pasó a ser contratada y que después se volvió Néstor y que ahora se asume como Néstor para seguir trabajando. Lo otro es que: 'aquel que intente imponer su pensamiento, nunca será un buen líder'.

MCOS: Eso es verdad.

SMC: Nunca, nunca. Porque un buen líder sabe reconocer las aptitudes de sus personas, de sus amigos o de los que lo siguen. Pero sobre todo, las sabe respetar.

MCOS: Indudablemente.

SMC: Pero sobre todo las sabe respetar y sobre todo las sabe entender, sabe cómo replicar, sabe cómo decir las cosas. Y Natasha quería imponerle todo a uno y quería que uno pensara como ella y uno no piensa como ella. Ella es Lilith Natasha y su construcción está basada en sus experiencias de vida que no son iguales a las mías.

MCOS: Nunca van a ser iguales. Dentro de las mismas trans creo que hay diversidad.

SMC: Entonces, existen conjuntos similares, de alguna forma, de búsqueda. Pero yo también tengo cosas que yo busco, que solamente busca Silvana, que solamente desea Silvana y que no desea ni Lilith, ni Natalia, ni Daniela. Cada una, siendo chicas trans, tenemos una construcción social diferente y es lo que Lilith Natasha no entendía... (no entendí lo que dijo Silvana en esta parte). Perdóname por lo que te voy a decir, pero yo no puedo haber sido una chica trans diez años y decirle al mundo que las chicas trans están mal, así me cueste la vida entera, así nunca consiga empleo, yo jamás le diría al mundo que yo soy un hombre para que me acepten en un trabajo.

MCOS: Es que eso fue lo que a mí me sorprendió. Porque a mí Pablo fue el que me comentó que ella había sido trans y que estaba en el proceso del tránsito y que de repente... ¡pan!. De hecho, yo la busqué en Facebook y aparece como hombre, o sea, ya no aparece como mujer y tiene una foto más de hombre. Pero, pues no sé, creo que... a mí la verdad... lo que tú decías hace un momento, creo que hace que pierda credibilidad y, en cierta medida, también les quitó soporte a ustedes.

SMC: No, y lo real, lo real, como te dije a vos gorda, es que ella tenía un muy buen discurso, era buena, era buena... Yo no estoy diciendo acá que robar sea bueno o que sea malo. Pero que se quede con su tajada, pero que hubiera seguido adelante, que hubiera ayudado a construir ciudad. Porque... te soy muy honesta, ella te hablaba a vos, no me parecía que ella tuviera la mayéutica pues más... pero lo que ella decía desde la mente era súper bien construido, tanto así que uno quedaba convencida de eso. Yo soy machista, yo soy de las que considero que las mujeres deben tener ciertas características físicas. No, con ella uno decía: '¿será que sí?', se lo replanteaba a uno. Ella era una mujer con discurso impactante, por no decirte que espectacular. Uno veía una grabación de la reivindicación de la identidad y uno quedaba frío. Pero cuando se cayó ese discurso, se cayeron muchas cosas. Porque no solamente ella perdió su credibilidad, la perdió parte de la población LGBTI, sobre todo las chicas trans que ya estamos marcadas, quedamos más marcadas todavía. Porque se perpetúan los estigmas de que las que no son putas, son peluqueras, las que no son peluqueras, son brutas, y las que no, son unas ladronas, y las que no, no saben lo que son. Entonces sí fue muy triste, pero te lo juro que es una mujer muy inteligente, muchísimo, muchísimo. Y ni siquiera yo la juzgo por lo que se haya robado, a mí no me importa que se haya llevado diez millones de pesos, eso me tiene sin cuidado. Me duele que haya

dejado su tránsito y que haya dejado como que las chicas trans no sabemos quiénes somos, porque nos dejó como si no tuviéramos identidad, como que nos vestimos de mujer porque nos da la gana, sin tener en cuenta que hay una construcción interna. Yo no me vestí de mujer porque hoy quería vestirme de mujer, sino porque yo quiero ser mujer y no tal vez desde el rol social, sino desde la formación estética, porque tengo algo de corazón. Contradictorio, ¿no?. Yo soy feliz con ser travesti, yo no busco una reasignación sexual. Respeto a las mujeres trans que lo hacen como a la mujeres como ustedes (biológicas). Pero creo que si hoy día, yo me operara, sería una mujer tal cual, igual que ustedes y no tendría nada que me haga especial o que me haga extraordinaria. Yo no digo que ustedes no sean extraordinarias, pero ustedes ya existen como seres y yo ya quiero existir como ser.

MCOS: Claro y es totalmente respetable. No por nada estoy haciendo lo que estoy haciendo, pues en cuanto a mi trabajo de grado y demás. Pero entonces, ¿tú en términos de tratamientos te vas a someter a hormonas y ya?

SMC: No, no... yo quería pues esa búsqueda como desde lo estético. Yo soy una mujer ante todo, creo que las mujeres somos femeninas. En alguna medida, algunas son más altas que otras, algunas son más sencillas. Tú, por ejemplo, buscas una blusita que te quede bien, a tu estilo, pero que te quede bien y no el trapo que te caiga, no. Sí quisiera unos implantes y, de pronto, la nariz. No quisiera muchas cosas. Igual, como te dije a vos, yo sí entendí que los hombres cuando te ven más linda, te desean más, pero te ven como un objeto. Entonces, objetos hay muchos.

MCOS: ¿Y sólo has tomado hormonas y ya?

SMC: Y ya. (Lo último que dijo acá Silvana no lo entendí).

MCOS: ... De eso se trata lo que tú estás haciendo, de asumirme como lo que eres y no de someterte a lo que te exija la sociedad, es más de una construcción propia, como mujer.

SMC: Entonces, no. Quiero hacerme solamente esas cirugías y lo otro que te conté a vos: a una mujer no la hace unos senos grandes. Y si parto de esa identidad estética que yo quiero conseguir, creo que... yo quiero ser una mujer única, y tetas y culo se cortan en un quirófano, en cuatro horas. Lo que tú formas en la mente, de conocimiento, tarda años, eso no se forma de un día para otro. Entonces requiere más esfuerzo lo que hay dentro de ti, que lo que hay por fuera.

MCOS: Eh... bueno y ya tengo otra pregunta de esta parte. Después de llevar a cabo este proceso del tránsito, ¿tú cómo te sientes?

SMC: No, me siento feliz, totalmente feliz, totalmente feliz, gracias a Dios. No soy la más linda, pero soy feliz y creo que muy pocas pueden decir eso. (En esta parte Silvana estaba haciendo referencia a cómo

algunas trans quieren someterse a procedimientos de cirugía estética). Si me las quiero poner, pero no soy infeliz porque no las tengo.

MCOS: Lo importante es que te sientas feliz con lo que eres.

SMC: Durante tantos años siento que hoy día he logrado...

[En esta parte se cortó la entrevista por inconvenientes con el celular con el que estaba grabando. Sin embargo, durante la siguiente parte Silvana habla sobre diversas formas de acción política como mujer trans].

SMC: He sido coordinadora de la mesa LGBTI de la Comuna 4. Ahora, pues hemos venido trabajando en el colectivo “Miradas Opuestas”, pertenezco al colectivo “Conexión Diversa”, que es un colectivo que nació en la comuna 9, del cual creo que el director, coordinador, es Mauricio Agudelo. No sé si él todavía lo sigue coordinando, pero es un gran amigo mío, lo adoro. Estoy en el proceso de la FAI, como ya lo sabías, como líder para promoción de salud para enfermedades de transmisión sexual y el uso de preservativos como medio barrera y ya eso es lo que estoy haciendo actualmente. Sigo con mi escuelita de la diversidad, vamos a instituciones educativas, ahora estuvimos en un colegio de la Comuna 9, y vamos a ver cómo seguimos. Ya estuve en “Fé y Alegría” de Moravia (Barrio de Medellín), ya estuve en el SENA...

MCOS: ¿Y has trabajado con los recursos que te han dado cuando golpeas puertas... ?

SMC: Mi escuela de diversidad no ha tenido ningún solo recurso. Todo lo que he hecho en los colegios ha corrido por cuenta mía y lo del SENA ha corrido por cuenta mía.

MCOS: Ok, bueno. ¿Y... qué otras acciones has llevado a cabo?

SMC: ¿Qué otras acciones?... No, creo que esas son las principales. Eh... organicé el mes de la diversidad en el barrio Moravia hace dos años, el lanzamiento de la edición especial del periódico (publicación de una comuna) que tienes en tus manos. Eh... no, eso es como lo máximo que hemos hecho hasta el momento.

MCOS: Ok ¿y ustedes tienen vínculos con otros grupos?

SMC: Pues ahora nos conectamos con “Conexión Diversa”, que es un gran trabajo. (Después Silvana hizo referencia al trabajo que había hecho con alguien que había estado en otros proyectos de la Casa de la Diversidad Sexual con otras mujeres trans). Y ya, esas han sido las cosas en las que hemos venido interviniendo. Intentamos, obviamente entrar en otras comunidades. Una vez, en algún momento pensé en la conformación de la mesa LGBT de la Comuna 3, pero me parece que la situación de orden público allá para las trans es súper complicada.

MCOS: ¿Por qué es más complicada?

SMC: Porque es más violenta.

MCOS: ¿Les pegan mucho?

SMC: Allá fue donde me pasó lo del golpe.

MCOS: Dios mío... bueno, ¿y para ti la participación en todos esos grupos, cuáles han sido los aportes a nivel personal de la participación de esos grupos?

SMC: A nivel de crecimiento. Yo no puedo decirte que el discurso que tengo ahora es igual al que tenía hace siete años. Es totalmente diferente, te aporta, te construye. ¿Sabes qué me educó demasiado frente al tema político de la postura política que fui adquiriendo durante los años?. El hecho de haber pertenecido al plan de desarrollo local durante año y medio. Eso me enseñó muchísimo y una persona de la que hoy tengo muy malas experiencias, debo reconocer, que me enseñó mucho de lo que hoy sé, el presidente de la Junta de Acción Comunal, “Los Alamos”. Hoy discrepamos en muchas cosas y me duele mucho las cosas que pasaron. Pero reconozco que muchas cosas se las aprendí a él, obviamente lo bueno; lo malo no se lo aprendí. El conocimiento que ese man tiene es impecable. Qué lástima que no sea una buena persona.

MCOS: ¿Y tú cuál consideras que ha sido la importancia que ha adquirido el papel de las mujeres trans en los movimientos LGBTI de la ciudad?

SMC: Yo pienso que somos muy invisibles. ‘Porque las chicas trans solamente queremos dinero, prostituirnos, con el respeto que nos merecemos y ya.’ (Acá Silvana dijo algo que no entendí). Es más, las que entran a este proceso, entran movidas por dinero o por otros factores. Pero muy pocas son voluntarias. De decir: ‘hey, (Acá tampoco entendí lo que dijo)’. Ellas, si no hay plata de por medio, no hay nada.

MCOS: Oh por Dios... ¿y... cuáles son tus objetivos dentro de los grupos?

SMC: ¿Dentro de los grupos?... No, yo pienso que los objetivos son aportar.... Separemos el mío. Los demás es como aportar, crecer, contribuir a una mejor sociedad, contribuir a un posicionamiento de las chicas trans en los espacios sociales como seres transformadores de ciudad, como integrantes de la ciudad, como seres que de alguna forma son capaces, esa es la palabra. Es que a veces nos limitan tanto, nos relegan a una función, a una profesión, a un área específica, a un lugar determinado. Podemos ser médicas, jueces. Nosotras también proponemos, somos seres con las mismas habilidades que los demás, a veces hasta con más.

MCOS: Ok, tú desde todo lo que has hecho en los grupos, sensibilizando a la gente, ayudando en términos de salud, organizando las ponencias, organizando lo del mes LGBTI, todas esas cosas, eh... ¿tú lo que has logrado es establecer una forma de resistencia ante todo el rechazo y ante todo el rezago al que ustedes han estado sometidas?, ¿tú consideras que todo eso representa un acto de resistencia?

SMC: Lo que pasa es que el estilo de vida es resistencia, pero no todas traducimos resistencia de la misma manera. No estoy diciendo que la violencia sea válida, pero algunas se resisten a eso mediante su violencia, antes de ser atacadas, atacan. Otras intentamos educar, pero yo creo que ese mismo rechazo en mí produce resistencia, ese querer transformar esos ideales o patrones de comportamiento que nos han traducido nuestros padres durante años, diciéndonos que somos algo aberrante o enfermo. No somos ni aberrantes o ni enfermas. Tuvimos una opción y elegimos una opción diferente. Pero no por llevarle la contraria a nadie, por querer hacer infeliz o por hacernos las rebeldes. Sino porque queríamos ser conformes con nosotras mismas, con lo que nosotras queríamos y con lo que nosotras pensamos, que es lo principal. No porque ‘ay, es que ella es toda rebelde, toda complicada,... o somos más fuertes’, no. Yo quiero que nos reconozcan, pero más allá de... por los mitos que existen, es porque yo me dí el tiempo de conocerte: ‘bueno, tú eres violenta, pero porque yo te conocí y sé que eres violenta, no porque me contaron’.

MCOS: Ok, bueno, muchas gracias por tu tiempo y por tu disposición.

Anexo 4. Entrevista. Camila Úsuga

Nombre de la Entrevistada: Camila Úsuga.

Ocupación: Activista política – Estilista.

Fecha: 18 de junio de 2015.

Lugar: Centro para la Diversidad Sexual y de Género – Medellín.

MCOS: ¿Cuál es tu nombre completo?

CU: ¿Cómo aparece en la cédula?

MCOS: No.

CU: Porque en la cédula aparece Harrison Olay, pero yo me hago llamar es Camila y Camila... ese es el nombre que me gusta.

MCOS: ¿Que asumiste como mujer trans?

SMC: Sí.

MCOS: ¿Tú de dónde eres?, ¿dónde naciste?

CU: Dabeiba, Antioquia.

MCOS: Ok, ¿eso en dónde queda?

CU: Donde se abre toda la puerta de Urabá. Dabeiba, Antioquia es toda la puerta de Urabá. De ahí hacia allá empieza pues Mutatá, Chirgorodó, Carepa, Apartadó, Turbo, Necoclí, eso va todo allá hacia la costa.

MCOS: ¿Dónde vives?

CU: Acá en Medellín, en el momento vivo en una vereda. Viene a ser en los límites con el Parque Arví, con Guarne, Represa Piedras Blancas, por toda esa zona.

MCOS: ¿Y tú qué haces actualmente?

CU: Soy estilista, pero como te lo decía ahorita mi hecho victimizante fue algo que me marcó mucho, sufrí mucho, fue muy duro para mí. Pero eso que me marcó tanto y que me ha costado lágrimas y cantidad de cosas, eh ... me ayudaron y hasta el momento ya me siento otra persona, con otras experiencias, otras visiones, unos conocimientos. Pero, gracias al Señor, yo... ay cómo te digo. En el momento que me tocaron todas las cosas, yo no tenía ese apoyo, esa amistad, esa compañía, alguien que me guiara, me orientara, me aconsejara. No, yo no tuve nada. Yo era así como ida, como suelta...

MCOS: Tú no sabías ni para donde ibas, ni por qué hacías las cosas.

CU: Eso. Sin tener paradero, nada. Era... no sé, fue muy traumático. Pero ahora... estoy metida en muchos espacios. He adquirido muchos espacios, tanto en organizaciones, eh... por eso mismo, que yo no tuve ese apoyo ni nada, entonces quiero que las demás chicas trans, que vivan esos hechos de desplazamiento, que sean víctimas, no sé... de las mismas familias. Entonces, me gustaría como que tengan un apoyo, como una persona con quien contar, como una amistad, que tengan una orientación, que tengan a donde ir a consultar. Eso, eso es mi propósito ahora y eso es en lo que estoy trabajando y me he dedicado tan lleno en eso. Como te lo decía ahora, soy como representante de las víctimas, tanto municipio como departamento. Estoy participando en la Casa de la Justicia en Bello, porque la vereda pertenece al municipio de Bello. Participo desde allí, en la Casa de la Justicia, que se tiene organizada la Mesa LGBTI, en donde asisten también personas víctimas, compañeras chicas trans, gays, lesbianas. Y al mismo modo, me vengo y me centro acá en Medellín en el Centro de la Diversidad, compartiendo con las otras chicas trans de acá, con Antioquia Trans que es un colectivo, pues un grupo ya organizado, ya viene formado. Entonces... porque me gusta conocer de todo eso, hacerle invitación a ellas en todo, igual como he recibido las invitaciones de parte de ellas. Por ejemplo, ahí (en un salón de la Casa de la Diversidad en Medellín) están ensayando para dentro de ocho días, de mañana en ocho para una pasarela como chicas trans y yo las estoy apoyando y orientando en eso de preparación porque yo entiendo, o sé de eso de pasarela, todas esas cosas, entonces las estoy orientando en esa parte. En otros espacios estoy metida es, por ejemplo, con la Defensoría del Pueblo, en el momento estoy como... ingresé primero como voluntaria de la Defensoría del Pueblo en cuanto a una Casa de Derechos que se tiene en la vereda Granizal. La vereda Granizal es... digámoslo que está conformada por siete sectores. Mientras allí somos de 23.000-24.000 habitantes, 17.000-18.000 somos personas desplazadas de distintos municipios, de regiones, de todos lados.

MCOS: ¿Distintos tipos de víctimas?

CU: Sí, distintos tipos de hechos victimizantes. Unos venían de las autodefensas, otros por la guerrilla, otros por el mismo Estado, como fue el hecho mío. Lo mío no fue tanto por la guerrilla o por los paramilitares, sino por el mismo Estado, el mismo Estado me marcó mucho con un falso positivo que me metieron. Pero bueno, entonces desde la Defensoría del Pueblo he estado apoyando mucho a éstas víctimas. En el día de ayer estuve recogiendo unas firmas acá, sacando el documento para ellas, pa' la comunidad, porque solamente los días miércoles nos brindan el servicio para las personas desplazadas, para consulta de los turnos, de las ayudas, de los hechos victimizantes de los familiares, de la muerte de un familiar. Entonces es solamente un día a la semana, los días miércoles, póngale de ocho de la mañana a una, o dos de la tarde y yo, como lo decía ahora,

si somos 18.000 personas allí que somos habitantes que somos desplazadas, un día a la semana, muy poco. Entonces qué estoy queriendo con este derecho de petición, sería solicitando al señor Jorge Mario Alzate Maldonado, Unidad de Atención y de Reparación para las víctimas, el director territorial de acá de Antioquia. Le estoy enviando esta solicitud, tanto de la Defensoría del Pueblo, como a mi nombre, que es Camila Úsuga, con el teléfono, como lo observas acá y con toda esta cantidad de firmas que me recogí en el día de ayer, de las personas que estaban consultando y de las más vecinas, amigas, todas las personas que tengo alrededor de mi vereda pa' que hagamos la solicitud en una ampliación de servicios, o sea que ya no vaya un funcionario, sino que vayan dos o tres; que ya no sea un día a la semana, sino que sean dos o tres días a la semana, ¿me entiendes?

MCOS: Y que sea algo mucho más constante.

CU: Sí. Que nuestros servicios, eh... como somos tantas personas, para allí evitarnos venirnos hasta Medellín, o irnos hasta un barrio, siempre sufrimos es por, por... la cuestión para todo es el transporte y una sola salida al centro para ir averiguar este turno, la ayuda y eso, se nos va diez mil pesos en el mero transporte, sin pensar en un tinto, en un almuerzo, o en una gaseosa, en sacar copias. Entonces para allí, como lo decía ahora, somos, póngale 24.000 habitantes, vivimos en una vereda que somos realmente vulnerados en todo, ¿por qué?. Porque viene siendo el segundo asentamiento más grande acá a nivel nacional. El primero está en Bogotá, en Soacha, el segundo está acá en vereda Granizales del municipio de Bello. Entonces ese asentamiento acá, la misma administración no nos voltea a mirar, nos dicen invasores, no somos legalizados, no pueden invertir en nosotros, no nos pueden ayudar porque eso es un asentamiento. Entonces allí vivimos una gran necesidad y una vulneración, no tanto a nuestros derechos, sino a nuestra vida digna. Porque eso fue un refugio de todas... distintos municipios, de regiones, de todo. Como allí viven cantidad de afros, viven indígenas, vivimos mulatos, entonces cantidad de personas que no encontramos... entonces yo digo: 'es una vereda que no tiene carretera, porque es carretera destapada, no tiene alumbrado público, entonces nosotros mismos sacamos bombillas desde las casas para alumbrar afuera, entonces se presta mucho para abusos, violaciones como han habido allá, robos, muertes'. Bueno, cantidad de personas murieron, de... póngale de dos, tres años hacia atrás porque se prestaba... ahora hay más población. Pero antes se prestaba porque era como más solo, había más distancia en cuanto al desplazamiento de un sector a otro, entonces se prestaba para muchas muertes a muchas mujeres, muchos abusos. Antes había... recién yo llegaba por allá, porque ya voy a cumplir diez años, es más, ¡ya los cumplí!. Era para el quince y ya hoy estamos a dieciocho, para el quince de junio los cumplí, diez años. Bueno, eh... no hay acueducto, no hay alcantarillado, no tenemos agua potable, el agua la cogemos desde mangueras, pero viene desde una represa arriba, desde la cordillera, no tenemos agua potable. Entonces para muchos niños, muchas personas, eh... en cuanto a la salud, muy mal.

MCOS: Deben estar, o sea... la cantidad de niños con enfermedades gastrointestinales, los adultos también... (Interrupción de Camila).

CU: Ajá, no... y que infecciones en el colon, que infecciones yo no sé cómo, que bueno... las mujeres también y era debido a eso, al agua. Eh... gracias al Señor, entraron los de Naciones Unidas a la vereda, ACNUR y PNUD. ACNUR entró apoyando con ciertos sectores de vía de acceso que son las escalas, o le decimos senderos peatonales, nos colaboró con pavimentarlas.

MCOS: ¿ACNUR?

CU: Sí. Y PNUD lo que hizo fue, a varias personas que ya teníamos inicios de trabajo o teníamos arte, entonces nos colaboró con unos proyectos. Por ejemplo, a mí me dieron para la peluquería y yo en mi casa tengo la peluquería, se llama “Sala de Belleza Camila” y me la dió PNUD. A muchas familias las favoreció con filtros, como te decía ahora, no hay agua potable, entonces los filtros de agua, pa’ esas que tienen sus negocios, sus cosas de comidas, de jugos así que, entonces para vender esos frescos, y ellos estaban apoyando por decir ese proyecto de alimentos, entonces les colaboraban con los filtros y todo pa’ que ya el agua fuera buena y no fueran a usar de esa agua que es tan mala. Y ciertas familias, ojalá se hubiera abarcado pa’ todas. Pero no, nada más fueron para cien familias, a ciertas familias les tocó filtros... Pero no para mí sería un proyecto en lleno, en que no favorezca a una, a otra o aquella familia, sino que en general. Ojalá fuera un proyecto de agua potable, un acueducto veredal, de... no sé, con tal de que nos favorezca a todo mundo, no a unas cuantas personas o unas cuantas familias. Bueno, ando ahora en otra lucha y soy voluntaria de “Techo para mi país”, porque ya para este diciembre va a ser dos años que me construyeron la vivienda. Eh... me gusta siempre y tengo entendido debido a mi educación de mis padres que... uno debe ser pues muy agradecido, o que ‘mano lava mano y las dos se lavan la cara’, en el sentido de que si a mí me dieron la vivienda pues no es decir ‘gracias’ y ya, sino tratar de colaborar y aportar lo que más se pueda. Eh... con otras vecinas, otros vecinos que les van a construir, ayudar a asesorar, o ayudarles a solicitar porque uno alcanza... no es lo mismo unos voluntarios venir a visitar el sector o la vereda a uno viviendo allí que uno conoce más necesidad, quién pueda tener más necesidad, o a quién se le puede dar primero que a otras familias. Entonces uno alcanza a identificar todas esas necesidades, todo eso, desde ahí apoyo. Eh... me hicieron la invitación este fin de semana, eh... esta semana que pasó, el sábado, para las colectas con “Techo para mi país” que se hacen a nivel nacional también. Estuve participando desde hace un año, dos años con ellos, me tocó en la Alpujarra. Esta vez me invitaron para “la Diez”, o el lado del Poblado, toda esta zona del sur, sería para el 30 de junio, 1, 2, 3 de julio, porque manejan cuatro días en cuanto a las colectas de “Techo”, ahí estoy invitada. Como también soy directora o coordinadora, llamémoslo así, del grupo juvenil, que fue creado hace dos años ya, que fue ahora en mayo que se creó. Eh... lidero pues el grupo juvenil porque son los mismos vecinos y amigos del sector, entonces, la idea de los jóvenes es como... no, pues acabar con... ellos ahora, al día, la juventud es como más suelta, de otros pensamientos, de otros gustos, de otras creencias, llamémoslo así. Pero la idea no es dejarlos también así sueltos y que hagan lo que quieran, no. La idea es como uno también orientarlos. Por ejemplo, muchos que no les gusta el estudio ahora y que les da pereza, bueno, ‘si no quiere estudiar en semana, entonces métase a estudiar los fines de semana’, porque ahí en el sector hay un colegio que se llama “Institución Educativa CEPAS” y ahí estoy validando el bachiller, ya para este diciembre me graduó con la ayuda del Señor. Entonces muchos de los jóvenes que se retiraban, los he jalado y los he metido allá y los tengo estudiando pues los fines de semana. Y muchos pertenecen al grupo juvenil; otros del grupo juvenil, entonces nos vamos es, por ejemplo, a pintar el parque, nos vamos a pintar la caseta, nos vamos a organizar esas zonas de acá verdes, o sea en cuanto al basurero, ‘hicimos la fiesta en diciembre de los niños y todos los niños empacando regalos y quedó todo ese basurero, entonces vamos jóvenes a organizar todo eso’. Bueno... ahí estoy solicitando a ver si se les colabora con unos camibuses, que están locos pues que quieren unos camibuses. El grupo juvenil se llama... (Acá no entendí lo que Camila dijo). Eh... ahora con eso debido a lo de la Mesa de Víctimas, formé una organización que se llama R.E.S.E.P, en pocas palabras es RESEP, pero realmente se llama es Recibiendo Semillas de Éxito y Prosperidad, pero está formada como directora soy yo, como secretaria está Elizabeth, que es una chica lesbiana, está como tesorero, Juan, un chico gay, está como fiscal una señora Dora y está como la... (Interrupción de María Camila).

MCOS: ¿Y ella es trans?

CU: La vicepresidenta es una... la señora Dora, ella ha participado con nosotros en la población LGBTI. Eh... sino que vivió su trabajo sexual, tuvo una vida en drogas, en cantidad de cosas, de experiencias y hemos aprendido mucho de ella. Y la pareja de Eliza que es la secretaria, que se llama Yura, ellas son pareja, ella viene siendo la vicepresidenta. Entonces realmente la corporación está creada es por la población LGBTI, en chicas trans...en chicas lesb... sí, se les dice lesbianas, chicas trans, en gays y la señora que yo te hablo que se llama Dora.

MCOS: ¿Y bisexuales no?

CU: No, no, no dejé ahí bisexuales, dejé como más bien chico gay y entonces desde ahí ya estamos es como metiéndonos a los espacios, decir, Personería, Defensoría del Pueblo, en capacitaciones. En el día de hoy teníamos una capacitación, en eso de los lagos, en Barbosa, que viene siendo con la Defensoría del Pueblo y la Personería y, a veces nos hacen invitaciones con el ESAP, pero siempre es como para formarnos y capacitarnos. ¿Desde qué otros espacios te hablo?... ah, sería como la FAI. FAI es la Fundación Antioqueña de Infectología, lo que yo te hablaba ahora, que qué pena que yo haya llegado tarde, pero estaba en eso. Eh, resulta que da la casualidad que me tocaba brigada. Brigada es yo ir a abarcar ciertas poblaciones. Allí trabajo o trabajamos con los habitantes de calle, con las chicas trans, con las trabajadoras sexuales y como decías ahora hetero, bisexuales...

MCOS: Bisexuales.

CU: O sea con los hombres, con los que llamamos pues hombres y entonces se les llama HSH, o sea hombres que tienen relaciones pues con... ¿se les dice bisexuales, no?

MCOS: No...

CU: ¿O hetero?, o sea hombres que tienen relaciones con mujeres, pero con...

MCOS: Hombres también. Bisexuales.

CU: Ajá, sí bisexual, ajá. Entonces los abarcamos a ellos, hacemos pues las visitas con ellos, les damos los preservativos. Vea, ésto es una copia (Camila me mostró un documento que me demostraba el cumplimiento de sus funciones en la brigada). Les damos los preservativos y ya. Y en este caso me tocó a mí la brigada, porque, decir, un mes tenemos acompañamiento, por decir en este me tocó el acompañamiento, en ir a las poblaciones a ir hacer la entrega de los preservativos y al otro mes siguiente entonces ya no me corresponde acompañamiento, sino a otras compañeras y compañeros y ya nosotros miramos a donde los vamos a entregar, si los entregamos en los parques, en Prado, los entregamos en las zonas donde ejercen el trabajo sexual...

MCOS: ¿Palacé?

CU: Palacé, Perú. Están para abajo, para las empresas públicas, por los lados de la Minorista. Eh, muchos compañeros y compañeras van y se meten como a los barrios, donde están las canchas, los parques, los colegios, así, van y se meten. Entonces siempre tratamos es como de abarcar es eso. Eh, en cuanto en la FAI, no es sólo eso de los preservativos y uno sensibilizar a las personas y hablarles sobre el VIH/SIDA, sino que también en invitarlos a que se hagan la APV.

MCOS: ¿La prueba... (para determinar si alguien tiene VIH/SIDA)?

CU: Sí, la prueba. Y entonces invitamos pa' que se hagan la APV. Eh,...hoy, también, es que se me cruzan tantas cosas al mismo tiempo: vea, mientras que voy para los lagos, estaban unos compañeros capacitando, tanto de la Organización de Víctimas como de Mesas Municipales; hoy se encuentran en las torres de Bomboná las otras compañeras chicas trans, con las que nos vamos a ver más tarde, se están capacitando de la mano de la Universidad de Antioquia y la técnica que es Doncella García, están en las torres de Bomboná en unas actividades. Entonces, en este momento se encuentran para allá. Me habían hecho la invitación, pero yo no pude estar allá. Bueno, eh... en esto de la FAI, me gusta mucho por lo que se maneja... vea eso es lo que me tocó ahora: repartir preservativos, pedirles los datos de ellas, documentos, número de celular, correo, hacerlas firmar acá y ya. Se les entregan sus paquetes de preservativos y se les invita, como te decía yo, a ciertos talleres, capacitaciones... (Interrupción de María Camila).

MCOS: ¿Todas eran trans?

CU: Sí, todas son chicas trans. Acá también hemos hecho brigadas para las APV, pa' que vengan y se hagan las pruebas del VIH, entonces confirmamos fechas, así, convocamos y, ¡pum!, venimos. Y visitamos o vamos hasta las peluquerías y lo hacemos, o en los colegios, entonces estamos... prácticamente... (Acá no entendí lo que dijo Camila). No sé, trato y le pido mucho a Dios que el tiempo me rinda, que me vaya bien en todas esas cosas, pero siempre trato es como... ¿cómo te digo yo?, no lo diría... de estar metida pues en todos los espacios; porque sí me gustaría estar metida en todos los espacios porque uno de todo aprende y cada día uno aprende más y lo mejor para mí sería... (Interrupción de María Camila).

MCOS: Y tal vez trabajar con grupos de otra ciudades, ¿no?. Digamos en Bogotá, tú, no sé si eres consciente que se conformó un grupo que se llama Aquelarre Trans.

CU: Ah sí, yo escuché.

MCOS: Y que fueron los que hicieron la puya para que saliera el decreto 1227 y toda esta cuestión, ¿no?. Pues sería interesante que trabajaran en conjunto.

CU: Sería bueno tener comunicación con ellos y ellos con nosotros para compartir de esas experiencias de todo eso.

MCOS: Y para que se puedan complementar y para que puedan mirar qué necesidades hay para las personas trans acá o para las personas trans allá.

CU: Sí, porque son muy distintas las necesidades de acá a las de allá. Entonces se puede compartir desde ahí, eso lo vine a aprender yo ahora en este viaje que tuve la semana pasada, que yo te decía que estuve en Paipa y ahí es donde vine a ver eso. Porque ahí fue donde estando nosotras allá, en ese evento, fue en donde vine a escuchar lo de las noticias: que ya había el cambio de cédula, que con el sexo... entonces son cosas que no salió así, lo dijeron en las noticias: 'ay bueno, vea, ya tienen derecho al cambio de sexo, ya tienen derecho al cambio de documento y que... ', no. Eso no fue dicho así ni nada, eso fue porque hubo unas compañeras que fueron activistas y que se la lucharon. Que tuvieron que ir hasta la Fiscalía, que tuvieron que ir hasta la Corte, que tuvieron que esperar sentencias, que tuvieron que hacer cantidad de vueltas y de trámites pa' poder hacer que eso saliera ahora.

[En esta parte de la entrevista hubo una leve pausa porque Camila se distrajo alguien la llamó al celular].

MCOS: Bueno... siguiendo, ya me contaste todo lo que haces.

CU: Sí y espero que no se me hayan escapado más cosas porque...

MCOS: No, no, no. Igual, mis respetos. O sea de admirar toda la cantidad de cosas que haces, cómo te rinde con todo y cómo sigues también teniendo ese impulso para cambiar las cosas y trabajar por los demás. Mis respetos. Eh...bueno, ahora continuando... ¿cuántos años tienes?

CU: Ay... tengo 34. Cumplí el 3 de mayo, soy del día de la cruz.

MCOS: Y... bueno, pasando a otra parte de la entrevista, eh... ¿tú en qué momento empiezas a sentir que tienes una identidad distinta?

CU: No... eso fue estando muy chico en la casa, empezaban... me vine a darme cuenta fue desde los gustos, desde mis cosas. No tanto las manías, porque a eso no le prestaba atención, pero sí, claro, yo alcanzaba a darme cuenta, yo alcanzaba a darme cuenta de eso. No, empezaba a observar de que me gustaba lavar los trastes, yo no alcanzaba ni a la poceta, yo me subía en butaco, en un taburete a lavar los trastes. Cogía la escoba y empezaba barrer, cogía la trapería y empezaba a trapiar, yo me le subía en los tacones de mi mamá... no, yo hacía qué cantidad de cosas. Entonces desde ahí como que empecé... (Interrupción de María Camila).

MCOS: ¿Te ponías vestidos?

CU: Bueno y entonces ya... no tanto ponerme ropa femenina, pero sí me subía en los tacones de mi mamá. Y como esas cosas, trabajos femeninos y trabajos de casa que supuestamente “antes eran algo arraigado y eran algo machista” (comillas señaladas por Camila), entonces decían que todos esos trabajos eran de mujer. Pero no, fue cierto momento cuando yo... eso póngale en la escuela y jugando con las niñas, yermis, balón y lazo. Pero cuando ya paso al colegio alcanzo a observar que es... yo hacía la división así: hombres y mujeres. Entonces sí me hacía a lado de las mujeres, gozaba con ellas, recochaba, pasábamos bien; pero si me hacía a lado de los hombres, yo me quedaba a lado de los hombres y yo veía que los hombres empezaban a vacilar a las mujeres, ‘las niñas, que vea como está de linda’, y eso ellos las enamoraban y las vacilaban y yo al lado de ellos como que no. Ni me inmutaba, no me provocaba, eso no me salía una palabra, eso no. Mas sin embargo, sí los miraba era a ellos y yo los miraba era a ellos en vez de mirarlas a ellas. De ahí empezaron las cosas, cosas femeninas: que yo ya me quería ir al baño, pero orinar sentada, que yo ya para educación física yo quería para natación llevarme un vestido de baño y ponérmelo y yo me lo ponía, que ese bluyín no lo usaba mucho, sino que mantenía más que todo la de física porque jumper no me iban a dejar usar. Entonces empezaba a buscar todo eso como más femenino, todo eso. Ya empezaba a ver en cuanto a las miradas de los vecinos, de los amigos, de todas las personas alrededor, de que cómo era yo, que cómo eran mis manías, cómo era mi caminado, cómo era mi hablado. No me lo decían, pero yo escuchaba los comentarios. Bueno... ya de ahí partiendo a que ya estudiando cierto día mi mamá me hizo la pregunta, yo desde un inicio pues... no sabía ni qué responderle y le dije que no, volvió y me la hizo, le dije que sí. Y para mi mamá fue algo duro porque empezó a llorar, se le vinieron las lágrimas y ahí mismo inmediatamente al otro día fue, porque ese día ya era de noche. Al otro día me llevó a donde una psicóloga. Me tocó con una muchacha. La conocía porque era pues del pueblo y eso era en el hospital. Había un consultorio de ella, entonces allá me atendieron. Mi mamá siguió yendo a las citas con la psicóloga, yo ya seguí estudiando. La última cita me llamaban de nuevo a mí. Estuve con ellos ahí con mamá, la psicóloga. Vimos de que realmente mis cosas eran cosas no de momento, sino que ya venía yo como en esas cosas desde niño, que era desde hace un buen rato, que venían cosas de manías, de gustos, de, de... Entonces, la psicóloga prácticamente se sentó y se centró fue como en mi mamá, en decirle que con ser yo no le hacía daño a nadie, ‘que mire, que había que entender, que no era la primera persona, que tampoco iba a ser la última, que después de mí cuántos más iban a salir’. Bueno, cantidad de palabras que mi mamá como que alcanzó a asimilarlo, a aceptarlo y ya. Desde ese momento las cosas se cuadraron en la casa. Bueno, aunque todo estaba pues bien, en cuanto a mis hermanos y mi familia, pero digo que se cuadraron en que yo ya no seguía como con esa... susto o ese temor, o seguir ocultando las cosas, no. Ya desde ese momento, yo ya empecé a mostrar una rebeldía. Digámoslo así rebeldía, pero ahora lo llamamos es incidencia. En cuanto a qué: que mi mamá me quería hacer esos cortes que la planchita y corte militar, y yo ya le decía que no, que yo me quería dejar crecer el pelo, que me hiciera un hongo, pero entonces nada más por los laditos porque arriba quería dejarlo crecer. Y empezaba como a sacarme esos gustos desde ahí: ‘que esos pantalones anchos no, sino que un poquito más ajustados’. Entonces que mi mamá o mis hermanas con ganas de ponerme zapatillas, y ponerme... ropa clásica y camisas manga larga y manga corta; yo decía que eso no, que era más bien sport, que era tenis y camisetas. Entonces fui cambiando hasta la forma de vestir, pero siempre con mi gusto; pero no lo que mis hermanas querían, lo que mi mamá quería, no, no. Entonces desde ahí, yo ya dije: ‘no, a mí realmente sí... lo que me gusta son los hombres’. Alcancé a ver y a observar que alrededor mío en barrios y en la parte del centro del pueblo, en el parque, se encontraban otras personas que eran igual. Igual que a mí, las veía yo así desde esa forma o desde ese modo los miraba porque eran gays, como lo llamábamos en ese entonces, maricas. Entonces yo veía las maricas y prácticamente yo como que me centraba ahí en ese grupo. Ellas mantenían jugando su baloncesto, basketball y a mí también me gustaba jugar basketball. Entonces...

MCOS: Claro. ¿Y tú cómo reaccionaste en ese momento cuando tú descubriste que tenías una identidad distinta, cuál fue tu respuesta ante todas esas cosas?

CU: Eh... duro por lo que te comentaba ahora. Eh... alcancé a darme cuenta de que hubo otras personas, por ejemplo, en la casa de Wildiman, el hermano salió gay, Darío, que estudiaba con un hermano mío y ví la forma cómo lo discriminaron de la casa. O sea, lo echaron de la casa, le pegaron. Entonces ví que lo marcaron mucho desde ahí, entonces como que para uno, uno ver eso que le está pasando a aquella y como que yo estoy igual que aquella, entonces como que maluco eso. De ahí con un vecino que se llama Tulio, Marcos Tulio, él ya tiene su edad, él tendrá unos cincuenta años, cincuenta y punta, o sea que fue uno de los primeros gays de allá. Eh... viendo cómo era discriminado, era señalado, era por la misma familia, por los mismos vecinos, cómo lo criticaban y todo eso. Bueno... y entonces yo para también enfrentarlo en mi casa. Gracias al Señor, pues con lo que dijo la psicóloga, mi mamá como que cambió sus pensamientos. Mis hermanos, pues yo como que en ellos no pensaba, la lucha mía era mi papá, porque mi papá venía también de esa edad, de arraigado, de esos que son machistas, serios, de esos conservadores, ¡ay! que yo no sabía ni en dónde meterme. Y... sí, mi gran problema, o lo que yo sufrí fue más que todo eso, lo de mi papá, cuando en cierto momento una compañera de estudios, no sé, por atrevida, no sé por qué le dió a ella, por qué le picó, no sé por qué lo hizo, cosas de mi Dios, las cosas pasan cuando suelen pasar, cuando es el momento pasaron. Le dió a mi papá que él qué decía o qué pensaba que porque yo era gay, entonces era algo que yo ni lo había hablado, ni nada, pa' que viniera otra a exponerlo a uno y yo en la sala de mi casa escuchando como ella hablaba en la puerta de mi casa con mi papá, en toda la acera de mi casa, sentados en una silla, yo no sabía ni qué... (Risas de ambas).

MCOS: ¿Y cómo te fue a vender de esa forma?

CU: ¡Horrible!. Cosa que cuando yo salí, porque ella fue a buscarme para hacer una tarea y se quedó hablando con mi papá mientras yo me organizaba, yo me estaba bañando cuando ella llegó, yo me organizaba en eso y alcancé a escuchar comentarios cuando estaba así frente al espejo peinándome. -Oiga, hace años y todavía me acuerdo que estaba haciendo yo-. Yo me estaba peinando así frente al espejo cuando ella con los comentarios y yo: 'Ay Dios mío, ay ésta si me enterró de una'. Ahí mismo yo llegué y salí y le dije a ella: "vámonos pues que nos cogió la tarde". Después de ese momento, voltiamos así, póngale una cuadra derecho. Yo no sabía ni cómo caminar porque yo sentía que mi papá me miraba hasta el caminado y yo decía: 'y ahora pa' llegar a la casa, mi papá ¿qué me va a decir?' (Risas de Camila) y yo le dije a ella: "usted, muy mal hecho, usted cómo... ¿usted por qué es así de imprudente?, ¿usted por qué hizo eso?". Para mí fue muy duro y reproché contra ella y le dije cantidad de cosas porque era yo la persona indicada para decir eso, no otra persona llegar con el comentario, y más donde mi papá. Pues llegar donde mi mamá, normal, o donde un hermano mío yo lo tomo normal; pero donde mi papá... ay no, eso fue como tan duro pa' mí. Pero veo como que mi papá no, que en ese momento como que me observó mucho y todo eso, pero como que no me tiró duro, no me dió duro en el sentido en que, en que, tuvo más bien los diálogos con mi mamá, como mi mamá ya había visitado lo de la psicóloga y todo eso, eso estaba pasando así y en esos días estaba esa temperatura así. Entonces mi mamá le dijo: "bueno, ¿y usted qué piensa?" y entonces él respondió: "si ese güevón va a ser así, pues dejémoslo. Pues al fin y al cabo las otras no tienen maridos, tienen hijos, entonces pues... ". Es como respetando la vida de ellos, me gustaron las palabras de mi papá, siendo tan conservador, tan arraigado. Mi papá ya tiene setenta y seis años, setenta y siete años, y mi mamá tendrá unos setenta y cuatro, setenta y cinco años. Entonces son personas ya de una edad que eran otras costumbres, otras cosas. De que en ese momento no pensó más bien como en cosas, como muchas personas que piensan, 'ay, el qué dirá de la gente, los vecinos, ¿qué van a decir

los demás?, usted qué', no. Prácticamente como que mi papá no pensó en los demás, sino como que más bien pensó como en mí, sería, o en nosotros como familia. Porque yo veo que en cuanto a mi familia, no me fue mal, ni duro, ni nada y le doy gracias al Señor a eso.

MCOS: ¿Y tus hermanos?... ¿tus hermanas y hermanos?

CU: No, no, me aceptan tal cual como soy. En estos momentos yo voy de visita a donde alguna de ellas o donde alguno de ellos y voy como soy. No tengo que cambiar caminado, no tengo que cambiar de ropa, no tengo que cambiar de postura, no tengo que cambiar de hablado, no tengo que cambiar de nada. Sí, sí a mí me gusta maquillarme, o ponerme unos topitos o cambiar de aretes, pues lo hago, sí. Entonces no...

MCOS: Perfecto. ¿Y en el ámbito escolar, en el colegio cuando tú estabas comenzando el tránsito?, o sea, ¿cómo fue esa experiencia del tránsito en el colegio?

CU: No... como te decía ahora, fue algo que yo alcanzaba a identificar en gustos: que yo quería usar vestido de baño para natación, que yo quería usar más que todo sudadera porque no quería usar esos bluyines ya que no me dejaban poner jumper, pero sí pensaba en ponerme un jumper y le decía a las compañeras que tan bonitos esos vestidos... (risas de Camila). ¡Les decía!. Bueno, alcanzaba a ver de que yo me centraba más que si me sentaba a lado de los compañeros era como por mirarlos a ellos, pero que si me... (Interrupción de María Camila).

MCOS: No por compartir con ellos los gustos sobre las niñas.

CU: Eso, ajá, pero no cuando se ponían a vacilar las niñas, a enamorarlas. A mí como que no...

MCOS: A ti ni te importaba, ni querías hacer parte de eso...

CU: No, pero cuando me hacía a lado de las niñas yo recochaba, yo jugaba, yo gritaba, yo... era una... (Interrupción de María Camila).

MCOS: Tú eras felicidad pura en medio de las niñas.

CU: Sí, sí, ajá, sí, sí. Es que gracias al Señor, y, lo repito, yo tuve una juventud, una niñez, una juventud, una adolescencia... hermosa. Gracias al Señor no tuve ni discriminaciones, ni atropellos, ni abusos. Yo no viví abusos ni por familia, ni por vecinos, ni por nadie. El día que fui a estar con un hombre fue porque yo quería y... asumía, y lo quise hacer y eso. Pero no fue porque me cogió a las malas, o porque me engañó, que en mi niñez y abusó de mí, no, nada de esas cosas. Entonces, en cuanto a todo eso yo lo viví muy bien. Lo duro para mí fue de los 19 años para acá, cuando viví lo del desplazamiento. Ahí sí me tocó vivir lo que jamás en mi vida había vivido, ni en la niñez siquiera.

MCOS: Ok. ¿O sea que tú no tienes así como un recuerdo palpable de discriminación en tu familia, o en el contexto escolar, o... ?

CU: No, no, no...

MCOS: ¿O como en el barrio donde vivías... ? (Interrupción de Camila).

CU: Es que ni con los profesores, porque yo me iba pa' allá, para los fines de semana que era natación, los viernes, y el profesor no me decía nada si yo me iba en vestido de baño, y los compañeros y las compañeras normal, me aceptaban tal cual como era. Los hombres lo tomaban y lo asimilaban normal, con todos era una convivencia y una relación normal, de profesores, compañeras, compañeros, todo era bien.

MCOS: ¿Y tu relación así como con la gente del barrio y eso durante este proceso también fue todo muy amable... ?

CU: Lo único que fue que cambió ahí fue en cuanto al nombre. Porque es que en cuanto a mi nombre viene una historia. ¿Cuál es la historia del nombre?: que mi nombre no iba a ser Harrison Olay como está en la cédula, mi nombre desde pequeño iba a ser Ernesto Camilo, Ernesto Camilo y ese nombre me lo buscó la persona que iba a ser mi padrino. Y da las cosas que ese nombre me lo buscan y él como padrino y un hombre muy allegado a la familia de mi mamá, muy querido. Entonces ella quiso que me pusieran ese nombre así y me llamaban en vez de Ernesto, me llamaban Camilo, Camilo, Camilo y me críe como Camilo; y resulta que en el momento del bautizo, de mis cosas, el hombre ese estaba detenido y no podía asistir allá. Entonces ya no podía ser mi padrino por estar detenido, estaba en una cárcel, ahí en el pueblo. Entonces, ¿sabe qué hicieron?: mi mamá yo no sé cómo buscó un vecino y por allá en la puerta y me cambió de padrino, y me cambió de padrino. Cuando me cambia de padrino, me cambian de nombre, me ponen el Harrison Olay, sabiendo que yo ya venía con identificación de los vecinos, amigos, del colegio, Camilo, Camilo y Camilo, y, en la casa, mis hermanos, mis padres todo el mundo me llamaba así y, en este momento, me llaman como Camilo o Camila, ese Harrison allá ni existe. Muchos de mis personas, de amigos así no lo conocen. Entonces como cuando ya me cambian de padrino que me cambian de nombre, resulta y sucede que ya quedo con ese Harrison Olay en los documentos, pero todo mundo me sigue llamando Camilo, desde los vecinos y las vecinas, y todo el conjunto desde mi familia y las personas de alrededor. Y al ver todas estas manías mías, mi comportamiento, mis cosas, o ya lo hacían de confianza de amistad las amigas, o los muchachos de recocha en el juego y en todas esas cosas de lo que es la adolescencia, y que nos íbamos dizque a la banda marcial y yo me metía que a tocar tambores o esa lírica, eso es lo que tocan pa' cantar, ¿sí?. Y entonces ya me decían era Camila y desde ahí me buscaron Camila, y en este momento que continúe con el Camilo y la Camila, pero no sé... Eh, eh, si son los vecinos, si son los amigos, o si es mi familia me llaman es Camilo o Camila. Entonces eso fue como lo único que vino a marcar de ahí, esa Camila salió de Camilo, y ese Camilo salió... no sé de dónde salió porque hubo un cambio de nombre.

MCOS: Eso fue lo que tú habías dicho, sobre la historia del padrino y bla, y que pues... Pero pues tú,... o sea nadie sabe de tu nombre real, sino que todo el mundo te conoce... (Interrupción de Camila).

CU: Como Camila o Camilo.

MCOS: Ok, perfecto. Y... bueno, entonces lo de la discriminación podríamos obviarlo un poco y más bien podríamos abordar lo de la discriminación pero desde más como cosas ligadas al conflicto estatal y al conflicto armado. Pero pues, eso lo vamos a abordar más adelante. Ahora más bien, hablemos de esas personas que te apoyaron durante el proceso del cambio de género.

CU: No...

MCOS: ¿No has tenido?, ¿no tuviste?

CU: No tuve ese apoyo, realmente no, no lo tuve, no, no lo tuve.

MCOS: ¿O sea te tocó a ti sola?

CU: Sí, enfrentar sola la lucha. Como lo dicho, sí, a las patadas, a uñas. Sí, sí, porque yo no tuve como esa guía, esa orientación.

MCOS: O sea que tú situación va a lo siguiente: si bien tú no necesariamente eras rechazada en el colegio o en tu familia, ¿cómo?... o bueno, o en tu barrio, o en el pueblo donde vivías y eso, como tal nunca tuviste un soporte de amigas o gente así como que te guiara o que te dijera como: ‘ven yo te llevo para ayudarte con el tratamiento hormonal’, o, ¿qué sé yo?, no sé.

CU: No, no, no, nada de eso. A mí me salieron amigas y me decían: “ay, venga va haber un reinado, vámonos eh... para Mutatá, vámonos pa’ Chirgorodó” y yo: “ah, pues vamos”. Pues yo ya después que me monté en unos tacones, yo ya cuando sabía mover esos tacones yo ya me defendía. Entonces yo ya iba y conseguía los trajes, o no faltaba la que tenía los trajes, me los prestaba y me iba con ellas, pa’ esos encuentros, pa’ otros municipios. Estuve en varios reinados, varias cosas y nada más lo hacía así y me transformé. En que si igual me vestía estilo apretado, un jean y una camiseta; no lo he hecho así estilo femenina, pues constantemente de estar usando faldas, tacones, brasieres, cosas así, no. Sino que lo hacía así estilo, ¿cómo les dicen?, pirobita, gay. No había hecho ese trans así no, sino que lo hacía más que todo en son de transformismo, me iba para un reinado en un lado, un evento en otro. Eh..., el día que nos vestíamos de halloween, nos vestíamos como mujeres. Eh... que ahí iba a haber un show, una fono mímica, un baile, entonces íbamos y participábamos allá en esos shows, en esas cosas, en presentaciones hasta del mismo colegio; pero era así de momento porque lo hice así de momento. Me hacía mujer, fui y canté, me subí en los tacones y me alboroté y ya. Pero no de constancia pues que me dijeron: ‘venga hagamos un tratamiento hormonal, aplicáte esta inyección, aplicáte

aquella, ésta es cada cuánto, ésto vas a tener estos resultados, ésto te va a cambiar esto', no, nadie, nadie, nadie. No, no, yo no tuve nada de eso. Yo no tuve nada de eso.

MCOS: Y... bueno, entonces, bajo ese orden de ideas, ¿cuáles consideras que son las repercusiones de ser mujer trans en Medellín, o en Antioquia... principalmente en Medellín, las consecuencias de ser mujer trans en Medellín?

CU: Devolviéndome un poco a esa pregunta que me haces, me tocás algo y es un recuerdo: que en el momento de mi desplazamiento, yo ya me estaba relacionando más con toda la población LGBTI en cuanto gays, trans, maricas, todo. Y alcancé conocer a unas que en ese momento murieron. Cuando a mí me detienen y eso, y me traen a Medellín. Estando yo detenida en Bellavista, que duré quince meses, mientras esa investigación por lo del falso positivo, me llegaban las noticias de decirme: 'ay, mataron a Carolina', una de la cual era una amiguita, el cual compartí con ella, era ya una chica trans, estuvimos en varias, como te digo yo, en varios bailes, varias fono mímicas, y me acompañó y la asesinaron. Eh... asesinaron a otras dos más, eh... aparte de eso, antes de ese desplazamiento, conocí la vida de una lesbiana que fue muy dura, fue abusada, que le introdujeron hasta palos y todo y la asesinaron. Entonces para mí esas cosas marcaron porque surgieron con personas de la misma población, pero yo era una persona sin experiencia, inexperta en eso, entonces, yo no sabía que eso también venía a salpicarme un poco, o, de pronto yo salía salpicada en eso porque en ese entonces salían los tales panfletos y a mí me tocó cuando decían que iban a matar a todas las trabajadoras sexuales, a las maricas, que yo no sé qué y que tienen listados y yo era una que preguntaba que si yo también estaba ahí, me acuerdo en ese entonces. Y debido a eso, en esos días fue que tuve mi desplazamiento. Debido a eso ya fue un cambio de vida, ya esas amistades que yo tenía, esas amigas ya quedaron allá, pero lastimosamente, como te digo, escuchar de muchas que fueron asesinadas, que las mataron. Otras les tocó venirse desplazadas, como fue María Camila con otras amigas, otras maricas las desplazaron, esas alcanzaron a contar la historia de la vida, pero mira que las desplazaron; como otras que si fueron asesinadas realmente por las mismas autodefensas. Entonces, me tocaste un poco de eso; en cuanto a la vida trans de las chicas de acá de Medellín, es algo duro. Te lo cuento que si bien yo tuve una niñez, una juventud o adolescencia todo muy bien, gracias a Dios en donde vivía, en mi pueblo o en mi municipio y también con mi familia, ya al salir de allá con eso del falso positivo que coge el Estado y me detiene, me montan en un helicóptero, me traen a un calabozo, a la semana me meten a Bellavista y me leen de cuarenta a sesenta años, yo sólo tenía diecinueve años y yo decía: 'pero yo de sesenta años y diecinueve años, yo de acá voy a salir de setenta y nueve o de ochenta años, ya para la tercera edad, toda mi juventud se fue acá'. Pero sin yo ser culpable, pero yo decía: '¿cómo alcanzo a gritar así duro?', o ¿a quién le alcanzo a decir que yo soy inocente, que yo no asesiné esos dos policías que me achacan, que yo no maté esos diecisiete soldados que me achacan, que yo no soy ninguna comandante, que yo no soy ninguna...?'. Porque supuestamente me confundían con Karina, la guerrillera, y yo soy es Camila, yo no soy Karina y si hicieran un enfoque de género ella es mujer y... si fueran en enfoque también de eso de género o físico, se daban cuenta que ella es morena y yo soy más bien blanca. Entre esa mujer y yo hay una gran diferencia. (Risas de Camila).

MCOS: Pero qué nivel de estupidez, o sea, ¿cómo iban a hacer semejante cosa?

CU: Y lo hicieron, el sólo hecho del CTI, de la Fiscalía, el Ejército y la Policía, porque cuando cogen a alguien esa gente se emociona o se llenan de que dijeron 'acá cogimos la terrorista o el terrorista', como le pasó al carpintero de Bogotá que lo iban a extraditar, alcanzaron a mostrar la inocencia. Yo veía las noticias

de ese hombre y me veía yo ahí, yo me veía ahí, yo decía: ‘ese hombre está viviendo lo que yo viví’, que uno no sabe cómo gritar, cómo demostrar ‘yo no soy culpable, yo soy inocente’ y a mí de acá de Medellín querían llevarme para Bogotá, para la Modelo, pa’ meterme a la Picota. Una persona de diecinueve años sin experiencia, sin nada, que venía desde una familia, desde unas costumbres, una educación y entonces llegar y parar en la cárcel, y yo desde entrada en la cárcel tener que vivir abusos sexuales de los hombres allá, lo que antes no lo viví de nadie...

MCOS: ¿En Bellavista?

CU: Sí. Allá me abusaron sexualmente desde entrada, yo entrando y acercárseme tres, cuatro hombres y solamente que porque eran los... ya eran hombres, ¿cómo le digo yo?, ahí metidos, detenidos con años, con ciertas experiencias, de más edad y, y, uno una persona ingenua o inocente acabando de entrar uno no... nada. Entonces aparte de que me abusaban los hombres, los mismos internos de ahí, me abusaban los mismos guardias del INPEC.

MCOS: ¿Sexualmente?

CU: Sí, me sacaban a las once de la noche, a media noche, que supuestamente no sé qué pa’ qué, o me llamaban no sé pa’ dónde que a motilar porque yo soy estilista o vine a aprender a motilar allá estando detenida, y me sacaban durante las noches y era para eso, a yo tener ir a dormir con alguien que yo ni en el pensamiento lo tenía porque mi mente estaba era en mi familia que los tenía en otro lado, viviendo una situación dura de lo que estaba detenida, pensando en unas cosas de las cuales me culpaban, me las achacaban, de las cuales yo no era culpable de nada de esas cosas. Entonces para mí fue duro desde un inicio vivir abusos sexuales de los internos, vivir abusos sexuales de los mismos guardianes de allá del INPEC, tener yo ahí que vivir cosas como fueron yo ver un hombre cómo cogía y apuñalaba a otro, meterle dos, tres chuzones así en la espalda con unos cuchillos y estando en el mismo encierro, en la misma cárcel, yo decía: ‘¿pero qué es eso?’, donde yo no alcancé a vivirlo ni en la calle, ni nada de esas cosas.

MCOS: Y tú preocupada por tu propia vida.

CU: Sí, yo preocupada por mi propia vida, yo llegar a entrar a una cárcel donde me llevaron a mí sin nada, sin nada en mis manos. O sea a mí no me dijeron: ‘usted va para una cárcel, empaque ropa, lleve útiles de aseo’, yo me fui así. En este momento yo perdí mi dentadura fue por eso, porque a mí me llevaron sin un cepillo de dientes, sin una pasta de jabón de baño, sin una prenda de interior, sin una prenda de vestir, sin una cobija, yo llegué a dormir en el suelo. Yo dormía por decir acá en siete baldosas así de largo y dos de ancho, yo dormía ahí; donde en esos días yo sufría de los oídos, yo sufría de las amígdalas, yo era durmiendo ahí tirada en el suelo y con escalofríos y fiebre. Con un dolor impresionante, pero nadie me daba una pasta, yo... tener que acostarme a dormir sin comer. O sea tener que venir a vivir una vida y unas cosas... de las cuales... por eso es que me inculpaban. Yo no tuve esa vida en compañía de la familia, de alguien que me ayudara. Yo estaba metida por allá metida en una cárcel con unas personas que eran delincuentes, estafadoras, abusadoras, asesinas, de todo. A mí me ha tocado de todo...

[En esta parte de la entrevista Camila estaba bastante conmovida narrando sus experiencias en la cárcel y no pudo contener el llanto]

MCOS: ¿Quieres parar la grabación, quieres parar un momento?

CU: Pues porque me tocaste...

MCOS: ¿Quieres parar un momento?, no hay lío...tranquila. Y... bueno, después ¿cómo superaste esa situación?, ¿tú cómo al final terminaste saliendo de la cárcel?.

CU: Una... yo dejé de pegarme a esas rejas a llorar, yo dejé de pegarme a esas rejas a llorar. Yo lo que hice fue tomar otros pensamientos. Uno, que debido a eso habían quedado mis estudios parados, quise continuarlos. Pero en esas salió unos estudios así, salió un curso de peluquería y me metí de lleno en ese y los estudié seis meses estando allá detenida y lo estudiaba más que todo cada ocho días. Entonces para mí fue muy duro el vivir en la cárcel y... (En esta parte hubo un problema con el celular que estaba grabando y se cortó una pequeña parte de la entrevista) porque estábamos en distintos polos mi familia a donde vivía al lugar a donde yo me encontraba. Psicológicamente era muy duro vivir los hechos ahí internamente, como tener que estar pensando por lo que yo estaba detenida. Eh... gracias al Señor, no sé, como por cosas de la vida, ese hombre que antes iba a ser mi padrino y que estuvo detenido, ahora en días es un gran abogado, es uno de los mejores abogados de acá de Medellín, se llama Jaime Pérez. Mi mamá no sé cómo se lo encontró, pasé por tres abogados, dos de la Defensoría del Pueblo, y ese último que mi mamá no sé cómo se lo encontró a él, a Jaime Pérez y él decidió luchar. (En esta parte también se cortó la entrevista por problemas con el celular con el estaba grabando)... Me dió dos millones de pesos, él cobraba dieciocho millones de pesos por el caso, para empezar le dió dos millones de pesos y él con esos dos millones de pesos me sacó de allá de la cárcel, demostrando pues que yo no tenía nada que ver. En un inicio me llegó un papel de que me daban libertad, entonces yo tenía que pagar cien salarios mínimos, nos pusimos a hacer esa cuenta y eran más de cien millones de pesos y yo dije: 'no, pues... acá me quedé, porque mi familia de dónde va a pagar toda esa cantidad de plata pa' pagar una fianza para sacarme de allá, ya, acá de me quedé'. Eh... quise ir desde la misma cárcel en una parte que se llamaba dizque 'algo jurídico', no sé, y conocí un señor que le decían 'el Piojo' y yo le dije: "me llegó la libertad y me pagar una plata y yo no tengo ni un peso" y él me dijo: "hagamos un papel de cosas prendarias" y yo le dije: "¿qué es eso?", y él me dijo: "cosa que demuestre que usted no tiene nada, que usted no tiene bienes, no tiene dinero, usted no tiene cuentas, usted no tiene nada" y yo le dije: "ah bueno". Lo hicimos y... no recuerdo bien, yo hasta tengo una copia de ese papel, no recuerdo bien si fue que no lo alcanzamos a enviar o ahí mismo llegó otra respuesta de que tenía libertad inmediata. Yo creo que era por lo mismo que estaba haciendo el abogado Jaime Pérez, el doctor,... de libertad inmediata y me llegó libertad inmediata para el 25 de enero de 2002, yo salí de allá, pero salí como un pajarito, sin tener en donde aterrizar. Yo miraba hacia allá... yo miraba para acá... y yo me vine, pero ¿para dónde me vine yo?: para el centro, ¿en dónde terminé yo?: acá en el centro, en el Parque Bolívar, en el Parque Berrío durmiendo en las bancas, durmiendo en las aceras. Como lo decía ahora, en varias noches, varias ocasiones estaba acostándome sin comer. Como no tenía trabajo, había salido de una cárcel, no tenía experiencias de nada, sólo lo del curso de peluquería que había hecho, pero no tenía más experiencias, por decir, que a uno en todo trabajo le piden recomendaciones, o cuánto tiempo había trabajado, desde dónde venía y yo decir que venía desde una cárcel. Si antes ahora me causa risa de que muchas personas me lo dicen, o esas compañeras me lo

dicen: “ay, Camila, ¿qué haces?” y yo digo: “mi arte es estilista”, “¿estudiaste en ‘La Mariela?’” y yo: “no, en Bellavista”. Porque claro, como ellas buscan academias, ‘Mariela’, ‘la Orlys’, ‘Sandra’, ‘la Venus’. Yo no tuve ninguna academia, la mía fue un centro carcelario, en una cárcel. Eh... por ahora no tengo ningún certificado, yo... él allá no nos dió certificado, yo acá no alcancé a encontrar al señor para que me diera un certificado o algo, entonces yo no...Eh... entonces al estar en la calle yo no tenía pues experiencias como para ir a buscar trabajo, quién me recomendaba, quién me ayudaba. Lo que hacía era pedirle a la gente, a todo el que pasara, si me iba regalar para comer, o pa’ pagar una pieza. Había gente que lo hace, todavía a veces hay gente así que colabora, sin importar si la persona si en verdad es para alimentación o es para vicio, drogas. Yo lo hacía para alimentación. Pero bueno, no faltaban las personas que pasaban y me decían: “usted tan joven, vaya y trabaje” y yo: “ay señora, tengo tantas ganas de trabajar, pero si usted me diera trabajo, me recomendará, yo lo haría, de lo contrario, yo no tengo quién me ayude”. Como pasaban otras personas y uno les pedía y no, me ignoraban. Entonces era duro, uno estar en la calle y uno vivir necesidades, pero la gente sin conocer la situación de uno. Mi familia, no, pues... para mi familia no porque... a mi familia le fue muy duro y yo... no sé, el otro día alguien me hizo la pregunta: “¿Camila, usted se siente culpable?”, y yo no lo había pensado durante años atrás así, pero veo que ahora sí, yo... yo me siento culpable.

MCOS: ¿Por qué, por qué te sientes culpable?... ¿quieres parar la grabación otra vez?

[En esta parte Camila se conmovió de nuevo y empezó a llorar otra vez]

CU: No... me siento culpable en el sentido que... antes de mi detención asesinaron a mi hermano mayor mío y, estando yo detenida, al menor se lo llevaron y lo tienen desaparecido hasta este momento, no aparece. Se perdió de diecisiete años.

MCOS: Lo siento muchísimo.

CU: Hace trece años. También a los doce, trece años, la niña de la casa recibió dos impactos de bala. Toda mi familia fue señalada, juzgada, criticada por vecinos, por prensas, por radios, por el mismo Estado...(Aún Camila estaba llorando).

MCOS: Lo siento muchísimo.

CU: Para mí sí es duro, para mí es duro porque yo sin saber lo que yo estaba viviendo y yo viendo cosas que no siendo culpable. En ningún momento me pasó en mi mente que mi familia fuera a resultar involucrada en esto, que fuera a salir, ¿cómo se dice?, o sea, como arremetida hacia ellos. Mira que el hermano menor mío que lleva trece años desaparecido, o sea, que estando yo en la cárcel se lo llevaron, y al mayor asesinarlo, y a la otra baliarla, y los otros hermanos míos desplazados, y todo el mundo señalando, juzgando y hablando y criticando. Entonces para mí este es el momento que lo asumo así.

MCOS: Pero, me sorprende que te sientas culpable, tú no tuviste la culpa de nada.

CU: Yo no tuve la culpa de eso, pero como en el momento de mi detención, como lo dije ahora, el mismo Estado, pensando que habían cogido a una persona de alto peligro, de un terrorismo. Entonces, a mí inmediatamente me tomaron fotos, me sacaron en ‘¿Cómo amaneció Medellín?’, yo salí en la prensa, me sacaron todo eso, hasta que me detuvieron. Pero salgo en libertad como inocente y a mí ni me sacan en fotos, ni me sacan en prensa, ni me limpian mi nombre, ni nada de esas cosas. Entonces... eso es algo que todavía me duele, el mismo Estado no me ha pedido ni disculpas, el mismo Estado no me ha sacado en televisión para decir: ‘esa persona de ahora años y que fue esto y fue... salió en medios, salió en prensas por esto’, ahora no han salido diciendo: ‘ella salió de Bellavista hace tantos años y no tuvo nada que ver, porque esa no es Karina, sino Camila’. En ningún momento me han hecho eso, en ningún momento me han limpiado mi nombre y ahora de limpiarlo para qué, si como dije yo, ya con una familia tan desintegrada. Usted me dice: “¿cuando usted salió de la cárcel, su familia la apoyó o algo?”. Pa’ qué si mi familia venía en esos días arremetida, y señalada, y juzgada, y criticada. Entonces, yo realmente yo andaba sola, sin familia. Es más, yo salí de la cárcel pero sin volver al pueblo, es el momento que yo no he regresado a ese pueblo desde el 2000 al 2015, hace quince años. Para noviembre eso sería quince años y pa’ qué voy a regresar al pueblo si voy a llegar allá y no me van a decir: ‘ay, venga, usted si salió inocente’. Yo que voy a saber qué personas van a haber a lado ahí, o qué personas todavía vivan allá de las que vivían ahora años, de los cuales eran paramilitares... y no me van a llegar a preguntar; más fácil llegan es a asesinarme o hacerme algún daño. Cuando me hacías ahora la pregunta de las chicas trans, cómo es de duro acá, yo ya empiezo a responderle a usted, es duro, es durísimo. Porque claro, yo encontrarme en una ciudad, que no tengo apoyo de familia, que no tengo apoyo de nadie, que empiezo una lucha sola, desde la calle, a dormir en la calle, eh... a empezar ya a prostituirme pa’ poder pagar una pieza, a vender drogas acá en el centro y acabar en las drogas, por el mismo vínculo en el que estaba. A tener tres intentos de suicidio de tirármele al río, de tirármele al metro y el último fue a unas cuantas cuadras de la avenida oriental en un bus, ese fue el último intento de suicidio mío, al verme sola, al verme... no sé, tanta cosas. Como lo decía ahora, cuántas noches yo con hambre, pero a quién iba a pedirle un plato de comida, a quién iba yo a decirle: ‘venga, yo tengo hambre, regáleme para comer, deme un plato de comida’. Cuántas puertas no toqué pa’ que me regalaran de comer, a que me regalaran ropa en Prado, Prado Centro, a cuántas partes no llegué yo, buscando ayuda, porque pasaba dos, tres días con la misma ropa, sin bañarme, sin tenerme en donde cambiar. Pero si me iba para un barrio, como salía yo a veces a recorrer barrios así y si me iba para un barrio y la gente no me conocía ni nada, y yo le decía a una señora: “venga, me hace un favor, me va a prestar el baño, para yo bañarme y cambiarme de ropa”. Como habían personas que se hacían a lado estilo policías a... bueno, pero le hacían el favor a uno que es lo más importante. Otras me decían no y me cerraban la puerta, pa’ yo tener que irme a bañar al río, yo me iba a bañar a una quebrada, ¿cómo lo hacía?, me tocaba. Entonces, como chicas trans acá en Medellín fue duro, ahí en Palacé, la Perú, yo estuve por allá parada, trabajando, estuve por Prado, estuve metida por la minorista, por la Avenida del Río, en Bello, tratando de rebuscarme y sobrevivir, y como lo dije ahora, de estar vendiendo hasta drogas. Aparte de que me iba a prostituir pa’ poder pagar una pieza que me valía 5000 pesos todos los días, si yo no tenía esos 5000 pesos entonces me quedaba durmiendo en las aceras o en las bancas del parque. Si los tenía iba y pagaba la pieza y andaba con dos bolsas de cargar así, negras, de la poca ropa que había conseguido, las pocas cosas. Y si tenía iba y me metía a pagar la pieza y me quedaba ahí durmiendo esa noche tranquila, pero si yo no tenía plata me tocaba la calle, en las calles, en las aceras. Y, y era muy duro, la calle, en la calle era muy duro porque a lado mío alcanzaban a asesinar personas por robarlas, alcanzaban a apuñaliar personas por problemas, por peleas. Eh... alcanzaban a surgir cantidad de peleas de, de, de, ¿cómo te digo yo?, de puestos o por clientes, por hombres, ‘que porque ese, entonces esa se salió yendo con él y yo lo estaba mirando, o él me estaba mirando a mí, y la otra le llegó y le cobró más poquito’, entonces surgían cantidad de problemas así, que eso son cosas muy duras, en cuanto al trabajo sexual y en cuanto a las chicas trans, porque se maneja como una competencia, una rivalidad ahí en eso, o ‘si usted estaba en esa esquina, entonces quédese ahí y no pase de acá, porque la mía es de ésta para allá’. Entonces de esta cuadra para allá no me podía pasar, o de esta acera para allá no me podía pasar, tenía que pasármela ahí, entonces como por territorio por todas esas cosas

así eso se manejaba muy duro. Y yo ser una persona que no tenía esas experiencias, que venir desde un pueblo, que sin apoyo de familia, pero juzgada por otras cosas para mí fue tan duro que me llevó a eso, a tener tres intentos de suicidio y a caer en drogas.

MCOS: Ay, por Dios... y bueno, ¿tú cómo resurgiste de todo eso?

CU: ¿Cómo resurgí de todas esas cenizas?. De todas esas cenizas yo creo que resurgí en el último intento de suicidio que fue acá en la Avenida Oriental, con un bus, cuando el bus frena encima de mí y el conductor me hijueputea, él me insulta: “que si me quería morir, que marica yo no sé qué ” y yo... yo ni nada le contesté, yo lo miré y continué. Yo digo que ahí fué porque yo continué dos cuadras hacia arriba, voltié y me encontré con una fundación que se llama ‘Niños con cáncer’ y de ahí ya, fue que empezó otra vida para mí, yo lo digo que fue desde ese último intento de suicidio. Mi Dios es tan grande y me quiere tanto que evitó que yo muriera en esas tres ocasiones entonces ya me mandó como a un cambio de vida que al dar con esa fundación, al llegar allí me dieron un plato de almuerzo, me dieron un, un... mercado, me dieron 10000 pesos de transporte y la señora, muy querida, conocía una señora por allá en Carpinelo, me envió a vivir donde ellas y yo seguí bajando a la fundación a colaborar pa’ que una de las de ahí voluntarias de la fundación hace Límpidos, Fabulosos, Antibacterial, todos esos jabones; y yo ya me venía a lavar tarros de Límpidos, y a ayudarle a empacar, a ayudarle a hacer aseo, a cuidar en la Fundación ahí ayudarle para los niños y eso. Entonces yo ya empecé como a decir que yo ya estaba entretenida en algo y cambiando esa vida del centro, pero ya con un apoyo ahí porque ya me daban pa’ los pasajes, me daban mercado y ya, fui como recibiendo esa ayuda, ya no tenía que vivir en la calle, en las aceras, sino que ya me iba a Carpinelo, a Santo Domingo, arriba, a vivir donde una señora que se llama doña Noelia y que venía... desplazada de Urabá, entonces ya me quedé viviendo prácticamente con una familia que me acogió, pero como cosas de Dios. Y ya desde ahí yo digo que ya empecé a... renacer. En cuanto a la señora de la fundación, tenía un hermano viviendo por allá en la vereda El Granizal, me hablaba de esa vereda y el carro subía y entraba. Ahora diez años para yo irme para allá el carro entraba dos veces al día, entraba a las ocho de la mañana y ya entraba a las cuatro de la tarde, durante el día no entraba. De ahí empezó a entrar como tres veces al día, cuatro veces al día y, en este momento, entra cada dos o cada tres horas, ahí a la vereda. Y entonces ya cuando ella me habló del hermano que me dijo que vivía por allá por Guarne, que son unas fincas lejos que si me gustaría irme y yo le dije que sí, y me dijo: “¿se iría hasta por allá?” y yo le dije sí, que porque yo ya había tenido una vida muy dura en el centro, y esas cosas de estarme prostituyendo y las drogas, esas peleas, y esas cosas delicadas, que yo dije: ‘no, yo cambio de vida’. Cuando el señor bajaba los días martes, me acuerdo era como para un fin de semana, un viernes o algo así, yo le decía: “bueno, que baje pues, entonces ¿ya habló con él para que si me llevar?” y él “que sí” y yo quería que llegara ese día martes rápido. Cuando llegó ese día martes que el señor apareció, yo lo saludé y él me dijo: “vamos y mire a ver si le va a gustar, pero eso es un monte, o sea es para una vereda”, y yo le dije: “ay, ¿qué le hace?, yo me voy”. Y me fui y el señor me llevó. Con... con la señora quedamos así: de que yo iba con él, le ayudaba a él en una finca que él tenía, pero que él me diera un pedacito para yo hacer mi casa y, sí, fue así. Él me dió un pedazo para hacer mi casa, pero igual yo me fui a trabajarle a la finca de él, a mí me tocó voliar machete, me tocó voliar asadón, me tocó todo lo que es trabajo del campo que yo ni tenía experiencia en nada de esas cosas. Eso porque yo todavía sigo ejerciendo, por eso tengo las ampollas y todas esas cosas así; pero en ese entonces era ampolla sobre ampolla, todas esas cosas por acá, no, pues las uñas llenas de tierra, ni se veían porque lo que me tocó fue muy duro... (Acá dijo algo que no entendí) con machete, con asadón, todo eso...

MCOS: Pero creo que tú preferías eso mil veces a quedarte acá en el centro en las circunstancias en las que estabas.

CU: Ajá, sí, sí, sí. Yo prefería mil veces eso, entonces cuando me fui para allá... (Interrupción de María Camila).

MCOS: Para ti eso era el paraíso.

CU: Sí, sí porque era un cambio de vida, era una cosa en el cual... una vida tranquila, una vida donde es calmada, es en el campo; en cambio, no era esa vida del centro donde yo no me podía dormir porque me iban a llevar la bolsa donde tenía la ropa o los zapatos, o, o... como te decía yo, en esa guerra de un puesto para ejercer un trabajo sexual, o... en esa vida de acá del centro que es un ambiente muy pesado en cuanto lo de las drogas o la convivencia, acá como que viva o sobreviva el que pueda no el que quiera, ¿me entiendes?, en esas cosas de rivalidades, de por plata, por puestos, por cosas así. Entonces... no, yo por allá me sentía como en un paraíso y ya, decidí irme para allá y quedarme allá, y agradeciéndoles a los de la fundación y ya, este es el momento que vivo por allá gracias al Señor, y ya llevo estos diez años y ya. Pero ahí fue en donde tuve el cambio de vida mío, fue eso.

MCOS: Un cambio importante, importante.

CU: Y por eso ahora, yo te decía, ahora, un rato, que por eso metí con 'Techo para mi país', porque hace dos años me dieron vivienda, porque desde un inicio, desde dos años hacia atrás para yo haber construido mi casita que era también de madera, igual como las de 'Techo', pero entonces me tocó irme para un monte donde era represa Piedras Blancas, el Parque Arví, a traer madera en el hombro, desde el monte, cargar palos de pino, todo eso. Yo me iba con machete desde las 5:30 de la mañana, no había ni aclarado, o 5:00 de la mañana, no había ni aclarado, y yo por allá por toda esa oscuridad, cosa que cuando ya aclaraba, yo ya empezaba bajar con los palos, y baje y vuelva y suba, y buscar más para poder construir la casa, cuando yo viví esos otros ocho años atrás, esos ocho años, entonces me tocó duro. Pero, gracias al Señor, eh... como lo decía ahora, fue una experiencia muy dura, todas esas cosas muy duras, unas cosas vividas horribles tanto en la cárcel como acá afuera. Pero todas esas cosas duras me, me hicieron como, como cuando a uno le sale callo, o sea como coger esa experiencia de que, de que... yo ya no veo nada duro, ya no se me hace nada difícil. Por ejemplo, a mí en mi casa se me daña la luz, soy yo la que voy y conecto el cable, la que pongo el suiche, la que pongo el toma, la que cambia el bombillo, la que arreglo la luz; que se me daña el agua, que se me fué el agua, me toca irme detrás de esa manguera que hay por allá para ese filo, mirar por allá donde se me desempató, o está rajada, o empátela, o ármele neumático, o arréglela, y... Entonces como que nada me queda difícil, mire que yo misma armar mi casa con mis propias manos, sin tener experiencia, ahora detrás de la casa tengo huerta, por eso te muestro hasta las ampollas, porque tengo sembrado ahí maíz y fríjoles. Una de las compañeras indígenas ayer estuvo en mi casa y nos pusimos hacer fríjol verde, fuimos allá... a la huerta y arrancamos fríjol, maíz; tengo sidras, tengo cebolla, tengo cantidad de sembrados ahí en la huerta. Bueno, entonces como que todas esas cosas malucas me hicieron coger una experiencia y una madurez en mi vida a, a... que ya todo no me queda como 'ay, se me va a partir esta uña, que esto tan pesado, que aquello... ', no. Como que ya ser una como no sé, una guerrera, una simple echada pa' delante, como digo yo.

MCOS: Te enfrentas a lo que sea, como sea.

CU: ¡Sí! Y por eso trato ahora... de decirte que no es que quiera meterme a todo como abarcarme todas las organizaciones y todos los espacios, pero si trato de estar en ellos en el sentido de la convivencia, del conocimiento, el compartir. Porque como fui tan vulnerada en esos años atrás que no tenía esos apoyos, esas compañías, una persona que me orientara, que me dijera: 'vea vaya a consultar allá, usted es desplazada y le van a dar ayudas y allí le van a dar un mercadito, y haga las vueltas cada tres meses, y haga un derecho de petición, o vaya a tal parte', yo no tenía nada de esas cosas. Imagínese que si salí de la cárcel e hice la declaración mía como desplazada en la Defensoría del Pueblo en el 2002, ¿usted no cree que la primera ayuda fue para el 2009?. Y todos esos siete años perdidos sin un mercado, sin una ayuda, sin nada; tenerlos que vivir acá en el centro, como te decía, el trabajo sexual, las drogas y todo eso, y todo por falta de conocimiento porque yo no tenía ni el mismo funcionario que me orientara, o alguien que me dijera: 'pero es que usted tiene a alguien quien le colabore, pero es que el Estado a los desplazados o a las víctimas les da ayudas', yo no sabía nada de esas cosas y por falta de conocimiento... Entonces trato de que estas personas ahora que están saliendo, estas chicas, o las que han sido... con su... que han sido víctimas, trato es de que no se enreden en eso o no tengan una vida dura como la que yo viví. Entonces ya mi conocimiento ahora, y esa lucha, y esas... de estar incidiendo en esos espacios es como para que... para que, como para compartirlo y para tenerle... puntos de orientación a esas chicas, a las trans. Por ejemplo, estas dos: ella son chicas trans y le voy a hablar de ella, ella no es de acá de Medellín, ella es de Manizales y vaya obsérvela en donde vivía, vivía por acá en una pieza y la sacaron, le reclamaban pieza porque ella anda con una gallinita y ella canta en el parque, y eso, lo que la gente le quiera dar, monedas y eso, pa' pagar una pieza, y si no tiene pa' pagar pieza, le toca en las calles, en los parques, las aceras. Entonces como yo conozco esa vida, ahí fui a visitarla, esta semana hará como tres días, el martes, vive por Moravia y por ahí donde ella vive veo que la temperatura es maluca, porque hay personas de esos, de los combos, de los muchachos, entonces son homofóbicos y entonces pasábamos y entonces tiran las pullas y hacen las críticas, entonces son como así. Entonces uno no sabe, de que una chica que viene de Manizales que en este momento puede ser desplazada porque no ha hecho declaración, pero le toca tratar de sobrevivir es con las uñas, con un canto, con una gallina, con lo que la gente le quiera dar. Pero mire que está en una ciudad que no es de ella, que fue discriminada desde la misma familia, que le ha tocado duro. Esta otra tampoco es de acá de Medellín, esta otra de acá de morado tampoco es de Medellín, no sé si es de Bogotá o de dónde... y acá me estaba diciendo hace poco, cuando estábamos en un encuentro hace quince días, que inclusive también de la pieza, porque son de estilo de pagar piezas, como lo hacía yo, que pagan... no, en ese entonces yo pagaba 4000 o 5000, ahora a ellas les cobran 7000, 8000, 10000, les cobran más y si no tienen con qué pagar las piezas... ya. Son chicas que les toca duro, vaya busque el trabajo sexual, vaya méntanse a las drogas, o, o... yo no sé, traten de vivir o sobrevivir como puedan. A esta me la voy a llevar ahora para la casa, a Brillit, me la voy a llevar para mi casa, y como te dije, que las indígenas estuvieron ayer. Y a mi casa no sólo las indígenas, o esta que me las voy a llevar para allá, con su gallina, esa. Porque sé que son personas que no son de acá de la ciudad y que les ha tocado duro. A mi casa he llevado otras personas, yo en mi casa he llevado mujeres desplazadas, mujeres embarazadas, he llevado... jóvenes de la calle, habitantes de calle, eh... trabajadoras sexuales. Yo en mi casa le he brindado y le he abierto la puerta a muchas, a muchas, pero ¿por qué?, porque es que yo viví la calle, yo sé lo que es la situación en la calle, yo sé cómo es de dura la calle y, entonces ahora viendo de que mi Dios me dió un lugar en donde vivir, que es estilo campo, que es amplio, que tengo una casita gracias al Señor ahí, ¿no voy a venir a compartirla con esa porque si no tiene con qué pagar el arriendo hoy o mañana, entonces duerma en la calle?, no, pues vámonos para la casa, vámonos para la casa. En mi casa, ¿sabe qué falta ponerle?, un albergue.

MCOS: Pero, insisto, es algo de admirar, tú sabes todo lo que vivieron ellas y tú las acompañas en esa situación. Les estás dando un apoyo.

CU: Sí. Antier que estuvo allá con lo de la gallina y cantando en el parque, eran las cinco, seis de la tarde. Era apoyándola y la gente ahí, unos pasaban y le echaban monedas y yo le aplaudía y bueno, y entonces fui y le traje maíz a la gallina y eso, pero eso en son de apoyarla y que vean de que un trabajo en la calle, el cantar, hacer una fono mímica, porque ella canta es de Ana Gabriel y Rocío, y canta hasta muy bonito. O sea un arte que ella sabiéndolo manejar, ejercer le iría bien, porque tiene una voz bonita. Lo que hay que ver es que como las demás personas empiezan como a mirarla, como quien dice: ‘esta marica, o aquella...’, no, no, no, no. Eh... eh, hay que cambiar como esos pensamientos, pues no todas las chicas trans o todos los gays son estilistas, ahora son enfermeros, no. Eh, por ejemplo, yo quiero es terminar este estudio ahora en diciembre graduarme y meterme a estudiar derecho, y si esa sale cantante, mejor. Entonces, ¿me entiende?, la idea es como apoyarla a ella, en el sentido de que pasa y... ‘esta marica con una gallina y cantando, ¿y eso qué?’. Entonces como que las demás que son pinchadas o estén bien, porque no faltan las chicas trans que viven bien, que tengan su apoyo de su familia, o tengan su pareja, y, y las apoya o las tenga bien económicamente, o las tenga viviendo bien. Entonces como a mirar las otras, ‘ay, ésta nos viene a hacer quedar mal’, o van a decir que ‘todas esas maricas...’, no, no. Entonces hay que apoyarla, yo trato es en eso, en apoyarlas, en apoyarlas.

MCOS: Indudablemente. Bueno, yo te quería preguntar otra cosa: ¿tú has seguido algún tratamiento hormonal?

CU: No.

MCOS: ¿No?

CU: No, porque me da miedo y yo sé lo he dicho a ellas. Todas ellas, eh... ahora un mes que estuvimos en una clase en cuanto a eso; quiénes habían iniciado tratamientos, quiénes no, quiénes lo van a hacer, quiénes no, quiénes se van a hacer la operación, y entonces yo, debido a todo eso, yo les respondí, yo les dije: “ay, yo a ustedes las admiro, esos cuerpos tan lindos, vea esas nalgas, vea esos senos. Se ven unas mujeres muy lindas, pero para mí... a mí me da miedo”, “ay que ¿cómo así?”, y yo les dije: “sí, a mí me da miedo”. A mí me da miedo porque al estar en la calle, uno alcanza a ver y a conocer cantidad de cosas, ¿cuántas maricas no se han muerto?, ¿por qué?, porque entre ellas mismas se inyectan. A mí me han dicho: “ay Camila, venga que es que es nada más es el aceite, que yo lo voy a pagar, yo no te voy a cobrar la aplicada, que cobran que 200, que 300”, y yo: “ay no, dejáme así, dejáme así, porque a cuántas no han matado”. Porque como son ellas mismas sin tener estudio en enfermería, ni nada de eso, sin saber aplicar una inyección y llegan ellas mismas y se inyectan, o el sólo hecho de ver cómo inyectó la otra, viene esa e inyecta a esa y sin saber cómo va a meter la aguja o qué, y mató a la otra, ay no. O sea, no son personas profesionales, entre ellas mismas se hacen eso, entre ellas mismas se hacen eso, sin tener experiencia en eso, sin ser profesional en eso, entre ellas mismas se inyectan aceite que es aceite de cocina, que silicona, que aceite de avión, que aceite de yo no sé qué y yo: ‘ay, no, esas maricas, ¿qué es eso?...’. Entonces te cuento, ellas mismas por verse así, imagínese que ellas cogen eso y se inyectan y se fajan, y se ponen la faja, esas fajas, esas cosas y deben de tener incapacidad, por lo menos si es en las nalgas, estar recostadas y dejarse esa faja por lo menos tres días o una semana. Y bueno, son como con ciertos tratamientos, ciertas cosas y ellas al verse en el espejo, y verse que ya están listas, al otro día se quitaron eso, a los dos días, tres días, y eso se les regó en el cuerpo y terminó yendósele a los pulmones o tal cosa, y las terminó asfixiando, matando y bueno, varias muertas así. Otras terminaron deformes, con una nalga arriba, la otra abajo, con eso por acá abajo, pero siguen vivas, pero

deformes. Entonces, ay no, yo: 'ay, no, no'. Entonces a mí me da miedo de eso, yo diría: 'yo iniciaría un tratamiento hormonal, pero que sea de la mano, de los profesionales, profesional enfermera, profesional eh... médico, endocrinólogo, la de la anesthesióloga'. Con todas esas personas a lado, ahí sí lo iniciaría yo y que sea el Estado el que me lo vaya a dar, garantizar, bien se lo acepto; pero eso que va uno y que hace papeles y que le dan unas inyecciones hoy, y después más tutelas, y peliar para el otro tratamiento, y se le perdió el tratamiento y resulta que ya después ellas por no perder el tratamiento, entonces se van y buscan la droguería, entonces ellas mismas se inyectan, entre ellas mismas se hacen las cosas, entonces no. Entonces ahí falta mucha cosa del Estado.

MCOS: ¿Soporte en términos estatales para salud y eso?

CU: Sí, para salud y el acompañamiento a esas porque... (Interrupción de María Camila).

MCOS: ¿O sea que tú seguirías el tratamiento hormonal y te harías una cirugía en tanto tú tengas el soporte del Estado y, en tanto sea con profesionales, de lo contrario, no lo harías jamás?

CU: Yo no lo haría, de miedo a que salgo yo muerta ahí en manos de una de las mismas compañeras también que... pero sí es manos de profesionales, sí, lo asumiría.

MCOS: Y... bueno, después de llevar a cabo todo este proceso del tránsito, ¿tú cómo te sientes, hasta ahora?

CU: No... que me siento que soy una persona que estoy luchando por muchos derechos, por mucha vulneración a los derechos, por cantidad de cosas. Y no sólo trabajo con la población LGBTI, trabajo con la demás comunidad. Me encanta trabajar, como te lo decía ahora, por ejemplo,... con discapacidad, con adulto mayor, con los jóvenes, con habitantes de calle, trabajadoras sexuales. Entonces no solamente estoy enfocada en la población LGBTI, no, con las demás comunidades, con la demás sociedad.

MCOS: Con todos.

CU: Con todos en general, con todos en general. Mira lo de la vereda para algún servicio, de eso de desplazados, y yo me fui, a cogerme a todo mundo. Hay no solamente que sean de población LGBTI, que nada más sean adultos mayores, no, me fui a abarcarme todo mundo. O sea, me gusta trabajar con toda la comunidad en general, en sí, en sí. Pero, como digo yo, a pesar de que me gusta trabajar con toda la comunidad en general, veo que tengo... ¿es que cuál poca ayuda?, es que no tengo ayuda, realmente no tengo ayuda, esa es la palabra. Por ejemplo, yo no tengo computador, a mí no me han hecho regalo, o no sé, algún computador de alguno de esos centros, organizaciones, o algún lado, de la misma Administración, o eso de la Defensoría, a mí nadie me ha regalado un computador para yo poder elaborar una carta, poderla, para poderla... (Interrupción de María Camila).

MCOS: ¿Y cómo haces para escribir las cartas?

CU: No, pues me toca irme para un coso internet, me toca ir a prestar (pedir prestado) un computador donde la vecina, donde el vecino, donde me encuentre, si es acá que me toca, y es eso. Qué bueno uno tener sus herramientas de trabajo y sus implementos de trabajo, yo no tengo nada. Yo estoy es como con las uñas. Yo, por ejemplo, yo no tengo, por decir ahorita, un plan de trabajo, o pasé un plan de trabajo a la Defensoría, o a la Administración, o a la Personería para un transporte, no. Anoche me quedé motilando, yo motilo por la mañana, motilo por la noche, motilo los fines de semana y esa es mi forma para transportarme, de lo que yo motilo. Entonces a mí no me está llegando un dinero o un pago de un lado o de otro para poderme transportar, pa' poder ir a radicar una carta, pa' poder ir a exigir unos derechos, que pa' poder ir a recoger todas esas firmar, que para estar en una reunión, que para estar en un encuentro. Nadie me está apoyando en esos transportes, nadie me está dando un, un... una herramienta de trabajo, nadie me está dando una herramienta de trabajo. No, yo me siento que estoy es: voleo de patas de arriba y abajo, de abajo hacia arriba, desde la vereda hasta acá abajo, a Santo Domingo, al metrocable, póngale unos cuarenta, cuarenta y cinco minutos, entonces tanto bajo como subo a pie. Eh... como te lo decía, el transporte para mi casa al centro es cada dos, cada tres horas, uno seguido. Entonces, a veces, una reunión, entonces no puedo estar cogiendo el transporte pa' bajarme porque a esa reunión llegué tarde, o la perdí, entonces siempre me toca es desplazarme es a pie. Yo no tengo una moto, no tengo un medio

de transporte, eh... no, nada de esas cosas. Y que yo estoy trabajando y lucho y trato de luchar y todo eso, pero es a lo poco que puedo y tengo, porque realmente yo hasta ahorita no he recibido ningún apoyo del mismo gobierno, o de algún lado, no, nada.

MCOS: ¿Absolutamente nada?

CU: No. Lo único que me ha ayudado a mí a soportar mis gastos, no sólo en cuanto a eso del transporte y eso, sino que en mi casa, también en lo personal. Por ejemplo, yo necesito recargar la luz, que pa' meterle recarga a la luz de 5000 pesos, que para... la casa comprar algo de alimento, algo que me haga falta ahí, es con lo de la FAI, y ¿La FAI qué nos da?: 150000 pesos cada fines de mes, por lo de los preservativos y eso que son 142000 pesos, 143000 pesos, o sea, le ponemos 150000. Pero es que es un dinero que no es una gran ayuda para mí, y lo digo yo... pues hasta ahora gracias al Señor he subsistido, he sobrevivido así, con esos 150000 pesos, pero, pero, pero me ha tocado mucho de mi parte, de mi arte, del ser estilista, y estar motilando, y, y cualquier peso que cojo y gano es en eso, en venir a sacar unas fotocopias, en ir a recargar el celular, en ir hacer unas llamadas, en todo eso, en irme para un café internet para ir a imprimir unas hojas, para elaborar una carta. Pero yo en ningún momento tengo, te voy a decir que sí salía a unas vueltas o a esas cosas, voy a tener el almuerzo acá, o... no, nada de esas cosas, nada de esas cosas. Si me voy para una reunión en Bello, voy a estar en la Defensoría, en la Personería, no me van a dar almuerzo, ni refrigerios. Entonces si yo paso en el día es... la alimentación es muy mala, porque salgo de la casa desde por la mañana y llego siempre en las noches, y no llego a la 7, 8 de la noche, sino que a mi casa estoy llegando a las 10, 11 de la noche, 12, hasta a la 1 de la mañana he subido a mi casa, pa' volverme al otro día a levantarme de nuevo. Ahora estos días que he estado en estas reuniones departamentales y municipales, sí que me tocaron luchas y trotes. Cuando estábamos en la organización de la, de la, de RESEP, las chicas lesbianas, sí que me tocó a mí esa lucha, subir a mi casa tarde en la noche, y recoja firmas, y haga vueltas y haga cosas, y vuelva y madrugue. Entonces y todo eso me tocado a mí es así, como te decía yo ahora, la lucha es a lo que motilara en la noche, motilara en la mañana, lo que hacía los fines de semana, o lo que me llega a fin de mes de la FAI y ya, que son 142000 pesos y ya. Pero yo no tengo pa' decir que es que yo me estoy yendo a la Defensoría, o me estoy yendo para

la Personería y estoy trabajando con las víctimas, y estoy trabajando con la población LGBTI y estoy haciendo esto, pero me están, me están asumiendo mis gastos de transporte, de alimentación o algo; no, ninguno, a mí, ninguno.

MCOS: ¿O sea tú sobrevives es de lo que haces en la peluquería y ya?

CU: Sí, ajá. Y yo decidir que voy a trabajar con esas víctimas, y que a una le voy a pedir 10000, y a la otra los pasajes o algo, tampoco. Porque esto es trabajo no monetario, y, y maluco sería de que yo ir a pedir un dinero a alguien por eso. ¿Sabe qué me dicen?, que soy una tramitadora o algo, y eso me puede dar hasta cárcel. Entonces, yo lo hago a la buena fé. Entonces es eso. Yo realmente hasta ahorita yo no tengo pa' decir ese apoyo y eso, no.

MCOS: Oh, por Dios.

CU: Que me ha tocado voliar pata, gastar mucho zapato, eh... que la alimentación muy mal durante el día porque no alcanzo a tener ese almuerzo, o ese desayuno, o esa cena, no, nunca. Y que sí, si bien lo ves, estoy metida en muchas cosas y muchos espacios de muchas organizaciones. Pero es algo yo pueda hacer, lo que he alcanzado a hacer. Pero qué bueno que yo tuviera un apoyo por parte del Estado o alguna organización que quiera ayudarme... (Interrupción de María Camila).

MCOS: Pero creo que tú tienes que insistir con eso. O sea, ya que has trabajado con estas organizaciones... a lo que me refiero es que deberías mantenerte así de constante y seguir, y seguir, y seguir, y probablemente acudir a otra organización en otra ciudad, o no sé, algo que tú puedas hacer en algún momento como para seguir... no desistas. A lo que yo voy es no desistas, no te rindas y sigue trabajando con eso. Como para que eventualmente puedas tener algún soporte y eso.

CU: Vea, ese celular me lo regalaron hará ¿qué?, un mes, sí mucho, porque estaba en esto, y antes de ese, por allá tengo el otro, una chatarrita en la casa. Todos esos celulares han sido regalados, las cosas que yo tengo siempre han sido regaladas, desde la ropa, desde lo que tengo en la casa. Como yo te dije, eh... la casa desde una cuchara, un tendido, la cama, las ollas, un taburete, eso me lo regalaron desde la Fundación de Niños con Cáncer, las cosas de la casa y la ropa. Pero ya estas otras cosas así, porque me lo ha regalado la gente así. Pero yo no acostumbro a pedirle a la gente, vea, por ejemplo, mire no tengo un equipo, un computador, o un portátil o algo así para un equipo de trabajo, no, no tengo. Pero, pero no, trato de hacer todos esos trabajos así desde, de, de sentimiento, de corazón, de lo... cantidad de vulneración en mis derechos que tuve. Antes y por falta de conocimiento, perdí tantas cosas, como en... solicitar ayudas, fueron tantos años perdidos pa' solicitar una ayuda o algo. Entonces por eso trato que estas otras personas pues no vivan lo que yo viví. Entonces, como te repito, no, no, no es que yo no lo hago, yo no lo hago pa' decirte 'que si yo voy a ir y te voy a averiguar ayudas o te voy a llevar un derecho de petición, entonces deme los pasajes o algo', no, yo no lo hago. Porque a donde yo vivo, usted no conoce, pero como lo decía ahora, es una parte donde se ve mucha vulneración y mucha necesidad, porque la mayoría de personas son desplazadas, entonces son personas igual que la misma necesidad que yo, ¿me entiendes?, es eso.

MCOS: Sí entiendo. Eh... cuéntame ya a grosso modo, no sé, tu cuerpo como una herramienta política. Tú como mujer trans, ¿cómo te sirve el cuerpo como una herramienta política?, o..., ¿para ti qué es el cuerpo, como mujer trans?

CU: No, es que sinceramente no sabría ni cómo responderte, ¿por qué?. Porque yo no he sido como muchas compañeras que ya se han cortado las venas, que ya tienen sus marcas en el cuerpo, yo no las tengo, no las tengo. Pero, como te lo decía ahora, al recordar eso es duro, de yo tener que ir a dormir pues con hombres, o tenía que prostituirme acá en el centro pa' poder pagar una habitación y era con el que se me atravesara, con los gordos, con los negros, con señores. Bueno, cantidad de personas llegaban que... que si estaba con esas personas, era porque estaba pensando en un dinero; no porque estaba disfrutando o teniendo algún placer o alguna cosa. Entonces, como que... ¿qué te digo yo ahí?, no, pues si bien me observas físicamente yo no tengo ese tránsito pues de tener unos senos y tener esas caderas y eso, no. Pues mi cuerpo sí es delgado y se presta y se ve muy femenino en cuanto a que visto muy apretado y eso, pero... ¿qué te iba a decir yo ahí?, no, pues,... en mi educación, las cosas de la casa, en lo que lo educan a uno los padres y las creencias, es que uno debe cuidarse mucho su cuerpo, que el cuerpo es sagrado, que es un templo, que eso es... cosas de Dios, que uno debe de hacerse respetar si lo tocan a uno, que uno debe de hacerse respetar en cantidad de cosas. Pero eso es que era la educación que me dieron o que me inculcaron los padres, lo que aprendí en el colegio y lo que viví como en mi niñez y mi juventud. Pero como te dije, a mí me marcó esa cosa, el desplazamiento, o cuando lo de la tensión, que ya mi cuerpo vino, no porque yo quisiera o no quisiera, sino porque el cuerpo mío vino a ser así: tocado, mansiado, agredido; no tengo secuelas pues de cortadas y cosas así, pero sí de llegar a ser abusada sexual, de tener que ir a dormir con hombres por pagar una pieza, por necesidad, por... ¿me entiendes?. Entonces por eso es que no sé ni qué decirte ahí. Y siento que mi cuerpo pues... como una herramienta, pero más que todo fue como de trabajo, pero... pero no porque yo quisiera serlo, sino que era por... por necesidad o por tratar de sobrevivir.

MCOS: Era más una cuestión de supervivencia, no fue tanto como una forma de asumir una posición política en aquel momento.

CU: No.

MCOS: Pero bueno, digamos que tal vez ahora, hablando en términos de resistencia o... tu resistencia creo que la has hecho principalmente en tu participación con los movimientos y esas cosas. Bueno, y en ese sentido, ¿tú ahora cómo entiendes la resistencia, por ejemplo?

CU: La resistencia mía ahora sería en apoyar a las chicas trans, o a la población... es en el sentido, por ejemplo, que muchas quieren casarse, muchas quieren adoptar. Yo no he pensado ni en matrimonio, yo no he pensado en hijos para mí, pero las apoyo a ellas que quieren esas cosas y en cuanto a esos gustos. Y en cuanto al cuerpo, pues muchas de ellas, como lo decía ahorita, ellas quieren ponerse sus senos, quieren su cuerpo, igual a mí también me gustaría tenerlo, pero digo yo: no, yo no lo hago siempre y cuando tenga unas personas profesionales, no sería arriesgada como lo están haciendo ellas. La resistencia mía ahora es como... de que esas cosas y esos derechos sí se hagan valer, como para la población... para las chicas trans. Entonces de

que... de que el cambio de cédula, que cambio de nombre, que cambio del sexo, que la libreta militar, que todo eso, entonces ahí sí, yo me meto a incidir con ellas y a hacer la política ahí, bueno... pero de eso, de, de, de... de la lucha de los derechos.

MCOS: De redimirte como mujer trans y asumirte de esa forma y como de luchar por las necesidades de las mujeres trans, y, probablemente de las personas trans.

CU: Ajá, sí. Porque no es lo mismo de que una diga: 'ay, es que yo quiero cambiarme de sexo', como diga otra: 'ay, yo me quiero cambiarme de nombre', o que diga otra: 'es que yo quiero cambiar lo de la libreta militar' y esas cosas, y a una sola no le hacen caso. Pero si nos juntamos en colectivo, si nos juntamos en grupo ahí sí va a haber incidencia política, ahí sí nos vamos a hacer escuchar, porque vamos a hablar todo el grupo, no unilateralmente o cada caso en lo personal, sino grupal como que somos más escuchadas. Entonces por eso es que yo me meto con ellas y asumo con ellas es eso.

MCOS: Bueno, eh... muchas gracias por tu tiempo y muchas gracias por tu colaboración.